

ESTUDIOS SOBRE LA EDUCACIÓN CRISTIANA

Loma Linda University | Loma Linda University Medical Center Webmail | Blackboard | MyLLU | People Portal



LOMA LINDA UNIVERSITY

search site...
[Prospective Students](#) | [Class Registration](#)
 Call Us At: 1-909-558-1000

About LLU Schools & Programs Libraries Research Outreach Spiritual Life Jobs

Quick Links for Prospective Students for Current Students for Faculty & Staff for Community & Alumni

- > Degrees Offered @ LLU
- > Continuing Education
- > Request Information
- > Parking, Maps, & Directions
- > Loma Linda 360°
- > Support Loma Linda
- > Jobs

LLU Transforms Lives | [Watch Video](#)


Transforming Lives

Celebrating accomplishments and charting the future



1 2

Become a Student




To become a student in one of our faith-based academic programs, please [click here](#).

Video

[Loma Linda 360° Season 3 Nominations](#)
 The National Academy of Television Arts and Sciences, Pacific Southwest Chapter, announced eight Emmy nominations for season 3.

[Heart to Heart](#)
 For the Escarcega family, their worst nightmare became a harrowing reality. Their newborn baby was slowly dying from congenital heart disease.

Spotlight



Find us on Facebook

Andrews University

Seek Knowledge. Affirm Faith. Change the World.

Information For:
 Future Students
 Current Students
 Faculty & Staff
 Alumni

About Andrews Academics Attending Andrews Life@Andrews Services

SEARCH >>>



Future Students

Current Students

Parents & Visitors

Faculty & Staff

Alumni

Affirm Faith

At Andrews University, you'll discover an active and supportive Christ-centered community. It's a community that's committed to helping you affirm your faith in God in the classroom and beyond, while helping you to best understand His plans for your life.

DEVELOP YOUR FAITH

From worship to service, you will strengthen your faith at Andrews

DISCOVER HOW...

BLIZZARD PROCEDURES

Your safety matters.

LEARN MORE...

REGISTRATION CENTRAL

One stop shopping for registration at Andrews University

HOWARD CONCERT SERIES

2011-2012

December 12, 2011 35.0°F

Por: E. A. Sutherland

Contenido.-

1.- El Comienzo de la Historia Educativa en los Estados Unidos	01
2.- Historia de la Reforma Educativa Anterior a 1844	10
El Lugar de la Biblia en la Educación	11
Antiguos y Modernos Clásicos Mundanos	13
Cursos Electivos de Estudios y Grados	14
Competencia y Rivalidad, Honores y Premios	17
Reformas en la Dieta	18
El Lugar Adecuado para las Escuelas y una Vida Campestre para los Estudiantes	20
Sencillez en la Edificación	22
El Entrenamiento Manual y la Educación Práctica	24
La Labor Manual es Reemplazada por el Atletismo, los Deportes y los Juegos	30
La Autonomía Estudiantil y la Democracia Cristiana	31
Entrenando Misioneros de Sostén Propio, un Movimiento Laico	34
Seleccionando y Entrenando Maestros	43
3.- Algunas experiencias Educativas de los Adventista del Séptimo Día	47
4.- Principios Educativos	
Materias Prácticas para el Currículo	

Capítulo 1: El Comienzo de la Historia de la Educación en los Estados Unidos.-

La iglesia que triunfa es aquella que rompe el yugo de la educación mundana; y aquella que desarrolla y practica los principios de la educación cristiana.

“Ahora, como nunca antes, necesitamos comprender la verdadera ciencia de la educación. Si fallamos en comprender esto, nunca tendremos un lugar en el Reino de Dios”. **1MCP:53.**

“La ciencia de la verdadera educación es la verdad. El mensaje del tercer ángel es verdad”. **2JT:412.**

Se da por sentado que todos los Adventista del Séptimo Día creen que la educación cristiana y el mensaje del tercer ángel son la misma verdad. Los dos son tan inseparables como lo son las raíces de un árbol, su tronco y ramas.

El objetivo de estos estudios es proporcionar un mejor entendimiento de la razón de la decadencia y la caída moral de las denominaciones protestantes al tiempo del clamor de medianoche en 1844, y para ayudarnos como Adventista del Séptimo Día a evitar sus errores al aproximarnos al fuerte pregón que pronto será dado al mundo.

Una breve investigación a la historia de las denominaciones protestantes muestra que su caída espiritual en 1844 fue el resultado de su falla en “comprender la verdadera ciencia de la educación”. Esta falla, en comprender y practicar la educación cristiana, los inhabilitó para proclamarle al mundo el mensaje de la segunda venida de Cristo. Entonces, la denominación Adventista del Séptimo Día nació para llevar a cabo la obra en que las iglesias populares habían fallado al no entrenar a sus misioneros para realizarla. Las denominaciones protestantes no pudieron dar el mensaje del tercer ángel, un movimiento de reforma, que es una advertencia en contra de la bestia y su imagen, porque aun se hallaban aferrados a esas doctrinas y principios de la educación que constituyen en sí mismos a la bestia y a su imagen. Es importante que los jóvenes Adventista del Séptimo Día estudien seriamente las causas de la decadencia espiritual de estas iglesias en 1844, no sea que repitamos su historia, y seamos desechados por el Espíritu de Dios, y perdamos de esta manera nuestro lugar en el Reino. Si los Adventista del Séptimo Día

hemos de tener éxito donde ellos fallaron, entonces nosotros debemos tener un sistema de educación que repudie aquellos principios que en sí mismos desarrollan a la bestia y a su imagen. “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”. **1 Cor. 10:11.**

El protestantismo, que nació en el siglo XVI, estuvo a punto de perder su luz en Europa. Dios preparó entonces una nueva tierra, al futuro Estados Unidos, como una cuna para la protección y el desarrollo de aquellos principios, y de este país debe salir el mensaje mundial final que anuncie el regreso del Salvador.

“El deseo de tener libertad de conciencia fue lo que dio valor a los peregrinos para exponerse a los peligros de un viaje a través del mar, para soportar las privaciones y riesgos de las 337 soledades selváticas y con la ayuda de Dios echar los cimientos de una gran nación en las playas de América... La Biblia era considerada como la base de la fe, la fuente de la sabiduría y la carta magna de la libertad. Sus principios se enseñaban cuidadosamente en los hogares, en las escuelas y en las iglesias, y sus frutos se hicieron manifiestos, en lo que se ganó en inteligencia, en pureza y en templanza... Quedaba demostrado que los principios de la Biblia son las más eficaces salvaguardias de la grandeza nacional”.

CS:336-337, 341.

Estos reformadores al llegar a América, renunciaron a las doctrinas papales en la Iglesia y el Estado, pero retuvieron el sistema papal de educación.

“A la vez que los reformadores rechazaban el credo de Roma, no estaban ellos mismos libres por completo del espíritu de intolerancia de ella. Mientras renunciaban a las doctrinas del romanismo, los reformadores ingleses conservaban muchas de sus formas”. Algunos “las consideraban como símbolos de la esclavitud de la que habían sido libertados y a la cual no tenían ganas de volver... Muchos deseaban ardientemente volver a la pureza y sencillez que caracterizaban a la iglesia primitiva... Inglaterra había dejado para siempre de ser un lugar habitable. Algunos al final decidieron refugiarse en Holanda. A fin de lograrlo tuvieron que sufrir pérdidas, cárceles y mil dificultades... En su fuga tuvieron que abandonar sus casas, sus bienes y sus medios de subsistencia... Pero alegremente aceptaron la situación y no perdieron tiempo en la ociosidad ni en quejas inútiles... Comprendían que eran peregrinos... Aunque vivían en el destierro y en medio de contratiempos, su amor y su fe se fortalecían; confiaban en las promesas del Señor, el cual no los olvidó en el tiempo de prueba; avanzaron sin temor por el camino de la providencia pareciéndoles ver la mano de Dios señalando más allá del mar, hacia una tierra donde pudieran fundar para ellos mismos un estado, y dejar a sus hijos el precioso legado de la libertad religiosa... Los puritanos se unieron en solemne pacto como pueblo libre del Señor a fin de andar juntos en todos los caminos que el Señor les había hecho conocer, o en los que Él les notificase. En esto se manifestaba el verdadero espíritu de la Reforma, el principio esencial del protestantismo”. **CS:337, 333-335.**

El sistema educativo de la iglesia que los había sacado de su tierra natal, fue uno de los más graves errores de los cuales los puritanos fallaron en apartarse. Este sistema de educación, mientras que era papal en espíritu, hasta cierto punto era protestante en su forma. El historiador escribe acerca de las escuelas de los puritanos en el Nuevo Mundo, que sus programas estaban “adecuados al tiempo sancionado por el currículo [plan de estudios] del colegio. Ellos enseñaban mucho Latín y Griego, un extenso curso de matemáticas, y eran fuertes generalmente en el área de humanidades... Esto era un modelo tomado de Rugby, Eton y otras notables escuelas inglesas”. Nuevamente leemos: “Las raíces de este sistema se hallaban profundizadas en el gran sistema eclesiástico”. “Desde sus primeros programas de entrenamiento”. Dunster, uno de los primeros presidentes de Harvard, “amoldó el curso de Harvard grandemente de acuerdo al de las universidades inglesas”. Ellos se amoldaron tanto al modelo inglés –

la Universidad de Cambridge – que se los llamó por el mismo nombre y el historiador escribió acerca de Harvard: “En varios casos, los jóvenes en la madre patria eran enviados a la *Cambridge Americana* para finalizar su educación”. Boone, disertando acerca de los programas de estudio de la Universidad de William y Mary antes de la Revolución, dice: “Todas eran de modelo inglés”. De la Universidad de Yale, iniciada posteriormente, se dice: “Las reglas para la mayor parte eran las de Harvard, al igual que lo eran los programas de estudio”. La joven moldeada a la imagen de la mayor. Es muy natural que la Universidad de Yale debiera establecerse de acuerdo al sistema papal inglés, porque el fundador, Eliu Yale, había pasado veinte años en las escuelas inglesas. “Veinte años pasó él en las escuelas y en estudio especial” (Boone:24-40).

Los Adventista del Séptimo Día no deberíamos permitir que este hecho escape de nuestra atención: las tres escuelas líderes de las colonias inglesas fueron establecidas por hombres que habían huido de las doctrinas papales del Viejo Mundo; pero estos educadores, debido a su entrenamiento en estas escuelas papales y a su ignorancia sobre la relación entre la educación y la religión, moldearon inconscientemente sus instituciones de acuerdo al sistema educativo de la iglesia de la cual se habían apartado.

Es sorprendente que estos reformadores ingleses, después de sacrificarse como lo hicieron por una causa digna, permitieran que un sistema de educación, tan inadecuado para todos sus propósitos, fuera en realidad la nodriza de sus hijos, de cuyo seno estos hijos obtuvieron su alimento. Ellos no se percataron de que el carácter y la experiencia cristiana de estos hijos dependían de la naturaleza del alimento recibido. Si tan solo hubieran vislumbrado la relación de la educación del hijo con la experiencia del mismo individuo en la iglesia, no habrían tomado prestado este sistema papal de educación, sino que lo habrían desechado completamente como algo demasiado peligroso para ser tolerado dentro de los límites del protestantismo.

Algunos hechos de la historia educativa aclararán la declaración de que el sistema de educación en las Universidades de Oxford, Cambridge, Eton y Rugby era papal, y que los nuevos reformadores de Nueva Inglaterra, amoldando sus escuelas sobre estos patrones, estaban sembrando el sistema papal de educación en América. Laurie dice: “Oxford y Cambridge se amoldaron a sí mismas mayormente según París... Un gran número de maestros y alumnos dejaron París... De esta manera la porción inglesa de la Universidad (de París) asistió a Oxford y Cambridge”. La relación de la Universidad de París, la madre de Oxford y Cambridge, con el papado, se expresa de la siguiente manera: “Era debido a que ésta era el centro de la educación teológica, que recibía tantos privilegios del papa, y se mentaría en relación cercana con la sede papal”. (Laurie:153, 162, 242).

Lutero y Melancton los grandes reformadores del siglo XVI, comprendían claramente que sin educación cristiana era imposible tener una reforma religiosa permanente. Así que no solo le prestaron atención a las doctrinas del papado, sino que también desarrollaron un fuerte sistema de escuelas cristianas. Melancton decía: “Descuidar a los jóvenes en nuestras escuelas es como quitarle la primavera al año. Los que permiten que las escuelas decaigan son los que en realidad le quitan la primavera al año, ya que la religión no puede mantenerse sin ellas”. “Melancton dirigió firmemente sus esfuerzos al avance de la educación y a la edificación de buenas escuelas cristianas... En la primavera de 1525, con la ayuda de Lutero, él reorganizó las escuelas de Eisleben y Magdeburg”. Él declaró: “La causa de la verdadera educación es la causa de Dios”. (Melancton:81).

“En 1528, Melancton diseñó el “Plan para Escuelas Sajonas” que sirvió como base de organización para muchas escuelas en toda Alemania”. Este plan tenía que ver con el asunto de una “multiplicidad de estudios que no solo eran infructíferos sino dañinos... El maestro no debería recargar al alumno con demasiados libros” (Painter:152). Estos reformadores se dieron cuenta de que la fuerza de la iglesia pa-

pal yacía sobre su sistema educativo; por lo tanto, le dieron un fuerte golpe a este sistema, hiriéndolo, y puso a la iglesia papal de rodillas. Los reformadores establecieron un sistema de escuelas cristianas que hizo de sus hijos verdaderos protestantes. Esta maravillosa revolución en la educación y la religión se logró en una generación, en el breve espacio de la vida de un hombre.

Para dar una idea del poder en ese gran movimiento educativo cristiano, el historiador, hablando de varios países europeos dice: “La nobleza de ese país estudiaba en Wittenberg – todos los colegios del país estaban llenos de protestantes... no más de la trigésima parte de la población permaneció católica... Ellos apartaron también a sus hijos de las escuelas católicas. Los habitantes de Mainz no titubearon en enviar a sus hijos a escuelas protestantes. Las ideas protestantes extendieron sus energías vivificantes hasta los rincones más remotos y más olvidados de Europa. Qué dominio tan inmenso habían conquistado en un lapso de cuarenta años... Veinte años habían pasado en Viena desde que un solo estudiante de la Universidad había tomado los órdenes sacerdotales... Alrededor de este periodo los maestros en Alemania eran todos, casi sin excepción, protestantes.

El cuerpo entero de la generación surgente se sentó a sus pies y se impregnó de odio hacia el papa con los primeros rudimentos de aprendizaje (Von Ranke:135).

Después de la muerte de Lutero y Melancton, los teólogos, en cuyas manos recayó la obra de la Reforma, en vez de multiplicar las escuelas cristianas, se absorbieron en las meras tecnicidades de la teología y pasaron por alto la obra más grande del siglo. Ellos vendieron su primogenitura por un plato de potaje. Cuando los sucesores de Lutero y Melancton fallaron en continuar con esa obra constructiva, que se centraba principalmente en la educación de los jóvenes, quienes deberían ser los futuros misioneros y pilares de la iglesia, surgió una discordia interna. Su tiempo se empleaba mayormente en criticar los puntos de vista de algunos de sus colaboradores que diferían de ellos en algunos puntos teológicos sin importancia. De esta manera se volvieron destructivos en vez de constructivos. Ellos le prestaban mucha atención a doctrinas, y gastaban la mayor parte de su energía en la preservación de la ortodoxia. Cristalizaron sus doctrinas en un credo; dejaron de desarrollarse y perdieron el espíritu de la educación cristiana, que era el aceite para sus lámparas. El protestantismo se degeneró en ortodoxia muerta, y se separaron en partes opuestas. La iglesia protestante, quedando de esta manera debilitada, no pudo poner resistencia al gran poder de la rejuvenecida educación papal.

El éxito de los reformadores se había logrado gracias a su control de la gente joven a través de su sistema educativo. Las escuelas papales quedaron casi olvidadas durante la actividad de Lutero y Melancton. No obstante, cuando estos reformadores murieron, sus sucesores se interesaron más en la teoría abstracta que en la educación cristiana. Gastaron su tiempo, su energía, y el dinero de la iglesia en la predicación y escritura de esa teología mientras que el sistema papal, recobrándose, se levantó a una lucha de vida o muerte con la iglesia protestante. El papado se dio cuenta de que la existencia de la iglesia papal misma dependía de lograr una victoria sobre las escuelas protestantes. Nosotros estamos sorprendidos de la destreza y el tacto que los educadores papales utilizaron en su ataque, y de la rapidez con la cual ganaron la victoria. Esta experiencia debería ser por siempre una lección objetiva para nosotros, los Adventista del Séptimo Día.

Una escuela cristiana animada por el espíritu papal. Los ojos de los sucesores de Lutero y Melancton estaban enceguecidos. Ellos no comprendieron “la verdadera ciencia de la educación”. No vieron su importancia, ni vislumbraron la dependencia del carácter sobre la educación. “El verdadero objetivo de la educación es restaurar la imagen de Dios en el alma”. **EC:63.**

Satanás sacó ventaja de este enceguecimiento para hacer que algunos de sus propios educadores, cual lobos vestidos en piel de ovejas, atacaran a los corderos. Destacado entre estos se hallaba John Sturm,

el cual, según estos reformadores ciegos, se suponía que era un buen protestante. Sturm introdujo prácticamente todo el sistema papal de educación en las escuelas protestantes de Estrasburgo. Y debido a que él pretendía ser protestante, los sucesores de Lutero vieron favorablemente su proyecto entero de educación. Él era considerado por los llamados reformadores como el más grande educador de su época; su escuela se volvió tan popular entre los protestantes que la tomaron como su modelo para las escuelas protestantes en Alemania; su influencia se extendió hasta Inglaterra, y de allí hacia América. “Nadie que conozca la educación que se impartía hace cuarenta años en nuestras principales escuelas clásicas – Eton, Winchester y Westminster – pueden fallar en ver que su currículo estaba formado en un alto grado según el modelo de Sturm. El historiador dice que la ambición de Sturm era “reproducir Grecia y Roma en medio de la civilización cristiana moderna” (Painter:163).

Este lobo educador, vestido en un vellón cristiano, creó grandes incursiones en las ovejas del rebaño, e hizo posible una victoria papal. El más peligroso de todos los enemigos de una iglesia es una escuela propia, cristiana de profesión, con “maestros y administradores convertidos solo a medias... quienes están acostumbrados a métodos populares... cediendo en algunas cosas y haciendo reformas solo a medias, prefiriendo obrar de acuerdo con sus propias ideas” (2JT:419), avanzan paso a paso hacia la educación mundana, guiando consigo a las ovejas inocentes. En el día del juicio será más fácil para aquel que haya sido frío y un enemigo acérrimo de un movimiento de reforma, que para aquel que profesa ser un pastor, pero que ha sido un lobo vestido en piel de oveja, que engaña a las ovejas hasta que ellas son incapaces de salvarse a sí mismas. Es el golpe maestro del diablo para derrotar la obra de Dios en el mundo y no existe una obra que sea más difícil de contrarrestar. Ninguna otra forma de maldad se denuncia tan fuertemente: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojala fueses frío o caliente! Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”. (Apoc. 3:15-16).

La escuela de Sturm se colocaba en medio como una marca entre las escuelas cristianas de Lutero y Melancton y las escuelas papales. Esta ofrecía una mezcla de literatura clásica medieval con una delgada rebanada de las Escrituras, hecha emparedado para lograr un efecto, y sazónada con doctrinas de la iglesia. Su plan de estudio era poco práctico; sus métodos de instrucción, mecánicos; se exaltaba la obra de la memoria; su gobierno era arbitrario y empírico. “Un conocimiento muerto de palabras tomó el lugar de un conocimiento vivo de las cosas... Los alumnos eran obligados a aprender, mas no se les educaba para ver y escuchar, para pensar y probar, y no se les conducía a una independencia verdadera y a la perfección personal. Los maestros hallaban su función al enseñar el texto prescrito, no en el desarrollo armonioso del joven ser humano de acuerdo a las leyes de la naturaleza” (Painter:156). Macaulay, hablando de este sistema de educación, agrega: “Prometían lo que era imposible; aborrecían lo que era posible. Llenaron el mundo con largas palabras y largas barbas, y lo dejaron tan ignorante y perverso como lo encontraron”. (M.B.:379).

Las escuelas jesuitas. Este estudio debe aclarar que los maestros protestantes debilitaron e inhabilitaron a la denominación protestante para el ataque producido por el papado a través del contra sistema de educación introducido por Loyola, fundador de la orden de los Jesuitas. Antes de esto, la Iglesia Católica se daba cuenta de su importancia para resistir el gran movimiento del protestantismo, inaugurado por miles de misioneros entrenados en las escuelas cristianas de Lutero y Melancton. Al notar el regreso de la Iglesia protestante a una ortodoxia muerta bajo el liderazgo ineficaz de los sucesores de Lutero, el papado reconoció el punto vulnerable en el protestantismo.

La orden los Jesuitas halló su misión especial en combatir la Reforma. Como el medio más eficaz de contrarrestar el progreso del protestantismo, eligió como blanco el control de la educación. Desarrolló una inmensa actividad educativa en los países protestantes, “y ganó para sus escuelas una gran reputación... Más que cualquier otro agente estaba el progreso de la Reforma, e incluso tuvo éxito en recuperar territorio que había sido conquistado por el protestantismo... Trabajó principalmente a través de sus

escuelas, en las cuales establecía y controlaba grandes números de personas. Cada miembro de la orden llegó a ser un práctico y competente maestro”. (Painter:166).

Los siguientes métodos de enseñanza son característicos de las escuelas jesuitas: “Se cultivaba *la memoria* como un medio para impedir la libre actividad mental y la claridad de juicio”. En vez del dominio propio “su método de disciplina era un método de desconfianza mutua, espionaje y delatación. *La obediencia implícita* libraba a los pupilos de toda responsabilidad con respecto a la justificación moral de sus actos” (Rosencranz:270). “Los jesuitas le dieron mucha importancia a la *emulación* [competencia y rivalidad]. Aquel que sabe cómo excitar la emulación ha encontrado el auxiliar más poderoso en su enseñanza. Nada se considerará más honorífico que superar a un compañero estudiante y nada más deshonoroso que el ser superado. Se distribuían *premios* a los mejores estudiantes con la mayor solemnidad posible... Buscaban resultados espectaculares con los cuales deslumbrar al mundo; un desarrollo integral era nada... Los jesuitas no tenían como blanco el desarrollo de todas las facultades de sus alumnos, sino meramente las facultades receptoras y reproductivas”. Cuando un alumno “lograba exhibir brillantemente los recursos de una memoria bien abastecida, había alcanzado los puntos más altos a los cuales los jesuitas buscaban guiarlo”. “*La originalidad y la independencia mental, el amor a la verdad* por su propio bien, el poder de reflexionar y formar juicios correctos no solo eran descuidados sino que fueron suprimidos en el sistema jesuita”. (Painter:172-173).

“El sistema jesuita de educación fue remarcablemente exitoso, y por un siglo casi todos los hombres destacados entre la cristiandad, procedieron de escuelas jesuitas”. (Rosencranz:272).

El éxito de las escuelas jesuitas. Con respecto al éxito del sistema educativo jesuita en vencer a los descuidados e indiferentes protestantes, leemos: “Ellos sostenían su punto de vista”. Opacaron a las escuelas protestantes y como un parásito, succionaron de ellos su vida. “Sus labores estaban dedicadas por sobre todo a las universidades. Los protestantes hicieron traer a sus hijos de las escuelas distantes y los pusieron bajo el cuidado de los jesuitas. Los jesuitas ocuparon las sillas de los profesores... Ellos conquistaron a los alemanes en su propia tierra, en su misma casa, y les quitaron una parte de su territorio, una parte de su tierra nativa”. (Von Ranke:134-139).

Esta conquista continuó rápidamente por casi todos los países europeos. Conquistaron Inglaterra llevando a jóvenes ingleses a Roma y educándolos en escuelas jesuitas, y enviándolos de regreso como misioneros y maestros a su tierra nativa. Y de esta forma se establecieron las escuelas jesuitas en Inglaterra. Los jesuitas invadieron también el Nuevo Mundo, quedando completamente establecidos, y desde entonces han estado empleando aquí sus métodos característicos. Aquí, al igual que en cualquier otra parte, su único propósito es “obtener la dirección exclusiva de la educación, para que al quedarse con los jóvenes en sus manos puedan moldearlos de acuerdo a su propio patrón”. (Footprints of the Jesuits:419).

“Dentro de los cincuenta años desde el día en que Lutero quemó la Bula de León frente a las puertas de Wittenberg, el protestantismo logró su más alta ascendencia, una ascendencia que pronto perdió, y que nunca ha vuelto a recuperar”. (M.R.).

“¿Cómo fue que el protestantismo logró tanto, y sin embargo no logró más? ¿Cómo fue que la iglesia de Roma, habiendo perdido una gran parte de Europa, no solo dejó de perder, sino que en realidad recuperó casi la mitad de lo que había perdido? Ciertamente esta es una pregunta de lo más curiosa e importante”. “Ya hemos recibido la respuesta, pero se encuentra bien declarada por Macaulay, quien comprendió bien el papel jugado por las escuelas fundadas por Ignacio de Loyola, quien, en la gran reacción, desempeñó el mismo papel que jugara Lutero en el gran movimiento protestante. Fue a los pies

de ese jesuita que los jóvenes de las clases alta y media fueron criados desde la infancia hasta la edad viril, desde los primeros rudimentos hasta los cursos de retórica y filosofía... El gran movimiento avanzó venciendo y para vencer. Su objetivo primordial era el de no expulsar a persona alguna de los límites de la iglesia”.

La caza de herejías derrota la causa protestante. Macaulay expone de esta forma las causas de esta derrota del protestantismo y el éxito del papado: “La guerra entre Lutero y el papa León fue una guerra entre la fe firme y la incredulidad; entre el fervor y la apatía; entre la energía y la indolencia; entre la seriedad y la frivolidad; entre una moral pura y el vicio. Muy diferente fue la guerra que el protestantismo degenerado tuvo que lidiar en contra del catolicismo regenerado” hecha posible por el sistema educativo jesuita. “Los reformadores habían contratado algunas de las corrupciones que recién habían sido censuradas en la iglesia de Roma. Se habían vuelto tibios y mundanos. Sus grandes líderes de antaño habían sido sepultados y no habían dejado sucesores... Por todas partes del lado protestante vemos languidez; por todas partes del lado católico vemos ardor y devoción. Casi todo el celo de los protestantes era dirigido el uno contra el otro; mientras que dentro de la iglesia católica no había serias disputas sobre puntos de doctrina... Por otro lado, la fuerza que debía haber peleado la batalla de la Reforma se apagó en el conflicto civil”.

El papado aprendió una lección amarga al tratar con herejes. Desde la reforma conserva su fuerza poniéndolos a trabajar. Macaulay dice: “Roma entiende completamente lo que ninguna otra iglesia alguna vez haya entendido: cómo proceder con los entusiastas... La iglesia católica ni somete el entusiasmo, ni lo prescribe, sino que lo aprovecha... Por consiguiente, involucra (al entusiasta) en sus servicios... Para un hombre con esta manera de pensar no hay cabida dentro de los límites de lo establecido (las iglesias protestantes ortodoxas). Él no ha estado en colegio alguno... y se le dice que si quiere permanecer dentro de la comunión de la iglesia deberá hacerlo como oyente, pero si está resuelto a ser maestro, deberá comenzar a ser llamado cismático (hereje). Pronto toma su decisión; pronuncia en público un discurso enardecedor en Tower Hill o en Smithfield [lugares conocidos por revueltas en contra de la iglesia establecida en ese entonces]. Se forma una congregación y en unas pocas semanas la iglesia (protestante) habrá perdido para siempre cien familias”.

El papado fue más sabio que los protestantes en su trato con aquellos que se volvían un tanto irregulares en sus puntos de vista. Dedicaba poco tiempo a problemas eclesiásticos. Encausaba los esfuerzos de ellos en lugar de intentar forzarlos a salir de la iglesia. “Ese entusiasta ignorante a quien la iglesia de Inglaterra [protestante] convierte... en un enemigo de lo más peligroso, la iglesia católica lo convierte en un campeón. Le pide que se deje crecer la barba, lo cubre con una sotana y capucha de un material tosco y oscuro, le ata una cuerda a la cintura, y lo envía a predicar en su nombre. Él no le cuesta nada. No le quita ni un ducado al clero regular. Vive de las limosnas de aquellos que respetan su carácter espiritual y que agradecen sus instrucciones... Toda esta influencia se utiliza para fortalecer la iglesia... De esta manera, la iglesia de Roma reúne en sí misma toda la fuerza del establecimiento (la organización) como toda la fuerza de la disidencia... Coloque a Ignacio de Loyola en Oxford y él estará seguro de volverse el líder de una secesión [disidencia] formidable. Coloque a Juan Wesley en Roma y él estará seguro de ser el primer general de una nueva sociedad devota al interés y al honor de la iglesia”.

(M.R.).

La iglesia de Roma desde su rejuvenecimiento, está literalmente viva con soldados resueltos, entusiastas y celosos que no saben de otra cosa que vivir, ser gastados, y morir por la iglesia. Ella está determinada a conquistar y a traer de vuelta, humilladas, acabadas y completamente subyugadas a las denominaciones protestantes. Tiene por todas partes (por medio de sus maestros jesuitas, editores, y oficiales públicos) hombres trabajando para moldear el sentir público, para capturar posiciones importantes y de

control del gobierno, pero sobre todo, para obtener el control a través de sus maestros de las mentes de los niños protestantes y la juventud. Ella valora y utiliza ese principio eterno: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Prov. 22:6). Permítanme educar a un niño hasta los doce años de edad – dicen los católicos – y él permanecerá católico para siempre. Ahora podemos comprender mejor el por qué aquellos reformadores ingleses no comprendieron el carácter y el peligro del sistema escolar de moda en Cambridge, Oxford, Eton y Westminster, e inconscientemente plantaron este sistema de educación sobre las tierras de su nuevo hogar y en cada una de sus escuelas cristianas. Ellos ignorantemente lo adoptaron y lo esparcieron. Sus sucesores, al igual que los sucesores de Lutero y Melancton, se infectaron tanto del espíritu de Roma que para 1844 las iglesias protestantes se hallaban moralmente igual que su madre.

En esto hemos estado rastreando las raíces que produjeron el árbol educativo en los Estados Unidos. Si bien Harvard (la primera escuela en Nueva Inglaterra) al principio “era un poco más que una escuela de entrenamiento para ministros”, y “la Biblia se estudiaba sistemáticamente”, con todo, era claro para el estudiante, que excepto la enseñanza bíblica, el plan de estudios de Harvard y su currículo estaban moldeados de acuerdo a Eton, Rugby y otras notables escuelas inglesas, todas basadas en el sistema de Sturm. Yale, William y Mary, y otras instituciones de los Estados Unidos están moldeadas de acuerdo a este mismo sistema. *He aquí la América protestante entrenando a sus hijos en escuelas que fueron moldeadas de acuerdo a las escuelas papales de Sturm.*

El secreto del rechazo de las denominaciones protestantes en 1844 reside en la historia educativa que recién se ha dado. Vemos que, mientras se aferraban a las formas del protestantismo, su sistema educativo le inculcaba constantemente al estudiante la vida del papado. Esto produjo una forma de protestantismo embebido del espíritu papal. Esto describe a Babilonia. ¿No deberían nuestros estudiantes cuestionar seriamente el carácter del sistema educativo bajo el cual se encuentran, no sea que se hallen en compañía de aquellas cinco vírgenes fatuas que fueron rechazadas, durante el tiempo del clamor de medianoche? Su rechazo se debió a que fracasaron en comprender “la verdadera ciencia de la educación”. No se enlistaron en las filas de la educación verdadera, y desecharon el mensaje.

Algunos hombres en este país recibieron ciertas ideas divinas de reforma en el gobierno civil durante los días de la herida del papado. Estos hombres se atrevieron a enseñar y practicar estas verdades. Fomentaron los principios verdaderos del gobierno civil a tal grado que el mensaje de los tres ángeles pudo ser entregado bajo su protección. Sin embargo, el sistema papal de educación, operado por las iglesias protestantes, era una constante amenaza para la reforma civil, debido a que las iglesias no se separaron del curso clásico medieval con el otorgamiento de grados y honores, sin el cual le resulta difícil prosperar a la aristocracia y al imperialismo ya sea en la iglesia o en el Estado. Pero a pesar del fracaso de las iglesias en librarse de este sistema, los reformadores civiles repudiaron todas las coronas, los títulos y los honores que habrían perpetuado la aristocracia y el imperialismo europeo. Debido a que todavía se aferraban al sistema educativo papal, las iglesias se convirtieron en las responsables, no solo del espíritu del papado dentro de sí mismas, sino también del retorno del imperialismo que tan dolorosamente se manifiesta ahora en nuestro gobierno, y que es especialmente notorio en las tendencias hacia la centralización tales como los fideicomisarios, los monopolios y los sindicatos.

El año de 1844 fue uno de los periodos más críticos en la historia de la iglesia desde los días de los apóstoles. Por siglos, la mano de la profecía había estado señalando hacia tal año. El cielo entero estaba interesado en lo que estaba a punto de acontecer. Los ángeles trabajaban con intenso interés por aquellos que se decían ser seguidores de Cristo para prepararlos a aceptar el mensaje entonces entregado al mundo. Mas la historia arriba citada muestra que las denominaciones protestantes se aferraron al sistema de educación que habían tomado prestado del papado y que las incapacitaba completamente tanto

para recibir, como para dar el mensaje. Como consecuencia, les fue imposible entrenar hombres para proclamarlo.

En el año 1844, el mundo se estaba aproximando al gran día de la expiación en el santuario celestial. Anterior a esta fecha, la historia registra un extraordinario movimiento educativo cristiano y un despertar religioso. Las iglesias populares se estaban aproximando rápidamente a la prueba crucial. Dios sabía que era imposible que portaran aceptablemente el mensaje final a menos que se enlistaran en las filas de la educación verdadera y tuvieran una clara comprensión de “la verdadera ciencia de la educación”. Estas palabras se aplican a ellas: “Ahora, como nunca antes, necesitamos comprender la verdadera ciencia de la educación. Si dejamos de entender esto, nunca tendremos un lugar en el reino de Dios”. **1MCP:53.**

Lo que las iglesias protestantes enfrentaron en el año 1844, es lo que nosotros, los Adventistas del Séptimo Día, estamos enfrentando hoy. Deberíamos ver cómo las denominaciones protestantes se opusieron a los principios de la educación cristiana y de esta forma, fracasaron en entrenar a sus jóvenes para dar el clamor de medianoche. Los jóvenes Adventistas del Séptimo Día, miles de los cuales están en escuelas del mundo, no pueden darse el lujo de repetir este fracaso. La decadencia moral de las iglesias populares que causa ese fuerte clamor: “Ha caído, ha caído Babilonia” (Apoc. 14:8), nunca se hubiera tenido que dar, si hubieran permanecido firmes a los principios de la educación cristiana. Si los individuos Adventistas del Séptimo Día toman el fuerte pregón con la misma experiencia con que los protestantes tomaron el clamor de medianoche, serán de igual forma vírgenes fatuas a las cuales se les cerrará la puerta. Todas las vírgenes en la parábola de Cristo tenían lámparas, es decir, las doctrinas; pero les faltaba el amor a la verdad que ilumina estas doctrinas. “La ciencia de la verdadera educación es la verdad, la cual ha de quedar grabada tan profundamente en el alma que no pueda ser borrada por el error que abunda por doquiera. El mensaje del tercer ángel es verdad, luz y poder”. **2JT:412.** Entonces, ¿no es la educación cristiana la luz para las doctrinas? Por lo tanto, la educación papal, puesto que es oscuridad, falla en iluminar tales lámparas.

Ciertamente este es un tiempo solemne para nuestros jóvenes Adventistas del Séptimo Día. Un tiempo en el cual cada maestro en la tierra, cada estudiante y obrero misionero prospecto [en preparación] en la iglesia, debería mirar de frente la situación sin pestañear y determinar su actitud hacia los principios de la educación cristiana. Porque antes de que podamos llevar el mensaje de la verdad presente en toda su plenitud a otros países, debemos romper primero todo yugo. Debemos inscribirnos en las filas de la verdadera educación. “Ahora, como nunca antes, necesitamos comprender la verdadera ciencia de la educación. Si dejamos de entender esto, nunca tendremos un lugar en el reino de Dios”. **1MCP:53.** *Estamos tratando con un asunto de vida o muerte.*

“Los jóvenes y las señoritas acumulan una provisión de conocimientos. No esperen hasta que alguna comisión humana los examine y los declare competentes para trabajar, sino que salgan por los vallados y los caminos y comiencen a colaborar con Dios. Empleen sabiamente el conocimiento que poseen. Usen fielmente sus facultades, impartiendo con generosidad la luz que Dios les ha concedido. Estudien los mejores métodos de impartir a otros paz, luz, verdad y las muchas otras ricas bendiciones del cielo. Mejoren constantemente. Manténganse ascendiendo cada vez más alto. Lo que verdaderamente vale ahora es la habilidad de poner las facultades de la mente y el cuerpo a trabajar, teniendo siempre presente las realidades eternas. Busquen al Señor con mayor seriedad, de modo que cada día sean más cultos, más cultivados espiritualmente. Entonces obtendrán la aprobación de Dios”. **7T:266.**

Capítulo 2: Historia de la Reforma Educativa Anterior a 1844.-

Ahora abordamos el estudio de la reforma educativa llevada a cabo entre las denominaciones protestantes en conexión con el mensaje del tercer ángel antes de 1844. La declaración siguiente muestra que en aquella época había necesidad de una reforma en la educación.

“Cuando la verdad para estos últimos días llegó al mundo en la proclamación de los mensajes del primero, segundo y tercer ángel, se nos mostró que en la educación de nuestros niños debía de introducirse un orden de cosas diferentes”. **2JT:409.**

Es imposible, por lo limitado del tiempo, estudiar con detalle todas las experiencias del grupo de más de sesenta escuelas que estaban a favor de la reforma en la educación de 1844. Sin un intento por cubrir totalmente el tema, el objetivo será mostrar que la luz de la educación cristiana resplandeció con suficiente claridad en varias escuelas de los Estados Unidos. Esta se desarrolló en diversas escuelas con el fin de darle a las denominaciones protestantes una oportunidad de reunir estos principios, incorporarlos en sus propias escuelas de iglesia, inscribirse así en las filas de la verdadera educación, y poder entrenar un ejército de misioneros para esparcir el mensaje al mundo en ese tiempo. Para mayor conveniencia, los diversos aspectos de la educación cristiana se considerarán de la siguiente manera:

- El lugar de la Biblia en la educación.
- Antiguos y Modernos Clásicos Mundanos.
- Cursos Electivos de Estudios y Grados.
- Competencia y Rivalidad, Honores y Premios.
- Reformas de la Dieta.
- El lugar adecuado para las escuelas y una vida campestre para los Estudiantes.
- Sencillez en la edificación.
- El entrenamiento manual y la educación práctica.
- La labor manual fue reemplazada por el atletismo, los deportes y los juegos.
- La autonomía estudiantil y la democracia cristiana.
- Entrenando misioneros de sostén propio, un movimiento laico.
- Seleccionando y entrenando maestros.

Historiadores citados. La historia del movimiento de reforma educativa anterior a 1844 de la cual citamos, ha sido escrita en su mayor parte por hombres que no simpatizaban con las reformas realizadas en aquella época. Muchas de estas escuelas, después de haber renunciado a sus reformas, desarrollaron el sistema popular de educación. Los educadores que estuvieron conectados con estas escuelas en su historia posterior, no están más orgullosos de aquel periodo que cubre estas experiencias de reforma, de lo que está el hombre que alguna vez conoció a Cristo y lo siguió con sencillez pero finalmente se fue al mundo. Tal hombre es propenso a tomar con liviandad su experiencia religiosa y a excusarse por su primera actitud hacia la reforma.

Así es que estos historiadores al escribir después sobre el periodo de la reforma, lo describen a menudo como algo desfavorable o aun como una luz ridícula. Sin embargo, si tuviéramos acceso a los reformadores mismos, sin duda que el movimiento aparecería en una luz aun más poderosa. Aun por los enemigos del movimiento, se proporciona lo suficiente para satisfacer al lector de que el Espíritu de Dios fue quien movió los corazones de los líderes de la educación y de la iglesia en estas grandes reformas y que bajo su guía ellos intentaron practicarlas.

El lugar de la Biblia en la educación.-

El tema que se refiere a la prioridad que debiera mantener la Palabra de Dios respecto a otras materias en el programa escolar, ha sido el punto en discusión de los educadores por los siglos. El líder que se halla a cada lado de la controversia comprende que su victoria depende de la posición que la Biblia ocupe en la escuela.

La historia de esta controversia entre las dos fuerzas sobre el lugar de la Palabra de Dios en la educación de los jóvenes puede leerse en el siguiente relato bíblico: “Y sirvió i8sr a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que vivieron después de Josué”. **Josué 24:31**. “Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová...”. **Jueces 2:10**. “Y dejaron a Jehová el Dios de sus padres... y fuéronse tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban a sus alrededores, a los cuales adoraron”. **Jueces 2:12**. “Y el furor de Jehová se encendió contra Israel, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron... y no pudieron parar más delante de sus enemigos”. **Jueces 2:14**. “Mas Jehová suscitó jueces que los librasen”. **Jueces 2:16**. “Mas, muriendo el juez, ellos se tornaban, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirlos”. **Jueces 2:19**.

Esta es una historia condensada del antiguo Israel. Cuando la Palabra de Dios ocupó su lugar apropiado en el hogar y en la escuela, Israel fue próspero y las naciones mundanas dijeron de ellos: “Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande es ésta”. **Deut. 4:6**. después leemos que ellos se “olvidaron de las cosas” de Dios y fallaron en “enseñarles a sus hijos” la Palabra. Estos hijos no educados “se mezclaron con las gentes, y aprendieron sus obras, y sirvieron a sus ídolos, los cuales fueron causa de su ruina”. **Salmo 106:35-36**. “Contamináronse así con sus obras, y fornicaron con sus hechos”. **Salmo 106:39**. “Y entrególos en poder de las gentes, y enseñoreáronse de ellos los que los aborrecían”. **Salmo 106:41**. “Movió a sus cautivadores a que tuviesen compasión de ellos”. **Salmo 106:46**.

En esta historia del Israel antiguo, el estudiante de la Biblia puede leer una serie de reformas que exaltaron la Palabra de Dios a su lugar correspondiente en el hogar y en la escuela. A esto precedió un descuido con relación al estudio de la Biblia y a la práctica de sus principios en el hogar y en la escuela. Esto significaba que las ideas de los hombres impíos eran consideradas como superiores a la Palabra de Dios. Esto produjo tanta debilidad que los mismos pueblos a los cuales Israel estaba tan ansioso por copiar, terminaron aborreciéndole por su imitación y le consideraron con tal repugnancia que redujeron a Israel a la esclavitud abyecta. Por haber descuidado la Palabra de Dios, Israel a cambio perdió la estima del mundo. En el mundo educativo, Israel se convirtió en cola, en vez de convertirse en cabeza. Esta ha sido una real batalla entre Cristo y Satanás. Cristo, colocando siempre la sabiduría de su Palabra delante de su pueblo como “lo principal”, “un árbol de la vida”; mientras que el dios de este mundo nos mantiene en cautiverio siempre y cuando el amor a la verdad muera en nuestros corazones. Su propósito ha sido siempre “estropear por medio de la filosofía y el vano engaño, según la tradición de los hombres y los rudimentos del mundo”. Y por consiguiente, la pregunta en juego entre Cristo y Satanás en la controversia educativa, en el pasado, presente y futuro, ha sido y será concerniente al lugar que ocupa la Biblia en las mentes y en las vidas de los maestros y estudiantes.

La historia del Israel moderno se puede escribir en el mismo lenguaje que la del Israel antiguo, con tan solo sustituir frases y términos modernos para mostrar más vívidamente las comparaciones y las aplicaciones. Sin embargo, la generación engañada que prefiere la literatura del mundo antes que la Palabra de Dios rara vez ha sido capaz de aplicar estas lecciones a sí misma, porque “el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos”. **2 Cor. 4:4**.

“Por sobre todos los demás libros, la Palabra de Dios debe ser nuestro tema de estudio, el gran libro de texto, la base de toda educación; y nuestros niños deben ser educados en las verdades que ella encierra,

sin atender a hábitos y costumbres precedentes. Al hacer esto, maestros y alumnos encontrarán el tesoro escondido: la educación más elevada.

Los preceptos bíblicos han de regir la vida cotidiana... Debe introducirse y adaptarse un nuevo propósito, ayudarse a los alumnos a aplicar los principios de la Biblia en todo lo que hacen. Debe señalarse claramente y eliminarse todo aquello que salga de lo recto, pues es iniquidad que no debe perpetuarse". **2JT:412-413, 410.**

Los estudiantes en nuestras escuelas cristianas deberían poner a prueba cada hecho y declaración ofrecidos por la Palabra de Dios. Toda la información que no pasa la prueba debe rechazarse como escoria, por cuanto no es aceite para sus lámparas y solo les impedirá dar el fuerte clamor. Debe introducirse "un orden de cosas diferente" en nuestras escuelas y las cosas "incorrectas y torcidas" deben enderezarse de acuerdo a los principios bíblicos. Si se hubiera seguido este principio antes de 1844, los estudiantes habrían estado preparados para recibir el clamor de medianoche y llevar el mensaje hasta los confines de la tierra.

La Biblia en Oberlin. El Colegio de Oberlin, establecido en el Estado de Ohio, en el año de 1833, tuvo una experiencia muy destacada en el entrenamiento de obreros cristianos. Un historiador del Instituto escribe: "Las Escrituras, tanto en la versión inglesa, como en las lenguas originales, eran consideradas como poseedoras del más alto valor educativo, y como tal, habrían de ser estudiadas en primer, último y cualquier lugar entre estos... La Biblia es idónea para estar, y debiera estar, cuando menos a la par de los clásicos y debiera tener un lugar en cada plan de educación desde la escuela primaria hasta la Universidad... ¿Acaso no deberían los estudiantes de teología leer la Biblia entera en hebreo y en griego? Oberlin decidió restaurar la Biblia a su lugar como un libro de texto permanente en el curso entero... ¡Una educación cristiana sin la Biblia es una monstruosidad en el mundo religioso, una piedra de tropiezo para los incrédulo!" Oberlin:233-235.

Las siguientes palabras resumen las conclusiones de una gran parte de los eruditos de aquella época que se hallaban planeando introducir una reforma en la educación: "En la Edad Media, los clásicos fueron primeramente aborrecidos, después fueron sobre exaltados y las Escrituras fueron empequeñecidas. Hoy una vez más, vemos que la Biblia es buena por estilo y gusto... [Pero] se la pasa por alto y se la descuida en la educación. Dejad que la Biblia ocupe su lugar. *Asuntos como éste no deben ser decididos por las tradiciones de las escuelas* (que ya están repletas de muchas costumbres que han llegado desde la época del cardenal Bembo)". Oberlin:235.

Muchos reformadores de la educación realizaban un ferviente esfuerzo por colocar a la Biblia en el lugar que le correspondía en las escuelas. El poder de Dios asistía este esfuerzo. Si los maestros no hubiesen cedido a la presión ejercida por los líderes que estaban en simpatía con la educación del mundo, la historia de las escuelas populares habría sido completamente diferente, y la de la Iglesia Adventista del Séptimo Día también.

Oberlin permitió que la Biblia decayera de su posición exaltada, y después de un lapso de sesenta años, juzgamos de las siguientes palabras que la Biblia aun no ha alcanzado el lugar que debería de ocupar, incluso entre nuestros propios estudiantes: "No se ha hecho de la Biblia la norma en su educación, sino libros mezclados con infidelidad y que propagan teorías no sanas, son los que han sido colocados delante de ellos". (TE:150).

Antiguos y Modernos Clásicos Mundanos.-

Los estudiantes en un sistema mundano de educación están inspirados por ideas de clásicos paganos y otros autores profanos, incluso tanto como los estudiantes de la [verdadera] educación cristiana están inspirados por la Biblia. Los clásicos o las humanidades, tal vez no siempre figuren por nombre en el currículo de algunas así llamadas “escuelas cristianas” pero si el sistema no está animado por el espíritu de la Biblia, el resultado de la educación se verá en caracteres mundanos.

“Se coloca a autores no inspirados en manos de los niños y jóvenes de nuestras escuelas como libros de texto, libros con los cuales ellos se han de educar. Estos libros son mantenidos delante de nuestros jóvenes, tomando su precioso tiempo en el estudio de aquellas cosas que nunca podrán usar... Debe limpiarse toda materia innecesaria del curso de estudio, y solo aquellos estudios que serán de valor para él, deberán colocarse delante del estudiante”. (TE:151, 232).

Los clásicos de Oberlin. Los reformadores de la educación, anteriores a 1844, procuraban seguir la verdad en los temas que enseñaban. Oberlin, entre otros, tuvo esta experiencia: “*Clásicos paganos* - estas dos palabras representan otra de las preguntas ardientes de hace sesenta años atrás... El tema se hallaba en debate por todas partes”. El presidente Mahan, en 1835, “objetó el presente plan con relación al griego y al latín, especialmente este último. Estaba más adaptado, decía él, para educar a los paganos que a los cristianos. Podemos disciplinar la mente con las Escrituras en hebreo y griego y estas pueden purificar la mente. Esta es la opinión de los mejores hombres y los mejores eruditos. “Tengamos menos clásicos y más ciencia natural, más derecho americano, e historia; más de hombres y cosas. Démos la verdad, los hechos, el conocimiento práctico disponible”.

El aviso anual de Oberlin, publicado en 1834, contiene esta declaración: “El departamento colegial proporcionará una instrucción tan extensa como la de otros colegios, difiriendo de algunos en la sustitución de los clásicos hebreos y sagrados por los autores paganos más objetables”. La razón asignada para no sustituir la Escritura en su lenguaje original por autores paganos fue “que ciertos autores clásicos eran tan abominablemente sucios que es poco menos que criminal ponerlos en las manos de nuestros jóvenes”.

Sesenta años después de esto, nosotros, los Adventista del Séptimo Día recibimos la siguiente instrucción sobre este asunto, debido a que nuestras escuelas no habían tomado la posición positiva respecto a los clásicos y los autores mundanos que estos reformadores de la educación tomaron antes del clamor de medianoche: “¿Deben presentarse los sentimientos paganos e incrédulos a nuestros alumnos como adiciones valiosas a su caudal de conocimiento?”. **CMPA:26-27.**

La junta de administradores le pidió a la Facultad de Oberlin “considerar con mucha oración y deliberación si el tiempo dedicado a los clásicos paganos no debería mejorarse por el estudio de las Escrituras hebreas y las ciencias naturales”. Tres años después los mismos regentes preguntaron: “¿No deberían los estudiantes de teología leer la Biblia entera en hebreo y griego?” Dos años más tarde ellos votaron que “al finalizar su curso, a ningún estudiante le sea negada la aprobación del colegio por razón de carecer del conocimiento de los clásicos paganos si él presenta bien un examen en otras ramas necesarias que lo preparen para predicar a Cristo”.

El movimiento de sustituir las Escrituras por los clásicos paganos halló gracia en muchas escuelas. En 1830, un abogado de gran eminencia, graduado de Yale, hizo una apelación sobre “Clásicos Sagrados vs. Clásicos Paganos”. El presidente de Amhurst, el presidente de Cooper Union, y el profesor Store de Dartmouth Collage, “se hallaban en completa simpatía con un deseo de ver relativamente menos honor otorgado a la literatura de la antigua Grecia y Roma y relativamente más honor a la literatura de la antigua Palestina”. Oberlin:231-235.

Estas citas muestran que un buen número de instituciones de aprendizaje que hoy son partidarias de los clásicos paganos, en alguna época de su historia tuvieron que haber favorecido la sustitución de las Escrituras por los clásicos.

Cursos Electivos de Estudios y Grados.-

La educación mundana impulsa a los estudiantes, sin importar sus necesidades o su obra futura, a que sigan un curso de instrucción prescrito. Esta educación trata con los estudiantes en masa. La educación cristiana reconoce las necesidades individuales y obra para perfeccionar el carácter cristiano. Les permite a los estudiantes, en consejo con los maestros, seleccionar temas de acuerdo a sus necesidades futuras. El papado no puede desarrollarse a menos que ponga a los estudiantes en un curso prescrito, “una rutina” para destruir la independencia y la individualidad. El protestantismo es lo contrario.

“Este proceso interminable, que añade y añade más tiempo, más ramas, es una de las trampas de Satanás para mantener alejados a los trabajadores... Si tuviéramos mil años por delante, tal profundidad de conocimiento pasaría desapercibida, aunque quizá sería más apropiada; pero ahora nuestro tiempo es limitado”. TE:106.

Cursos electivos. En 1823, Tomas Jefferson dijo lo siguiente con respecto al currículo modelo en su declaración de los principios para la Universidad de Virginia: “No estoy completamente informado de las prácticas de Harvard, pero existe con certeza una práctica de la cual yo creo que debemos ser diferentes aunque haya sido copiada por casi cada uno de los colegios y academias en los Estados Unidos. Esa es la práctica de someter a todos los estudiantes a un curso prescrito de lectura y el no permitirles la aplicación exclusiva a aquellas ramas que los prepararán para las vocaciones particulares a las cuales ellos están destinados. Por el contrario, nosotros debiéramos permitirles la elección no restringida de las conferencias a las que ellos deseen asistir y solo requerir calificaciones elementales y la edad suficiente”. Boone agrega: “Esta política ha estado en vigencia desde entonces... No existe un currículo de estudios como en la mayoría de las instituciones de igual grado... Esta es la “libertad de enseñar” y es lo correlativo de aquella libertad igualmente fundamental de aprender lo que en este país se ha llegado a conocer como “el sistema abierto, o sistema electivo”. (Boone:190-191).

El plan de Jefferson, de contar con un curso electivo, fue un golpe dado a uno de los principios fundamentales del sistema papal que no le da elección al estudiante y por supuesto, halló oposición por parte de aquellos que estaban controlados por el sistema papal. Boone dice: “En 1814, después de numerosas derrotas y la constante oposición del Colegio de William y Mary, de iglesias protestantes, y de la mayoría de los líderes políticos de la época, el Sr. Jefferson y sus amigos buscaron proporcionar una Universidad” que reconocía el gran principio de la libertad en la educación.

El Colegio de Randolph Macon, una institución metodista, fundada en 1828, captó la luz de la educación cristiana e hizo un esfuerzo por separarse del sistema medieval que exaltaba a los clásicos. Randolph Macon tomó esta acción con respecto a los antiguos cursos medievales: Se “adoptó el sistema electivo... Se asevera que se puede lograr más por el trabajo con este sistema que bajo el antiguo sistema curricular, pero a los alumnos no se les permite elegir por sí mismos sin antes consultar con la facultad. Prácticamente cada alumno tiene un currículo elegido para él, de acuerdo con el curso que desea seguir”. Randolph Macon se vio en dificultades y fracasó en llevar a cabo la reforma. “Era un movimiento nuevo y se encontró con el prejuicio o la fría indiferencia de parte de los predicadores y de la gente”. (Jefferson:243).

Harvard, aquella escuela que estuvo impregnada del sistema papal de John Sturm de la Cambridge inglesa y que guió a todas las otras escuelas americanas al plan papal de educación, se hallaba entre las primeras de las escuelas antiguas en intentar enlistarse en las filas de la verdadera educación en esta reforma. Cerca de año 1824, comenzó “la experiencia de Harvard durante la larga transición de un currículo uniforme obligatorio a una libertad regulada a la elección de estudios [que] quizá sea útil para otras instituciones... Había adoptado un curso descrito como el plan más amplio de todos los decretados hasta aquella época”. A los estudiantes se les daba gran libertad en la elección de sus estudios. Se les permitía elegir de las siguientes materias... Fue una concesión mayor y tuvo una influencia permanente en el curso”. (Boone:196).

Yale, la cual imitó tan de cerca de Harvard en los comienzos de su historia, quedó afectada materialmente por la reforma en los cursos que hizo Harvard y les otorgó a los estudiantes mayor libertad en la elección de sus estudios. “Aun Yale, que ha sido considerada generalmente, y con toda propiedad, como la conservadora del principio de autoridad en la instrucción colegial, ha otorgado grandes libertades en un cuarto de siglo... Tan numerosas fueron las concesiones que casi la mitad del trabajo de los dos últimos años quedó para que cada uno de los estudiantes lo determinara. Los juniors [estudiantes de 3er grado] eligieron cerca de 60 por ciento de su trabajo y los seniors [de 4º grado] cerca del 80 por ciento... Desde el punto de vista de los antiguos o hasta de un erudito del periodo revolucionario, el cambio parecería arruinador; pero *ya nadie niega la necesidad o la sabiduría del principio electivo. Permitir elegir es peligroso; pero no permitirlo es más peligroso aun*”.

La Universidad de Michigan, hace años se liberó, y “se le permitió a los estudiantes llevar cursos especiales y asegurar a su partida, certificados de pericia”.

La Universidad de Cornell también captó el principio de la educación cristiana en el asunto de los cursos electivos. “La libertad en la elección de estudios se considera fundamental”.

En muchas escuelas concientes se está formulando esta pregunta: “¿Debería otorgarse un grado de B. A. [Bachelor of Arts o Licenciatura] donde se han omitido los clásicos? John Hopkins dice: Sí” (Boone:197-198).

Un prominente educador resume de esta manera las virtudes del sistema electivo:

- Este sistema anima la elección temprana de la obra de la vida de la persona.
- Desarrolla la individualidad.
- Brinda oportunidad para la elección y la guía individual.
- Brinda la oportunidad de enseñar lo que el estudiante necesita más.
- Sostiene de la mejor forma los intereses del estudiante.
- Revelará tempranamente la capacidad del estudiante.

Los antiguos cursos establecidos eran arbitrarios y se los necesitaba para edificar una confianza educativa adecuada a las necesidades del papado. Sin tales cursos, resultaba difícil moldear a los estudiantes para hacerlos herramientas eficientes en manos de los líderes. A ningún individuo se le debería permitir – de acuerdo con sus ideas de entrenamiento – ejercer el derecho de elección, por temor a que el sistema no lo pudiera dirigir como a un siervo obediente cuando se dedicara a la obra de su vida. La individualidad y la personalidad, toda independencia y originalidad podrían ser sometidas muy bien al poner a los estudiantes en un curso de estudio prescrito de manera regular. A ningún hombre se le permitía enseñar, predicar o hacer alguna cosa de importancia sin primero terminar un curso y recibir un grado.

Así que el Señor, para lograr preparar obreros capaces de dar el clamor de medianoche, inspiró a los reformadores para que atacasen al irrevocable curso de estudio que había sido heredado, prácticamente sin cambio alguno desde los siglos anteriores – un curso que mantenía las mentes de los estudiantes en el pasado arcaico y confuso. Eso los cegaba ante las cosas prácticas e interesantes de la vida y los inhabilitaba para entrar a esta época con la capacidad de poner en práctica las cosas aprendidas en la escuela. Tal entrenamiento era absolutamente inútil para aquel que se preparaba para dar el clamor de medianoche.

Grados. Los cristianos deben sostener ante el mundo “que todos los hombres son creados iguales; que ellos están dotados por su Creador con ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”. El papado se opone a estas verdades y sus herramientas más efectivas las ha hallado al vencer estos derechos inalienables para que sean su sistema de educación con sus cursos y grados. Por una parte, estos destruyen la libertad, la independencia y la originalidad de pensamiento; mientras que por otra parte, desarrollan la distinción de clases, la aristocracia y el imperialismo.

La iglesia apostólica apóstata descubrió que para poder mantener a sus miembros sumisos a su voluntad en la enseñanza, era necesario desarrollar un fideicomiso [legado] educativo. Este monopolio educativo resultó eficaz y se consumó cuando la iglesia adoptó el plan pagano de cursos rígidos que conducían a la obtención de grados académicos. Esta iglesia moldeó al cristianismo y al Espíritu de Dios lo sustituyó por el espíritu pagano. La combinación de la forma cristiana y la vida pagana, dio origen al papado. Hartman, al escribir acerca del sistema de educación de la iglesia apóstata, dice: “El otorgamiento de grados fue originado por un papa” (Religion or No Religion in Education:43).

“Muchos de los que profesaban ser convertidos se aferraban aún a los dogmas de su filosofía pagana, y no sólo seguían estudiándolos ellos mismos sino que inducían a otros a que los estudiaran también a fin de extender su influencia entre los paganos”. **CS:62-63.**

“Mientras navegamos en la corriente del mundo, no tenemos necesidad de vela ni de remo. Es al tornarnos decididamente contra la corriente cuando empieza en realidad nuestro trabajo. Satanás introducirá toda clase de teorías para pervertir la verdad. La obra avanzará con dificultad”. **2JT:411.**

“Hay necesidad de conversión del corazón entre los maestros. Se requiere un cambio genuino de pensamiento y un método de enseñanza que los ubique donde tengan una conexión viva con un Salvador personal”. **TE:29.**

Tomas Jefferson, el hombre que escribió ese gran documento antiguo, conocido como la Declaración de Independencia (donde le anunciaba al mundo nuestra separación de la forma del gobierno papal y donde enuncia el principio divino de que todos los hombres somos creados libres e iguales) se empeñó en desarrollar un sistema educativo que estuviera en armonía con la posición de reforma que el gobierno había asumido. Jefferson vio la necesidad de descartar los rígidos cursos y grados e introdujo el “sistema electivo” como ya lo hemos visto. “Al principio intentó deshacerse de los títulos académicos establecidos antiguamente con excepción del MD (Medicine Doctor, Doctor en medicina) y adoptar el sencillo título de Graduado UV, con el nombre de la escuela o las escuelas en las que el estudiante “había sido declarado notable”, lo cual era expresado en su “certificado”, donde debía de dar fe el profesor respectivo” (Jefferson:153). El profesor Tappan, primer presidente de la Universidad de Michigan, siguió el plan de Jefferson. “A los estudiantes se les permitía llevar cursos especiales y recibir certificados de pericia a su partida”. Boone:191).

Aquellos “primeros intentos por cambiar las antiguas costumbres trajo severas pruebas”. Esto quedó bien ilustrado en la experiencia de los fundadores de la Universidad de Virginia, puesto que “en pocos años se forzó a la Junta y facultad a renunciar a la Reforma”.

Hemos visto que la demanda popular de los antiguos cursos establecidos y grados era demasiado fuerte como para que la soportara Jefferson. Posteriormente, el Espíritu de Dios movió las iglesias causando cierta agitación en la escuela de Oberlin, dándoles una oportunidad de alejarse de ese sistema que había resultado tan eficaz en conservar al papado y así predicar al clamor de medianoche. Del Colegio de Oberlin se dice: “El sentir democrático, el espíritu de igualdad, la ausencia de clases sociales y castas, basadas en una mera distinción artificial, son casi tan notorios en la institución como en la villa” (Oberlin:398). “No ha habido ninguna acción positiva de oposición de parte de los fideicomisarios o la facultad contra tales grados, solo la repugnancia tradicional. Incluso los grados comunes en el curso actual han sido considerados entre los estudiantes como desacreditados. La mitad de la clase de 1838, que eran veinte en número, se rehusaron a recibir el grado y el director anunció en la graduación, que aquellos que desearan su grado, podrían recibir sus diplomas en la oficina del colegio”. (Fairchild:267).

La presión de la iglesia que controlaba Oberlin era tan fuerte que los reformadores no pudieron separarse del sistema de educación antiguo. ¿Quién podría decir cuánto peso tuvo este fracaso en la reducción de las iglesias protestantes a la condición llamada “Babilonia”?

Competencia, Rivalidad, Honores y Premios.-

La acción de otorgar grados académicos, premios, honores, etc., se tomó prestada del sistema papal de educación.

“En nuestras instituciones de aprendizaje debía ejercerse una influencia que contrarrestara la influencia del mundo y que no animara la indulgencia en el apetito; la auto gratificación de los sentidos; el orgullo; la ambición; el amor al vestido y al despliegue; el amor a la alabanza y a la adulación y la lucha por recibir altas recompensas y honores como premio por el alto desempeño escolar. Sería imposible evitar estas cosas y aun así enviarlos a la escuela pública”. **RH, 9 de Enero de 1894.**

Antes de 1844, Dios estaba tratando de hacer por todas las denominaciones protestantes lo que ahora se empeña en hacer por los Adventista del Séptimo Día. La reforma educativa anterior al clamor de medianoche probó ser un fracaso. Sin embargo, aquel que haya de compartir el clamor de medianoche deberá tener éxito en la reforma educativa.

“Oberlin es un tanto peculiar en el asunto de las asignaturas, premios, honores y cosas por el estilo. Durante la década de los treinta, cuando el Sr. Shipherd y sus asociados estaban forjando los fundamentos, había mucha discusión por doquier respecto al valor y la legitimidad de la competencia y la rivalidad... en la vida estudiantil. Muchos de los primeros educadores sostuvieron con suma firmeza que no se necesitaba de premios, honores y demás, para asegurar los mejores resultados; mientras que las tendencias generales resultaban total y completamente dañinas y viciosas. Siempre resultaba mejor apelar a los estudiantes de todos los grados, como a todos los demás, dirigiéndose solamente a su naturaleza superior. Al ser influenciados mayormente por tales convicciones, siempre ha resultado que, aunque se asignen exámenes y recitaciones y se lleve un registro, esto no es para establecer una base para calificar o para distribuir honores, sino únicamente para la consulta privada del maestro, un estudiante, u otras personas interesadas. Nunca se debe dar a conocer la posición alcanzada”. (Oberlin:408).

Universidad de Nashville. Mientras que Oberlin se hallaba batallando con el asunto de los premios, las recompensas, los clásicos, etc., también otras instituciones se encontraban lidiando con el mismo problema. El doctor Lindsley, fundador de la Universidad de Nashville, la antecesora del muy conocido Instituto Peabody, establecido en este periodo, dijo: “El otorgar premios como recompensa por erudición [conocimiento] quedó descartado” y el fundador testif9ica que “prevaleció mayor paz, armonía, contentamiento, orden, industria y decoro moral”. (Tenn:33).

Horacio Mann, el eminente maestro y escritor y padre del sistema de escuelas públicas en los Estados Unidos, desaprobó asiduamente al sistema clásico de competencia y rivalidad. El Sr. Mann dice: “Considero, y siempre he considerado, una acción muy poco cristiana el colocar a dos niños en una relación tal que si uno ganas, el otro debe perder. Colocados en tal situación, lo que los eruditos [instruidos] ganan en intelecto, lo pierden en virtud mil veces más... Ustedes conocen mi punto de vista sobre la competencia y la rivalidad. Tal vez produzcan brillantes eruditos, pero producen más políticos viles y comerciantes ruines”. (1 Mann:515).

El Sr. Mann se oponía a la práctica jesuita, tan necesaria para el éxito del sistema papal de educación, la cual dice: “Nada se considerará más honorífico que superar a un compañero estudiante y nada más deshonoroso que el ser superado. Se distribuirán premios a los mejores estudiantes con la mayor solemnidad posible”. (Painter:171).

Reformas en la Dieta.-

“La verdadera ciencia de la educación” le brinda al estudiante un conocimiento de las leyes que gobiernan su cuerpo y un amor por ellas. Toda escuela cristiana debiera darles a sus estudiantes un conocimiento de la dieta apropiada, la ropa adecuada y debiera además familiarizarlo con las fases de la vida que forman a un misionero de éxito. Una ola de reforma en asuntos de dieta, vestimenta y otros principios importantes de la salud, se extendió por todo el país y muchos reformadores en educación se esforzaron por introducir estos asuntos prácticos en sus escuelas. El Espíritu de Dios los estaba preparando para la prueba crucial de 1844.

“Es de primordial importancia que la fisiología ocupe el primer lugar entre los estudios que se eligen para los niños”. **CS:38.** “Debiera considerarse como el fundamento de todo esfuerzo educativo”. **Health Reformer, 1 de Agosto de 1886.** “Mientras que las escuelas que hemos establecido han tomado el estudio de la fisiología, no se han ocupado del tema con la energía y la decisión que se requieren. No han practicado inteligentemente aquello que han aprendido”. **Unpublished Testimonies, 19 de mayo de 1897.** “La salud debiera protegerse de modo tan sagrado como el carácter”. **Christian Education:184.**

Los fundadores de Oberlin, movidos por el espíritu de reforma, dijeron: “A fin de tener tiempo y salud para el servicio del Señor, comeremos solo alimento sencillo y saludable; renunciaremos a todo mal hábito, especialmente el fumar y el mascar tabaco, a menos que lo requiramos como medicina; nos negaremos toda bebida fuerte e innecesaria incluyendo té y café, hasta donde sea viable; y a toda cosa costosa que sea simplemente para gratificar el apetito”. (Oberlin:86).

En 1832, el Sr. Silvestre Graham., inventor de la harina Graham., “comenzó a llamar a los hombres para que se arrepintieran de los pecados de la mesa. De acuerdo a esta autoridad clásica, los vegetales y las frutas deben constituir la sustancia de toda comida y deben ser consumidos en la manera más natural posible. El pan debe hacer se de harina de trigo sin refinar, aunque la harina integral de centeno y de maíz también se puede usar en la preparación del pan, así como la harina de arroz y de sagú, si se coci-

nan cabalmente. Una buena crema puede usarse en lugar de mantequilla, aunque la leche y la miel son aun mejor. La carne y el pescado deberían ser eliminados de la mesa por completo. Ni grasa, ni salsa de carne han de probarse, ni cualquier comida líquida como sopa o caldo. La pastelería es una abominación, así como las tortas preparadas con grasa o mantequilla. El pan debe ingerirse al menos doce horas después de haber sido horneado, y es mejor después de veinte y cuatro horas. En cuanto a condimentos tales como la pimienta, la mostaza, el aceite y el vinagre, etc., y estimulantes tales como el té y el café, deben evitarse por todos los medios, como enemigos mortales para la salud”. (Oberlin:218-219).

Los profesores Shipherd y Finney de Oberlin, confesaron haber recuperado la salud debido a la reforma de la dieta Graham. “El púlpito de Oberlin se volvió agresivamente “grahamita”. El departamento de alimentación de la escuela fue puesto bajo el cuidado de un discípulo de Graham. “El té y el café no fueron introducidos en la cafetería del colegio sino hasta el año 1842, o quizás un poco más tarde... Muchas de las familias eliminaron el té y el café, y unos pocos adoptaron la dieta vegetariana. En cuanto a esta dieta vegetariana, leemos: “Por más de dos o tres años los estudiantes fueron alimentados con la “comida Graham”. Pero no estaban restringidos a esto. Había todavía una mesa dispuesta para los que preferían una dieta diferente”. (Fairchild:83).

Reformas dietéticas en otros colegios. Oberlin no estaba solo en estas reformas. “En el Colegio Williams se formó una asociación en el año de 1831 que comprendía a la mayoría de los estudiantes que asistían a la cafetería y que sostenía el principio de abstinencia del té y el café, y promovía el consumo de alimentos en su forma más sencilla”. “Lo mismo se dijo en la historia del Colegio Hudson”. En el Seminario Lane, “fue el deseo de los estudiantes prescindir del té, café y otros lujos, y vivir de acuerdo a los principios cristianos de sencillez y economía”. “En Danville, estado de Kentucky y en el Colegio de Maryville, en el estado de Tennessee, sucedió lo mismo, porque queríamos que nuestros ministros se librasen de la dispepsia y las enfermedades del hígado”. El historiador de Oberlin, escribe que “el grupo que no consumía carne, pescado, mantequilla, leche, té ni café era numeroso”. (Oberlin:222-223).

Horacio Mann dijo: “Hemos de prestar mucha más atención a la salud de los estudiantes; no solo enseñándoles las leyes fisiológicas de la salud, sino entrenándolos en una obediencia constante a las mismas. El sabio Salomón no dice indíquele al niño el camino en que debe andar, sino que dice “instruye al niño”, lo cual significa que el niño debe practicar por sí mismo aquello que ha aprendido y que lo repita una y otra vez, y diez veces más hasta que ellos se convierta en un hábito”.

El Sr. Mann dice además: “Dado que el ejercicio físico es en gran medida uno de los medios para cuidar la salud, es cierto que ningún colegio puede mantener un nivel general de buena salud entre sus estudiantes a menos que dediquen algunas horas cada día al ejercicio físico. De ahí que la facultad del Colegio de Antioch requiere que sus estudiantes practiquen ejercicio a diario... Alentamos la labor manual en toda forma posible. Si una institución pública o un individuo liberal nos dieran tierra para la agricultura o la horticultura, les prometemos que no quedará olvidado el viejo mandato de arar la tierra y abonarla”.

Resulta muy difícil encontrar a un escritor con una percepción tan clara de los principios de salud como los enseña la Palabra de Dios. Después de describir el aumento de la enfermedad en el mundo debido a la separación del hombre del plan original de Dios, el señor Mann dice: “La enfermedad viene porque el hombre quebranta las leyes del cielo; porque por amor al dinero o por orgullo, la enfermedad se une con la enfermedad, porque Dios le ordenó al hombre trabajar – eso es realizar alguna clase de ejercicio – en el huerto – esto es, al aire libre – los hombres no hacen ejercicio y viven en moradas que añaden venenos artificiales al ambiente y así, respiran un aire virulento”. (5 Mann:342, 415).

Si la reforma pro-salud debe ser enseñada por los ministros y maestros Adventista del Séptimo Día, entendida y practicada por todos los que triunfarán en el Fuerte Pregón, nos vemos obligados a concluir que por medio de sus escuelas, el Señor le estaba dando a las iglesias protestantes esta luz de la reforma pro-salud porque era tan necesaria para ellos el entenderla y practicarla antes del clamor de medianoche, como lo será para nosotros antes del Fuerte Pregón. También nos vemos forzados a concluir que su falla en no vivir de acuerdo a la luz de la reforma pro-salud los incapacitó para apreciar y aceptar más luz. Resulta así también extremadamente peligroso que los estudiantes de hoy sean descuidados en esta reforma.

El lugar adecuado para las escuelas y una vida campestre para los estudiantes.-

El sistema papal de educación se caracteriza por la palabra centralización. Esta exalta al hombre, sus ideas y sus métodos. En otras palabras, es un estudio de las humanidades, de lo artificial más bien que de lo natural. Dicho plan de educación puede llevarse a cabo de mejor manera en conexión con la vida en la ciudad. Por lo tanto, las escuelas papales, y aquellas escuelas que siguen su modelo, están situadas por lo general en pueblos y ciudades... Por el contrario, la educación cristiana significa descentralización. Ésta exalta a Dios y a sus obras; es un regreso a la manera en que Dios hace las cosas. Este sistema se puede desarrollar mejor en el campo, en una finca donde se haya de obtener la experiencia necesaria para llevar el último mensaje.

“Dios nos pide que establezcamos escuelas lejos de las ciudades, donde sin obstáculos, podamos continuar con la obra de educación basada en planes que estén en armonía con el solemne mensaje que se nos ha encomendado para el mundo. Una educación como esta, se puede desarrollar mejor donde haya tierra que cultivar... Esta utilidad, aprendida en la finca escolar, es la verdadera educación que resulta ser lo más indispensable para aquellos que salen como misioneros a muchos campos extranjeros”. (Madison School:28-29).

“Algunos no aprecian el valor del trabajo agrícola. Estos no debieran hacer planes para nuestras escuelas; pues detendrían el avance de cualquier cosa en las direcciones debidas. En el pasado su influencia ha sido un impedimento”. **2JT:178.**

Respecto a los terrenos de la escuela se dice: “Este terreno no tiene que ser ocupado con edificios, excepto para proveer las comodidades necesarias para los maestros y alumnos de la escuela. El terreno que rodea la escuela tiene que ser reservado como hacienda de la escuela. Tiene que convertirse en una parábola viva para los estudiantes, quienes no han de considerar el terreno de la escuela como cosa común... Han de poner en él plantas de adorno, árboles frutales y cultivar la tierra... La finca de la escuela ha de considerarse como un libro de texto de la naturaleza... Traigan todas sus energías para el desarrollo de la finca del Señor... Las razones que en algunos lugares nos han inducido a alejarnos de las ciudades y situar nuestras escuelas en el campo, se adaptan bien a las escuelas que establezcamos en otros lugares... Si el dinero que nuestras escuelas más grandes emplearon en edificios costosos se hubiese invertido en la adquisición de terreno donde los alumnos pudiesen recibir una educación apropiada, no habría ahora un número tan grande de alumnos luchando bajo la carga de una deuda creciente; y la obra de dichas instituciones se hallaría en una condición más próspera... Los alumnos habrían obtenido una educación cabal que los hubiese preparado no solamente para la labor práctica en oficios diversos, sino *para un lugar en la obra del Señor en la tierra renovada*”. **2JT:433, 447-448.**

Hemos visto que Dios se estaba esforzando en hacer que las iglesias populares se levantaran a aceptar la educación cristiana. Esto significó una reforma en la ubicación de sus escuelas. Algunos años antes

de 1844, muchos reformadores en educación fueron influenciados a establecer escuelas lejos de la ciudad y en el campo.

Los metodistas desde 1735 y bajo la dirección de los Wesley y Whitefield intentaron llevar a cabo la idea de Dios sobre educación en el estado de Georgia. Ellos establecieron una escuela a diez millas de Savannah. El historiador dice: “El Sr. Habbersham había colocado la donación de quinientos acres”. Wesley declaró que esta escuela debería ser “un centro y plantel del verdadero aprendizaje y educación”.

La Universidad de Virginia en una finca. Cuando Tomas Jefferson se hallaba haciendo planes para la Universidad de Virginia, en un reporte hecho “al portavoz de la Casa de delegados se declara que adquirieron a una distancia de una milla de Charlottesville... doscientos acres de tierra, en la cual estaba un sitio elegible para el colegio, alto, seco, abierto, provisto de buena agua y nada en su proximidad que pudiese amenazar la salud de sus estudiantes”. (Jefferson:69).

Oberlin en una finca. El Sr. Shipherd, el fundador del Colegio de Oberlin, escribe así de sus primeros planes: “Debemos establecer escuelas de primer orden, desde la escuela primaria hasta una escuela académica donde podamos brindar una educación completa en el inglés [es decir, en el idioma natal] y lenguajes útiles. Y si la Providencia la favorece, poder dar a la larga instrucción en teología – me refiero a teología práctica. Debemos integrar los talleres y la finca con la institución”. Una extensión de tierra fue adquirida en los bosques intactos de Ohio y 640 acres de éste quedaron reservados para propósitos escolares. El terreno era arcilloso y húmedo y la zona “había sido pasada por alto durante muchos años como indeseable para su ocupación”. Es por esta misma razón que la adquisición fue severamente criticada. Esto se realizó debido a que la fe de los fundadores les permitió ver algunas cosas que los expertos pasaron por alto. Que los Adventista del Séptimo Día leamos la experiencia similar de los fundadores de la escuela de Avondale, en Cooranbong, Australia. Los fundadores de Oberlin “fueron guiados por una sabiduría superior a la humana, puesto que una ubicación, casi lúgubre en su aspecto físico y por años muy difícil en su acceso, era una condición indispensable para la formación del carácter y el desempeño de la obra a la cual Oberlin estaba claramente llamado”. (Oberlin:82).

El Colegio de Richmond (Virginia), fue fundado por los bautistas en 1832. Ellos “compraron Spring Farm, una pequeña extensión a unas cuatro millas al noroeste de la ciudad y allí el 4 de Julio, inauguraron una escuela de trabajo manual, llamada el Seminario Bautista de Virginia” (Jefferson:271).

El Colegio de Emory y Henry, una institución metodista, fue establecido en Virginia en 1835. Éste debía ser “lo que se conocía como un colegio de trabajo manual, una institución de aprendizaje en la que los alumnos debían ser entrenados para trabajar al igual que para pensar. Esta característica de trabajo manual era muy prominente en la empresa, puesto que le fue presentada primeramente al público... Una finca de 600 acres de tierra altamente productiva se adquirió y se pagó con los primeros fondos recolectados. En su inicio se tenía la intención de que esta finca fuera cultivada por obra de los estudiantes, a los cuales se les concedería una compensación que ayudara en el pago de los gastos de los mismos”. (Jefferson:253-254).

Sería interesante estudiar esta reforma más a fondo puesto que muchas otras escuelas siguieron esta luz y aseguraron sitios lejos de pueblos y ciudades. Cuando se estudie el entrenamiento manual, se volverá a dirigir la atención del lector a esta parte de la reforma en la educación.

Sencillez en la Edificación.-

La reforma en la educación incluye los edificios en los cuales se auspicia una institución educativa. El espíritu de centralización es un rasgo distintivo del papado. Asociado con el sistema papal de educación de la Europa medieval, se encuentra, por lo general:

- Una cierta forma característica de edificios de la orden monástica.
- Claustros oscuros y sombríos con los que se asocian largas oraciones.
- Conteo de cuentas de rosario.
- Biblias encadenadas.
- Penitencias de rodillas.
- Togas.
- Tablas de mortero.
- Vigilias nocturnas.
- Largos exámenes.
- Grados.
- Rollos de pergamino.
- Memorización en vez de razonamiento.
- Vista y no fe.
- Pensamiento y no acción.

Boone dice: “Por medio del silencio absoluto, la educación monástica busca colocar el alma en un estado inmovilidad, el cual, a través de la falta de todo intercambio de pensamientos, por fin se hunde en la más profunda apatía y antipatía hacia la cultura intelectual”. Piense en intentar impartir este tipo de educación a campo libre y abierto, o en edificios con ventanas abiertas por las que atraviesan rayos de radiante luz solar que emana del cielo, rodeados de aves cantoras, equipos de trabajo, vacas lecheras, granos crecientes y el sonido del martillo y el serrucho. Tales alrededores matan a este sistema de educación con tanta seguridad como la luz del sol mata los microbios.

“Los errores cometidos en el pasado en la construcción de ciertos edificios, deben ser advertencias benéficas para lo porvenir... Nuestras ideas referentes a construir y amueblar las instituciones deben ser regidas por la práctica de una comunión constante y humilde con Dios. No debe considerarse necesario dar a esos establecimientos una apariencia de riqueza... No son los edificios imponentes y costosos, ni los muebles de lujo... lo que dará a nuestra obra influencia y éxito”. **3JT:274-275.**

Tomas Jefferson en su proyecto de brindar una educación democrática descartó el sistema del dormitorio medieval de las escuelas papales. “En vez de construir un solo edificio grande que podría haber agotado sus fondos, y dejar poco o nada para otros gastos básicos, ellos pensaron mejor en erigir un pequeño edificio separado para cada profesor con un apartamento para sus conferencias, y otros para sus propias habitaciones, conectando estas cabañas, por una hilera de dormitorios cada uno capaz de alojar solo a dos estudiantes, una provisión igualmente amigable para el estudio lo mismo que para la moral y el orden”. De las cabañas de los estudiantes se dice: “Estas constaban de dormitorios de un piso que exhibían un efecto no desagradable” y estos edificios contaban con sus “terrenos de jardines”.

Todo esto seguramente apelaba al dominio propio. Colocaba tanto a maestros como alumnos en el mismo nivel; fomentaba la sencillez de vida; era económico y apelaba fuertemente a aquellos que estaban limitados en la cantidad de dinero disponible para la obtención de edificios escolares y equipos. Pero aun se dan otras razones para este plan de cabañas. Jefferson dijo: “El plan ofrecía las grandes ventajas de mayor seguridad contra incendios e infecciones, extender los edificios igualmente con los fondos y hacerles ampliaciones a un futuro indefinido... En vez de un edificio inmenso, yo prefiero te-

ner uno pequeño para cada cátedra, colocado alrededor de una plaza para permitir su extensión, conectado por un pasillo para que los estudiantes puedan ir en seco desde una escuela a otra. *Este plan es preferible a tener un solo edificio grande por muchas razones*, particularmente por razones de seguridad contra incendio, salud, economía, paz y quietud”. “Tal plan había sido aprobado en el caso del Colegio Albemarle”. “El Sr. Cabal también estuvo completamente convencido de la solidez de la política de edificación de la Universidad. Incluso los enemigos de la institución reconocieron que la conducta de Jefferson era sabia”.

Un visitante influyente “había sido atraído a la Universidad por una mera visita de inspección que lo impresionó con la extensión y el esplendor del establecimiento... No había absolutamente nada en las cercanías de Charlottesville que atrajese a profesores o estudiantes. Debido a las necesidades de la situación, Jefferson se vio obligado a crear algo visible e impresionante que causase admiración”. Antes de la inauguración de la Universidad, Jefferson escribió acerca de diez casas distintas para los profesores, “cada una con un jardín” y “ciento nueve dormitorios suficientes cada uno para dos estudiantes”. Jefferson vio el efecto de la arquitectura en las mentes plásticas de los estudiantes, y dijo: “Mi parcialidad para tal división no está fundada exclusivamente en miras a la educación, sino infinitamente más como el medio de una administración mejor de nuestro gobierno y la preservación eterna de los principios republicanos”. (Jefferson:69-101).

Los fundadores de Oberlin se alinearon con la verdad en el asunto de edificios sencillos. “Para aumentar nuestros medios de servicio... observaremos sencillez y durabilidad en la construcción de nuestras casas, mobiliario, carruajes y todo lo que se relaciona con nosotros” (Oberlin:86).

“Existe un estilo de construcción sencillo, impecable y simple que se recomienda a sí mismo ante el buen sentido iluminado de cualquier hombre, y aunque no sea altamente estimado por el mundo, no será una abominación ante la vista del Señor”. (Fairchild:359).

El plan de cabañas para albergar a los estudiantes fue seguido también por otras escuelas. De la Universidad de Oglethorpe, una de las principales instituciones presbiterianas a principios de la historia de Georgia, se dice: “Había una hilera de dormitorios de un piso para la habitación de los estudiantes... Estas fueron colocadas a doce pies de separación y cada una estaba dividida en dos habitaciones de dieciocho pies cuadrados” (Ga:83). Esto ocurrió en 1837, cuando los presbiterianos estaban luchando con la “verdadera ciencia de la educación”, y se cuestionaban si ayudarían en proclamar el mensaje final al mundo.

El objetivo de la escuela cristiana es entrenar a cada uno de los jóvenes para “[sufrir] penalidades como buen soldado de Jesucristo” (2 Tim. 2:3). Los gobiernos del mundo, cuando entrenan soldados, evitan las comodidades y los lujos que tienden a hacer que los soldados queden indispuestos a soportar las durezas del campo de batalla. A ellos no se los recluye en hoteles modernos. Sin embargo, con frecuencia se construye y se equipa los edificios de una escuela para la comodidad de los que enseñan y hospedan a los estudiantes, en vez de hacerlo pensando en el entrenamiento necesario para preparar a estos jóvenes de modo que lleguen a ser soldados que soporten la dificultad. El uniforme, los modales, y el pulimiento en general del joven estudiante (soldado) reciben más atención que el verdadero adiestramiento por parte de muchos oficiales que han tenido más experiencia en un desfile de modas, que yaciendo en las trincheras. ¿Necesitamos acaso preguntarnos por qué un porcentaje tan alto de los estudiantes, después de un largo entrenamiento, prefieren tomar el trabajo en una institución con las comodidades modernas donde el buen alimento, la ropa y un salario están asegurados, en vez de lanzarse a una empresa en la que a ellos se los deja en gran parte que dependan de sus propios recursos? ¿Hasta qué grado son responsables de esto las escuelas grandes y bien equipadas? En estos últimos días, las escuelas que en-

señen a los estudiantes a estar conformes con el alimento y la ropa sencillos, que promuevan el espíritu de sacrificio, y les brinden la habilidad de decir: “De aquí en adelante, aquella tierra será mi país pues necesita más de mi ayuda”, tendrán mayor demanda por aquellos estudiantes que esperan triunfar en el Fuerte Pregón.

Fue basado en este principio, que Tomas Jefferson construyó edificios escolares sencillos en los cuales podía entrenar a una clase de hombres que promovieran los principios de la democracia en los Estados Unidos. Y prácticamente cada uno de los gobiernos del mundo ha quedado impresionado por estos principios.

El maestro promedio, cuando piensa en una escuela de entrenamiento, concibe grandes edificios, equipados con las facilidades y las comodidades modernas que demandan una gran inversión de fondos. Ustedes, estudiantes, no han tenido tal instalación aquí. Una persona que tenga la concepción ordinaria de una escuela de entrenamiento muy difícilmente reconocería la vuestra como una institución educativa. Esta capilla, los pequeños cuartos de recitación, el comedor, los talleres, las cabañas, y otros edificios agrupados alrededor de la finca, proporcionan las facilidades escolares. Nuestras instalaciones son, por regla, más simples de las que ustedes tienen en sus propios hogares. ¿Cuál es el resultado? Decenas de estudiantes en esta instalación han captado una visión y han reconocido la posibilidad de construir una escuela con medios limitados. Como resultado, más de treinta pequeños centros están brindándole educación a cientos de niños fuera de la iglesia; mientras que si estos mismos estudiantes hubieran recibido su entrenamiento en una escuela bien equipada y costosa, sin duda el número de escuelas iniciadas sería considerablemente menor.

De nuevo, la persona promedio cuando piensa en un sanatorio se imagina una de nuestras grandes instituciones con todas las comodidades modernas. Ustedes han tenido ante sí un pequeño sanatorio que consiste en tres cabañas de un piso conectadas por medio de pasillos techados, equipados de manera tan simple que pueden duplicarse casi sin cualquier misión. Han visto este sanatorio lleno de pacientes y una lista de personas esperando ser admitidas. Muchos han revolucionado sus ideas por medio de este pequeño sanatorio y varios hogares de salud están surgiendo para ser conducidos a través de planes similares.

Estas ilustraciones se citan para mostrar los efectos que producen en la mente de los estudiantes los edificios y equipos que los rodean, cuyos frutos van más allá de lo calculado. La luz fue dada a los protestantes antes de 1844 para guiarlos en la erección de los edificios, equipo y mobiliario; en la dieta, en el vestido, y en los alrededores para que un gran ejército pudiera, de manera sencilla, cubrir la tierra con ese poderoso mensaje, el clamor de medianoche.

El Entrenamiento Manual y la Educación Práctica.-

Los tiempos demandan una educación que produzca hombres y mujeres capaces de hacer cosas. El sistema papal divorcia el aprendizaje de la acción e incapacita a los hombres y mujeres para dar la advertencia final al mundo. Dios movió a cada una de las denominaciones anteriores a 1844 para que pusiesen la educación cristiana práctica al alcance de los jóvenes.

“Si el sistema de educación de generaciones atrás hubiese sido conducido bajo un plan enteramente diferente, los jóvenes de esta generación no estarían ahora tan depravados e inútiles... Debiera haberse hecho provisión para la educación en mayor escala en generaciones pasadas. En conexión con las escuelas se deberían haber establecido fincas agrícolas e industrias. También se deberían haber tenido maestros de trabajos manuales y tareas del hogar... Si las escuelas se hubieran establecido bajo el plan

que hemos mencionado, no habría ahora tantas mentes desequilibradas. He sido inducida a preguntar: ¿Debería sacrificarse todo lo que es de valor en nuestros jóvenes para que puedan obtener una educación escolar? Si hubieran existido establecimientos agrícolas y manufactureros en nuestras escuelas, y si se hubieran empleado maestros competentes para educar a los jóvenes en las diferentes ramas de estudio y trabajo, dedicando una porción de cada día para el mejoramiento de la mente y otra parte para el trabajo físico, ahora existiría una juventud más elevada y dispuesta a entrar en el terreno de acción para influir en la formación de la sociedad. Muchos de los jóvenes que se graduaran de tales instituciones, saldrían con estabilidad de carácter. Tendrían perseverancia, fortaleza y valor para sobrepasar obstáculos y poseerían principios tales que no los dejarían ser movidos de un lado a otro por las malas influencias, por muy populares que éstas fueran. Debió haber personas experimentadas para dar lecciones a las señoritas en el departamento de culinaria. Las jovencitas debieron haber sido instruidas en la manufactura de prendas de vestir, en cortar, hacer y remendar ropa, preparándose así para realizar los deberes prácticos de la vida”. **CE:11, 18-19.**

Jefferson, como podríamos esperar, captó una vislumbre de esta importante fase de la educación, e hizo un intento por ponerla en operación en la Universidad de Virginia. “Él propuso lo que llamó una ‘Escuela de Filosofía Técnica’... A tal escuela asistirían el marinero, el carpintero, el constructor de buques, el fabricante de bombas succionadoras, el relojero, el mecánico, el óptico, el fundidor, el que hace cuchillos, el fabricante de jabones, el curtidor, el fabricante de sal, el fabricante de vidrio; para aprender cuanto se necesite para realizar su oficio con mayores conocimientos... En esta escuela de tecnología, Jefferson propuso que se agrupara a los estudiantes en clases convenientes para la instrucción práctica y elemental por medio de conferencias, que debían ser impartidas por las tardes, de modo que se permitiera *una oportunidad de trabajar durante el día*”. (Jefferson:84). A Jefferson se lo cita diciendo: “Ninguna nación sobrevivirá por mucho tiempo la decadencia de su agricultura”. (Pagan vs. Christian Education:43).

“La sociedad para promover la labor manual en instituciones literarias se formó en Nueva York en 1831, con casi veinte nombres eminentes entre sus oficiales... En 1833 se le dio un impulso tremendo a este movimiento por la publicación del famoso panfleto de Theodore D. Welds acerca del trabajo manual, bajo el auspicio de la sociedad. Este contenía el testimonio de cientos de hombres notables, todos basados en el efecto de que esta panacea [hablando sobre el trabajo manual como una medicina que cura cualquier mal] era sin lugar a dudas poderosa para sanar... Su reporte, al ser publicado, produjo una de las sensaciones de la época” (Oberlin:230).

El trabajo manual en Oberlin. Oberlin se encontraba entre las escuelas de este periodo que se colocaron en las manos de Dios para ser utilizadas en brindarle una educación práctica a cientos y miles de jóvenes que posteriormente habrían de ser llamados a prestar un servicio vigoroso para el Maestro. El historiador de Oberlin declara que para el tiempo en que comenzó la escuela, había “un extenso aceleramiento intelectual, incluyendo reformas radicales en los métodos educativos”. El Sr. Shipherd, uno de los fundadores de Oberlin, deseaba estar en armonía con el plan divino de educación y dijo: “Cientos de jóvenes prometedores se podrían educar para el servicio de Dios si se les proporcionan los medios para completar su educación a través de su propia laboriosidad y economía”.

En el primer reporte anual de Oberlin que se publicó en 1834, leemos: “Se considera que el departamento de trabajo manual es indispensable para una educación integral”. El historiador declara: “El esfuerzo honesto sería honrado, los más ricos y los más pobres se juntarían diariamente en un nivel común, la salud de todos quedaría asegurada, se le impartiría un estímulo poderoso a la mente y a la moral; pero lo mejor, y lo más seguro de todo era que cualquier persona de cualquier sexo, obtendría una educación que podría pagar fácilmente con el trabajo de sus propias manos”.

“El departamento industrial de Oberlin”, dice el historiador, “está amueblado con un motor a vapor que mueve un aserradero, una quebradora de piedras, sierra de guijos, una sierra de cinta, y torno, al cual le será añadida otra maquinaria. Se ha levantado un taller y ha sido abastecido con herramientas y otras más le serán agregadas”. “El trabajo manual se hallaba entre los elementos más indispensables de la idea de Oberlin. Ninguna otra cosa hizo más en pro del establecimiento y la ampliación de Oberlin. Multitudes de estudiantes fueron traídos de todas partes del país por media generación, los cuales de otra forma no habrían entrado en sus salones; y más aun, quizá, nunca habrían adquirido una educación”.

Uno de los fundadores de Oberlin en 1833 escribió “que se establecería un departamento femenino en el plan de trabajo manual, incluyendo economía doméstica, manufactura de lana, cultivo de la seda, partes apropiadas de jardinería, particularmente el cultivo de semillas para el mercado, confección de ropa, etc.”.

De hecho el objetivo de Oberlin, según se publicó en su primer catálogo, “se dice que es brindar la educación más útil al menor gasto de salud, tiempo y dinero; para extender el beneficio de tal educación a ambos sexos y a todas las clases de la comunidad... la calificación cabal de los maestros cristianos tanto para el púlpito como para las escuelas... la difusión de la ciencia útil, la firme moralidad, y la religión pura entre las multitudes crecientes del Valle del Mississippi, y para los millones de destituidos que cubren el mundo, a través de ministros y predicadores piadosos”.

El trabajo manual se encontró con una oposición intensa, pero en 1833, el Sr. Shipherd escribió jubilosamente: “Los alumnos estudian y trabajan bien. Cinco minutos después del sonar de la campana del trabajo manual, los martillos y serruchos de los estudiantes mecánicos despiertan a todos los que se hallan a nuestro alrededor”. Después de nombrar las ventajas del entrenamiento manual, agrega él: “Para decirlo en pocas palabras, suple las necesidades del hombre como ser completo y lo previene del común y sorprendente desperdicio de dinero, tiempo, salud y vida”. (Oberlin:98, 100, 223, 225).

Numerosas instituciones de trabajo manual. “En todo esto Oberlin no era en lo más mínimo original, sino meramente copia, con ligeras modificaciones, de lo que se encontraba en numerosas instituciones por todos los estados del Este, el centro y el Oeste. En 1830, se podían nombrar diez instituciones que poseían anexos de trabajo manual, mientras que en la década siguiente varias decenas se añadieron al número. Maine Wesleyan era famosa en su época y se hallaba entre las primeras, mientras que Bowdoin, Waterville y el Seminario Bangor también poseían estas ventajas. En Dexter, estado de Maine, no solo se requería que todos los estudiantes, sino también los maestros, trabajaran por lo menos cuatro horas cada día. Massachussets tenía por lo menos una media docena de estas instituciones... Nueva York estaba favorecido con varias de ellas, siendo prominente el Instituto Oneida y el Instituto Rochester de Educación Práctica, en el cual los estudiantes con destreza mecánica ordinaria, mientras aprendían un oficio, podían pagar casi todo su hospedaje. Se calcula, que cuando se provean ciertas instalaciones, ellos podrían pagar la totalidad de sus gastos. También, el estado de Pennsylvania estaba bien abastecido. En los colegios de Lafayette e Easton, el presidente Jenkins y los estudiantes llevaron a cabo la labor de erigir un edificio de dos pisos... En el Oeste donde la gente era más pobre y la tierra más barata, el trabajo manual era de lo más popular. El Colegio Hudson (estado de Ohio) contaba con talleres y una finca. Los seminarios de Marieta y Lane también contaban con igual número de ellos o más. Michigan se movilizó en este gran asunto a pesar de ser en ese entonces reconocido solo como un territorio. Indiana, Illinois, Kentucky, o Tennessee, tampoco se quedaron atrás en atender al músculo de la clase estudiantil”. (Oberlin:229-230).

“Las sociedades educativas de las principales denominaciones fueron participantes activos, ya fuesen bautistas, congregacionales, episcopales, metodistas o presbiterianas y *la mayoría de los principales educadores estaban llenos de entusiasmo y fervor...* La secretaría episcopal pudo exclamar: “Casi en-

vidiamos a nuestros sucesores en el curso académico cuando se halle algo del vigor de los padres en los obreros intelectuales de hoy y cuando el color amarillento de la dispepsia deje de ser el testimonio general de una vida de estudio” (Ibíd.). El doctor Lindsey, fundador de la Universidad de Nashville, ahora Instituto Peabody, era un defensor del trabajo manual. Él “le hubiese agregado fincas y talleres a las escuelas de todos los grados. Estas fincas y talleres cumplirían un triple propósito:

- Suministrarían el ejercicio necesario.
- Serían útiles en la enseñanza de oficios.
- Les darían a los jóvenes pobres una oportunidad de ganarse la vida.

El Colegio de Emory y Henry, en 1835 era “un colegio de trabajo manual, un instituto de aprendizaje en el que se debía entrenar a los alumnos para trabajar al igual que para pensar. Esta característica de trabajo manual era muy sobresaliente en la empresa... Esta particularidad se volvió prominente en estos movimientos iniciales, puesto que la institución fue construida por personas dedicadas casi en su totalidad a la agricultura y a las artes mecánicas; personas de las cuales muchos tenían prejuicios en contra de una raza intelectual y perezosa” (Jefferson:253).

El entrenamiento manual en las escuelas bautistas. En 1830, unos pocos hombres devotos se reunieron en la segunda iglesia bautista a las cinco en punto de la mañana para idear y proponer algún plan en pro del mejoramiento de los jóvenes que, a juicio de las iglesias, estaban llamados a trabajar en el ministerio... Ellos organizaron la Sociedad Educativa Bautista de Virginia, y por dos años ayudaron a los jóvenes aprobados colocándolos en escuelas privadas... En 1832, la Sociedad compró Spring Farm..., abrió una escuela de trabajo manual llamada el Seminario Bautista de Virginia... El número de estudiantes ascendía a veintiséis, aproximadamente la tercera parte de ellos se preparaban para el ministerio... A esta adquisición de nueve acres, se sumaron seis más en 1836... El propósito de añadir más terreno era darle mayor campo de aplicación al aspecto del trabajo manual de la escuela. Las autoridades insistieron vigorosamente en eso, al igual que en brindarle a los necesitados la ocasión de ayudarse a sí mismos y ofrecerles a todos la oportunidad del ejercicio. Pero esto resultó ser impopular entre los estudiantes... Y finalmente, como lo podemos leer en el reporte de 1841, “esta característica distintiva [el trabajo manual]... ha quedado virtualmente abandonada” (Jefferson:271).

Los bautistas de Georgia en 1833 fundaron la Universidad de Mercer, una escuela “que uniría la labor de agricultura con el estudio, y que estaría abierta solo para aquellos que se habrían de preparar para el ministerio. La idea de fundar una escuela de trabajo manual donde se enseñara teoría y práctica, un plan muy de acuerdo con los bautistas de Georgia, parece haberse originado con el doctor Sherwood, quien fue el primero en demostrar su viabilidad en la academia establecida por él, cerca de Etonton, en el condado de Putnam” (Ga:61).

Podríamos multiplicar los datos históricos referentes a las escuelas de trabajo manual durante esta destacada reforma de educación anterior a 1844. Los ejemplos dados son típicos de las experiencias de más de sesenta escuelas de trabajo manual de este periodo. Para los reformadores de la educación Adventista del Séptimo Día estas experiencias son emocionantes. ¿Cuáles habrían sido los resultados si los hombres responsables de estas reformas tempranas hubiesen permanecido firmes a estos principios en vez de ceder a la presión ejercida sobre ellos por los principales hermanos de sus respectivas denominaciones? Esta oposición fue dura de afrontar, pero el fracaso de la causa se debió en realidad a la falta de valor y devoción a estos principios, puesto que donde hay un valor intenso y amor a la obra de Dios, la oposición solo fortalece a los reformadores. Los Adventistas sabemos que los ángeles estuvieron atareados por doquier animando estas reformas. Es un hecho sorprendente que estas escuelas aban-

donaran su parte en la reforma de entrenamiento manual justo antes de que llegase el tiempo del clamor de medianoche. Si ellas hubiesen permanecido fieles, la historia habría escrito un registro diferente. La historia de la obra Adventista del Séptimo Día en pro de la educación también habría sido diferente.

Si Oberlin, por ejemplo, se hubiese mantenido fiel a su idea de entrenamiento manual, entonces sus obreros misioneros, al ir como lo hicieron a los montañeses y a los libertos del Sur, habrían cambiado la naturaleza entera de la historia del Sur de los Estados Unidos. Esto habría colocado a los estados del Sur de los Estados Unidos cuarenta años adelante del presente. La obra de Brooker T. Washington a favor de los negros se habría establecido un cuarto de siglo antes de su época. Pero “debido a que los hombres no pudieron comprender el propósito de Dios en los planes presentados a nosotros para la educación de los obreros, se han adoptado métodos en algunas de nuestras escuelas que han retardado en vez de hacer avanzar la obra de Dios. Los años han pasado a la eternidad con pequeños resultados que podrían haber mostrado el cumplimiento de una gran obra”. Madison School:29).

Las ventajas del trabajo manual. “Los estudiantes se dividían en compañías de ocho o diez, y cada compañía era colocada bajo la supervisión de uno de los estudiantes mayores... Esto rompió la monotonía de la vida estudiantil ordinaria; promovió la salud y el optimismo de espíritu; en las horas de trabajo en el campo y en el bosque, se hallaba no solo alivio del estudio, sino una variedad tan grande de incidentes, que los estudiantes de aquellos días hallaban más medios de regocijo sólido, de lo que otros hayan experimentado desde entonces... Todos los estudiantes, a excepción de los matutinos, eran alojados en un edificio en común, donde la practicar la economía y con la ayuda de la finca, se lograba un superávit cada año, el cual se utilizaba para hacer mejoras” (Jefferson:253-255).

El trabajo manual, como parte del currículo en aquellas escuelas que entrenaban ministros y obreros misioneros, forma parte de esa “ciencia de la verdadera educación” que Dios le dio a conocer a algunos hombres y mujeres antes del año 1844. Fue una de las maneras de Dios de entrenar misioneros prácticos para los campos misioneros del mundo. A pesar de que prácticamente casi todas las denominaciones protestantes tenían cierta experiencia dirigiendo escuelas de trabajo manual, estas escuelas se opusieron conjuntamente a la idea, y su persistente oposición forzó finalmente a las escuelas que habían encabezado la Reforma a cerrar sus departamentos de trabajo manual. El cierre de estos departamentos fue la señal del regreso al sistema de educación de la Europa medieval. Ellos comenzaron a instruir mundanos en lugar de cristianos. Aquí reside uno de los errores más grandes de las denominaciones protestantes anteriores al año 1844. He aquí una de las razones por las cuales ellos no estuvieron preparados para el clamor de medianoche y el mensaje del primer ángel. Los hombres, en estas escuelas de entrenamiento práctico, habían llamado al trabajo manual, que estaba ligado a la educación, “una panacea poderosa para sanar”. Por consiguiente, la escuela de entrenamiento para obreros cristianos que perdió esa “panacea”, enfermó espiritualmente y dejó de atribuirse las reformas de la educación cristiana. Se le llamó “impulso misionero” a que por medio del trabajo manual, se “hiciera posible que todo joven o señorita pobre asegurara una educación y de esta manera aumentara su capacidad para desempeñar los deberes de la vida”.

El fruto de Oberlin. Dios recompensó ricamente a esta escuela por su apego a la verdad y por el producto de sus labores, a pesar del hecho de que finalmente fue forzada a ceder. De Oberlin se dice: “Aunque el nombre mismo era tan temido y odiado, aun así habían amigos suficientes como para desear y solicitar más maestros de los que se podían tener. La calidad del trabajo de estos hombres y mujeres era tan excelente, que fue sabiduría para soportar mucho del prejuicio y asegurar el beneficio a su instrucción”. “En un años... no menos de 530 maestros se decidieron a tomar la vocación... ¿Quién puede medir el beneficio que otorgaron estas grandes compañías de hombres y mujeres de corazón firme que, por más de una generación, emplearon su energía en los niños y jóvenes por decenas de miles?

... Oberlin es la madre fructífera de los colegios. El Colegio Olivet, el Colegio Tabor, el Colegio de Benzonia, el Colegio Berea, la Universidad de Fisk, el Colegio Talladega, la Universidad de Atlanta, la Universidad de Straight, el Instituto Emerson, la Universidad de Howard y otras escuelas y empresas, absorbieron por muchos años la actividad misionera de hombres y mujeres de Oberlin”. Sus estudiantes entraron a “campos extranjeros tales como Turquía, Asia, Europa, India, Tailandia, Sudamérica, Haití y Birmania” (Oberlin:321; Fairchild:341).

Los estudiantes pueden ver fácilmente de este breve bosquejo cuán extensa pudo haber sido la influencia de Oberlin, si hubiese permanecido fiel a su Reforma. Las palabras dirigidas a los reformadores de la educación Adventista del Séptimo Día se aplican con igual fuerza a los fundadores de Oberlin: “Los reformadores se vieron estorbados, y algunos cesaron de pedir reformas. Parecieron incapaces de detener la corriente de duda y crítica”. **2JT:420**.

Oposición. Los estudiantes estarán interesados en algunas declaraciones que muestran la decadencia de estas mismas instituciones bajo la atmósfera manchada de sospecha, crítica y oposición de los líderes. Oberlin soportó más la oposición y con mayor éxito que la mayoría de las escuelas. El siguiente extracto le proporciona al lector una idea de la duda y de la crítica ejercida contra las reformas de Oberlin por los líderes de las iglesias presbiterianas y congregacionales. “El trabajo manual, por ejemplo, tuvo muchos amigos y admiradores pero un gran número miraba la idea con incertidumbre. El estudiante no necesitaba, ni podía permitirse, cuatro horas diarias de trabajo en la finca o en el taller. Tampoco era muy posible que el resultado financiero fuera de un valor considerable, ya fuese para él o para la institución a la que él pertenecía”. Así decían los críticos: “De esta manera se comenzaron a sacudir negativamente las cabezas en Nueva Inglaterra y por doquier”. De nuevo se decía: “Tengo dudas sobre un proyecto recién iniciado en esta región y que no hace pequeñas demandas de nuestra parte como empresa de benevolencia. Me refiero a Oberlin para quien se han recibido y se están colectando grandes fondos. ¿Qué necesidad existe de otra Universidad o colegio en los bosques de Ohio, rodeada por otras instituciones cercanas, que aun luchan por subsistir? ... Se dice que posee trabajo manual, ¡pero también Hudson lo tiene! ... ¿Por qué se ha de importunar a los estudiantes a que dejen sus instituciones para asistir a Oberlin?” (Oberlin:243-247).

Cediendo a la oposición. “Después del comienzo de la década de los años cuarenta, escuchamos poco sobre el programa de trabajo manual. Había menos necesidad de cualquier valor peculiar que éste pudiera tener con el aumento general de las riquezas. Las conciencias de los buenos eran menos escrupulosas sobre la búsqueda de ejercicio fuera del trabajo útil, y tanto el moderno gimnasio y el atletismo pronto comenzaron a hacer provisión suficiente para el bienestar del mundo” (Oberlin:231). Nótese el año en que ocurrió esta decadencia.

La Universidad de Mercer, anteriormente mencionada, tuvo esta experiencia: “En 1844, el sistema de trabajo manual que había estado pasando por tantas pruebas desde la fundación del instituto en 1833, quedó abandonado, al haber probado ser ineficaz. Durante la misma década se habían realizado muchos otros intentos por establecer escuelas de trabajo manual en diferentes lugares, que a excepción de uno, habían igualmente fracasado”. (Ga:65).

¿Captamos los Adventista del Séptimo Día el significado de esta fecha? Dios no puede ser indulgente por siempre con la incredulidad, los esfuerzos mediocres, y una fría indiferencia hacia los principios divinos. “Si todos los que habían trabajado unidos en la obra de reforma de 1844 hubiesen recibido el mensaje del tercer ángel, y lo hubiesen proclamado en el poder del Espíritu Santo, el Señor habría actuado poderosamente con los esfuerzos de ellos. Raudales de luz habrían sido derramados sobre el mundo. Hace años que los habitantes de la tierra habrían sido avisados, la obra final se habría consu-

mado, y Cristo habría venido para redimir a su pueblo. No era voluntad de Dios que Israel peregrinase durante cuarenta años en el desierto; lo que Él quería era conducirlo directamente a la tierra de Canaán... Así mismo, no era la voluntad de Dios que la venida de Cristo se dilatara tanto, y que su pueblo permaneciese por tantos años en este mundo de pecado e infortunio”. **CS:511**.

La Labor Manual fue Reemplazada por el Atletismo, los Deportes y Juegos.-

Ninguna escuela puede mantener con éxito el trabajo manual en su currículo y en igualdad a los otros estudios, a menos que maestros y estudiantes reconozcan el propósito de Dios para tal entrenamiento práctico. Una vez que este propósito es reconocido, el amor, el interés y el entusiasmo generado por una educación para hacer cosas útiles brindará a los estudiantes más gozo y placer entusiasta que lo que les pueda brindar los substitutos del trabajo manual (tales como los deportes y los juegos).

“El ejercicio físico fue señalado por el Dios de sabiduría. Debieran dedicarse algunas horas al día a la educación útil en las líneas de trabajo que le ayudarán al estudiante en el aprendizaje de los deberes de la vida práctica que son esenciales para todos nuestros jóvenes. Pero esto ha sido abandonado y se han introducido diversiones que brindan simplemente ejercicio sin ser alguna bendición en especial para hacer el bien... El tiempo empleado en el ejercicio físico, cuyo paso conduce al exceso, a la intensidad en los juegos y al ejercicio de algunas facultades, debiera emplearse en las líneas de Cristo y las bendiciones de Dios descansarían sobre aquellos que así lo hagan... El estudio diligente y el trabajo duro son esenciales. La influencia ha estado creciendo entre los estudiantes en su devoción por la diversión con un poder fascinante y embrujador para contrarrestar la influencia de la verdad sobre la mente humana y el carácter... Qué ímpetu de poderes ponen en sus juegos de fútbol y sus otros inventos sacados de los gentiles, ejercicios que no benefician a nadie... Yo no puedo hallar un caso en la vida de Cristo donde él dedicara tiempo para el juego y la diversión”. **TE:190-192**.

Es fácil determinar el sistema de educación que opera en cualquier escuela de entrenamiento. Indudablemente, los estudiantes que disfrutan de los juegos y los deportes más que del trabajo útil, han escogido un sistema de educación que les proporcionará poca ayuda en la preparación para entrar a lugares difíciles del mundo y en estar listos para la lluvia tardía.

Ya hemos notado que la oposición al trabajo útil en Oberlin provocó este cambio: “El moderno gimnasio y el atletismo pronto comenzaron a hacer provisión suficiente para el bienestar del mundo estudiantil”. Gradualmente, “Oberlin introdujo el béisbol moderno, el fútbol, y el atletismo en general” (Oberlin:231, 407), aun “el gimnasio se abrió paso lentamente en Oberlin, porque parecía ya no ser este colegio consistente con la idea del trabajo manual” (Fairchild:262). Todo esto armoniza con esta declaración respecto a los gimnasios: “Fueron introducidos para suplir la falta de entrenamiento físico útil y se han vuelto populares entre las instituciones educativas”. (CE:211).

Antes del fin, todas las escuelas de entrenamiento que se hallen liberando “los cuellos de sus estudiantes de los yugos mundanos”, y que estén enlistando a sus estudiantes en las filas de la verdadera educación, para que ellos puedan “llevar el mensaje de la verdad presente en toda su plenitud a otros países”, verán que todos estos substitutos, como el fútbol, el béisbol, etc., deben quedar reemplazados por las artes y oficios que son útiles y genuinos.

La Autonomía Estudiantil y la Democracia Cristiana.-

La individualidad, la originalidad y la independencia de pensamiento y acción por parte del estudiante son finalmente destruidas por el sistema papal de educación y otros sistemas que de él se derivan. Este sistema está diseñado por sus promotores para destruir los elementos vitales de carácter a fin de hacer del individuo un siervo dispuesto, ciego y obediente a los mandatos de los hombres. El papado no puede prosperar a menos que destruya estas facultades del hombre que son las más semejantes a Dios. La individualidad, la originalidad y la independencia de pensamiento y acción se desarrollan por medio de la educación cristiana. Este sistema está planeado para desarrollar mentes capaces de ser guiadas por el Espíritu Santo, aun cuando al hacerlo así se oponga rotundamente a los mandatos de los hombres. Aprenden a acatar las órdenes del Capitán del ejército del Señor cuya mano está entre las ruedas de los asuntos de los hombres para prevenir de la confusión, la anarquía y la desobediencia a cualquier organización que esté basada en los principios correctos.

Dios estaba preparando una compañía que pudiese ser guiada completamente por su Espíritu Santo para dar el clamor de medianoche. Solo aquellos entrenados para tomar la iniciativa, para ser autónomos, se atreverían a separarse, al oír el llamado de Dios, de los errores y de las costumbres de Roma encontrados en las iglesias protestantes.

“El clamor de medianoche fue proclamado por miles de creyentes. Como marea creciente, el movimiento se extendió por el país... El fanatismo desapareció antes de esta proclamación como la helada temprana ante el sol naciente... Todos eran de un corazón y de una mente... Ocasiónó un gran desapego de las cosas de este mundo; hizo cesar las controversias y animosidades; impulsó a confesar los malos procederes; y humillarse ante Dios al dirigirle súplicas sinceras y ardientes para obtener perdón... Fueron enviados ángeles del cielo para despertar a los que se habían desanimado y para despertarlos para recibir el mensaje... No fueron los de mayor talento, sino los más humildes y piadosos, los que oyeron y obedecieron primero al llamado. Los campesinos abandonaron sus cosechas en los campos, los artesanos dejaron sus herramientas, y con lágrimas y gozo iban a pregonar el aviso. Los que anteriormente habían encabezado la causa fueron los últimos en unirse a este movimiento. Las iglesias en general cerraron sus puertas a este mensaje y muchos de los que lo aceptaron se separaron de sus congregaciones... Iban acompañados de un poder que movía e impulsaba el alma”. **CS:451-454.**

No se requiere de mucho pensamiento para descubrir la causa del fracaso del sistema educativo de las denominaciones protestantes al no entrenar a hombres y mujeres para participar en el clamor de medianoche. El plan entero de educación de aquella época, sin incluir al movimiento de reforma que quedó destruido en su mayor parte por la presión de los líderes de las iglesias populares, era hacer a los hombres conservadores, temerosos de dejar los caminos de acción ya transitados; y por supuesto “las iglesias en general les cerraron las puertas a este mensaje”. Los maestros y los predicadores protestantes, en armonía con el papado, habían atado por años las mentes de los estudiantes y los miembros de iglesia a credos tanto en educación y en religión, hasta que sus seguidores quedaron gobernados por la tradición, el prejuicio, el fanatismo y el temor de sus líderes. Habían perdido su amor y su poder de autonomía. Por consiguiente, Dios no pudo guiarlos mediante su Espíritu; su organización fue rechazada; habían caído moralmente y el segundo ángel los llamó Babilonia.

Por otra parte, unas pocas escuelas devotas, reformadores de educación y ministros, habían entrenado a una pequeña compañía para apreciar el privilegio de ser gobernados por el Espíritu de Dios tal como se revela en su Palabra. Habían practicado lo que se les había enseñado sobre la autonomía, hasta que estuvieron dispuestos a seguir la guía del Espíritu. Esto muestra que la autonomía verdadera no significa un ‘haz como te plazca’; significa que el yo debe estar gobernado por la Palabra de Dios. Esta compañía fue considerada, por los que no habían aprendido la autonomía, como un movimiento fanático. Sin embargo, de este grupo, que fue arrojado fuera de las organizaciones de la iglesia; que dejó sus cose-

chas; sus herramientas y sus antiguos empleos de todo tipo, brotó la maravillosa Iglesia Adventista del Séptimo Día. Y esta iglesia está llamada a poner frente al mundo un sistema de escuelas, instituciones y organizaciones de cristianos autónomos, como este mundo nunca antes ha visto.

El carácter, capaz de llevar el clamor de medianoche, tenía que desarrollarse en las escuelas de entrenamiento manual, o en la escuela de las profesiones comunes de la vida. El líder de este movimiento fue Guillermo Miller, “el profeta campesino”, al igual que Cristo y Juan el Bautista fue educado en estas últimas. Su biógrafo, un hombre bien calificado para juzgar el valor del sistema de educación popular de las iglesias, escribe: “Ahora ¿cuál habría sido el efecto [en Guillermo Miller] de lo que se conoce como un curso regular de educación? ¿Lo habría pervertido, como lo ha hecho con miles? O ¿lo habría convertido en un instrumento eficaz de mayor bien en la causa de Dios? ¿Habría desarrollado este curso su obra apropiada, la de disciplinar, aumentar, y dotar la mente, dejando intactas por el proceso a sus energías naturales y su sentido de dependencia y responsabilidad hacia Dios? O ¿lo habría colocado en las filas atestadas de aquellos que se conforman con tener el honor de repetir las tonterías, sean verdaderas o falsas, que pasan como verdad en la escuela o secta que los ha convertido en lo que son? nosotros pensamos que habría sido difícil pervertirlo; pero es ahí donde muchos considerados como muy prometedores, se han echado a perder por la operación de la escuela. Guillermo Miller habría estado en gran peligro. Quizá se habría convertido externamente en un mejor sujeto para el perito [persona entendida en una ciencia o arte]; *pero dudamos que hubiera sido un mejor objeto para ser usado como instrumento de la Providencia*. Hay quienes sobreviven intactos al curso de estudios regular; están también aquellos que se benefician de este curso hasta el punto de alcanzar su nivel con la gente de capacidad ordinaria, lo cual nunca hubieran podido lograr sin ayuda especial. Y existe una tercera clase, que son una representación estereotípica de lo que el curso hace con ellos; si sacan a un semejante del fango, nunca lo acercarán más al cielo de lo que la escuela los haya educado... Cualquiera que haya sido el resultado del curso de educación establecido, en el caso de Guillermo Miller, ese curso estuvo lejos de su alcance; fue privado del supuesto ‘beneficio’, *escapó a la perversión*” (Miller:15-16).

Este es el Guillermo Miller, “el profeta campesino”, quien posteriormente le trajera el mensaje del primer ángel a Oberlin. La inutilidad de depender de hombres que no han sido entrenados para la autonomía, se ha visto en la experiencia del clamor de medianoche. Todo Adventista del Séptimo Día se está acercando a su prueba final, tal como las iglesias protestantes se aproximaron a la suya en 1844. Nuestra prueba vendrá junto con el fuerte pregón y la lluvia tardía. Aquellos que no se hayan entrenado para obtener autonomía, que no sean capaces de sostenerse a sí mismos, quienes no estén haciendo de la Biblia la base de su estudio, y de la fisiología la base de todo esfuerzo educativo; en otras palabras, todos aquellos que “no entiendan la verdadera ciencia de la educación” no tendrán parte en el Reino de Dios o en el Fuerte Pregón.

El carácter que se Necesita para el Fuerte Pregón es Similar al del Clamor de Medianoche. “Así también será proclamado el mensaje del tercer ángel. Cuando llegue el tiempo de hacerlo con más poder, el Señor obrará por conducto de humildes instrumentos, dirigiendo las mentes de los que se consagren a su servicio. *Los obreros serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación de institutos de enseñanza.* Hombres de fe y oración serán constreñidos a avanzar con la aprobación Santa, proclamando las palabras que Dios le dé”. **CS:664.**

Las escuelas jesuitas enseñaban a sus estudiantes una obediencia a ciegas. Al estudiante no se le requería que fuese a Dios en busca de sabiduría respecto a su conducta. Su maestro asumía esa responsabilidad. La verdadera autonomía, que puede ser definida como el poner la conducta propia en armonía con los principios de Dios según se expresan en su Palabra, era totalmente descuidada. Los terribles efectos del sistema papal de disciplina escolar se han visto durante el mensaje del primer ángel. Aque-

Los estudiantes que seguían ciegamente a sus maestros, en vez de seguir los principios de Dios, estaban atados por costumbres, tradiciones, organizaciones y por líderes en un tiempo cuando el Espíritu de Dios los estaba llamando a seguir la verdad. Como preparación para el fuerte pregón, se nos dice: “El plan de las escuelas que debemos establecer en estos años finales de la obra debe ser de un orden enteramente diferente de aquellos que hayamos instituido”. (Madison School:28).

“El objeto de la disciplina es educar al niño para que se gobierne solo... No habiendo aprendido jamás a gobernarse, el joven no reconoce otra sujeción fuera de la impuesta por sus padres o su maestro. Desaparecida ésta, no sabe cómo usar su libertad, y a menudo se entrega a la indulgencia que dará como resultado su ruina... No debería hacérseles sentir a los estudiantes que no pueden salir o entrar sin que se los vigile... Hágase sentir a los jóvenes que se les tiene confianza y pocos serán los que no tratan de mostrarse dignos de ella... Es mejor pedir que ordenar; así se da oportunidad a la persona a quien uno se dirige, de mostrarse fiel a los principios justos. Su obediencia es más bien el resultado de su propia decisión que por obligación. En todo lo posible, las reglas que rigen en el aula deberían representar la voz de la escuela... De ese modo se sentirá responsable de que se obedezcan las leyes que él mismo ayudó a formular. Las reglas deberían ser pocas pero bien meditadas; y una vez promulgadas, se deberían hacer cumplir... Los que desean dominar a otros deben primero dominarse a sí mismos”. “La cooperación debería ser el espíritu del aula, la ley de su vida”. “Dejen que los mayores ayuden a los menores, los fuertes a los débiles... Esto estimulará el respeto propio y el deseo de ser útil”. **Ed:285-292.**

Jefferson, el padre de la democracia, al saber que la autonomía no se enseñaba en las escuelas de su época, y que la democracia no podría existir en el Estado a menos que sus principios fuesen primero enseñados y practicados en la escuela, introdujo este principio en la Universidad de Virginia. “Es de conocimiento muy general que en la Universidad de Virginia existe un extraordinario sistema de autonomía estudiantil, por medio del cual se han mantenido exitosamente una alta moral y un fuerte tono de auto confianza”. La autonomía contrasta con lo que se llama “espionaje profesional”. La autonomía establecía un espíritu de cooperación franco y amable entre el maestro y su alumno. Éste reprimía todas las prácticas deshonestas como trampas en recitaciones y exámenes, y promovía un espíritu de independencia y respeto propio. (Jefferson:94).

Oberlin descubrió que para el entrenamiento de la clase correcta de misioneros era necesario desarrollar un sistema de autonomía. En Oberlin “el sentir democrático, el espíritu de igualdad, la ausencia de clases y castas basadas en meras distinciones artificiales, es notable... La Facultad nunca buscó imponerse sobre los estudiantes como si fueran superiores, ni tampoco ha insistido en que se le demuestre honores en particular, reverencia, o incluso respeto. Ellos jugaban el papel de hermanos mayores hacia sus alumnos. Los títulos se desconocían, y los alumnos se dirigían a sus maestros como ‘hermano Finney’, o ‘hermano Mahan’. “El regirse a sí mismo era el ideal. Los jóvenes reunidos debían aprender cómo utilizar la libertad al ser dejados libres. Un sentir público debía ser la fuerza controladora... Cada individuo tenía completa libertad de desarrollarse al máximo y de ponerse solo de parte de lo que era valioso para el corazón y la mente...”. (Oberlin:399).

En Oberlin, “los reglamentos son pocos. Nunca se lleva a cabo una estricta vigilancia personal. Al estudiante se lo considera totalmente responsable de sus actos, entendiendo que el uso continuo de los privilegios que le brinda la escuela dependerá de su conducta satisfactoria... Nunca se ha adoptado un sistema de monitoreo. Cada joven entrega semanalmente, en su reporte por escrito al profesor encargado, ya sea su éxito o su fracaso en la atención a los deberes prescritos. Las señoritas entregan su reporte a la preceptora”. (Fairchild:263-265). Esto suena muy similar a lo siguiente: “Se debe impresionar a los jóvenes con la idea de que se confía en ellos... Si los alumnos reciben la impresión de que no pueden entrar ni salir, sentarse a la mesa o estar en alguna parte, ni siquiera en sus habitaciones a menos que

estén vigilados; que hay un ojo crítico para vigilarlos y reportarlos, esto ejercerá una influencia desmoralizadora y ellos no recordarán esa época con deleite. El saber que se halla bajo una vigilancia continua es más que una sobreprotección paterna y mucho peor... Esta vigilancia continua es antinatural y produce aquellos males que se están buscando evitar”. **CE:46.**

Horacio Mann habla sobre la autonomía. En aquellos días en que las denominaciones protestantes estaban forjando su destino eterno, cuando se hallaban determinando si prestarían oídos al mensaje del juicio y se prepararían para el clamor de medianoche, hombres tales como Horacio Mann escribieron: “Uno de los objetivos más altos y valiosos para que la influencia de la escuela pueda resultar favorable, es entrenar a nuestros hijos para que tengan autonomía”.

El Sr. Mann tuvo la siguiente experiencia en su trato con los estudiantes: Él les dio a entender a los jóvenes “que él esperaba que fuesen sus propios policías”.

“Cuando un tutor que vivía en el dormitorio de varones para mantener el orden fue cambiado por una maestra, un día después de su servicio en la capilla, el Sr. Mann apeló a la clase de alumnos de cuarto año para averiguar si ellos no estaban dotados con la suficiente fortaleza moral como para cuidar del edificio sin requerir tal supervisión. Ellos se levantaron de pie simultáneamente; aceptaron la confianza gozosa y confiadamente; cumplieron bien su promesa; y le transmitieron su confianza a sus sucesores”. El Sr. Mann, sin embargo, estaba siempre alerta para auxiliar a estos alumnos autónomos por medio de una palabra de precaución, o para advertirlos de los problemas inminentes. “De ahí en adelante, fue el orgullo y la delicia del Sr. Mann caminar por el vestíbulo del dormitorio de varones a cualquier hora del día o de la noche, y llevar visitantes consigo para convencerlos que un espíritu verdadero de honor y fidelidad podía evocarse de los jóvenes” en asuntos de autonomía. En una ocasión él escribió: “Nuestro dormitorio, lleno casi en su mayoría por estudiantes varones, no tiene tutor o vigilante. En las horas de estudio, es tan apacible como su casa. No tenemos alborotos, ni juegos de azar, ni juegos de naipes, y ya casi hemos logrado el éxito en sacar la profanidad y el tabaco”. (1 Mann:438, 515).

“Ve la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento”. **Prov. 6:6.**

Entrenando Misioneros de Sostén Propio, un Movimiento Laico.-

Era el plan divino que el clamor de medianoche y el mensaje del tercer ángel, fuesen llevados a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Dios quería un ejército entrenado para llevar a cabo esta religión práctica a un mundo que había estado educado lejos de la orden del Evangelio por los sistemas pagano y papal de educación.

Hemos visto que la educación cristiana, como la desarrollaron los reformadores de la educación en cada una de las denominaciones protestantes, hizo posible un poderoso movimiento de laicos. Podemos entender cómo estos misioneros de sostén propio podrían haber llevado rápidamente el mensaje al mundo. No obstante, era el esfuerzo estudiado de Satanás impedir este movimiento de laicos de sostén propio. Él logró sus resultados deseados por medio de la exaltación de la literatura mundana hasta un lugar superior a la Biblia; al consumir prácticamente todo el tiempo del estudiante en un esfuerzo mental y llevarlo a despreciar lo práctico en la educación, conduciéndolo gradualmente a través de una sustitución del trabajo manual por el atletismo, los deportes y los juegos. Satanás se está empeñando en engañar aun a los escogidos, a la iglesia remanente.

Las denominaciones protestantes no pudieron “llevar el mensaje de la verdad presente en toda su plenitud a otros países” debido a que no buscaron “romper primero todo yugo” de la educación mundana, no

se adhirieron a las filas de la verdadera educación, no se educaron para preparar un pueblo que entendiera el mensaje, y después le diera este mensaje al mundo” (Madison School:28).

Estudiantes y maestros de sostén propio. “Los profetas se sustentaban a sí mismos trabajando la tierra o con algún trabajo mecánico... Muchos de los maestros religiosos se apoyaron a sí mismos con el trabajo manual”. **CE:61.** “Las escuelas deben establecerse fuera de las ciudades donde los jóvenes puedan aprender a cultivar la tierra y así ayudarse a sí mismos y a su escuela para ser de sostén propio... Recolectense medios para el establecimiento de tales escuelas”. **7T:232.** “La programación en nuestras escuelas no debiera ser como lo ha sido en el pasado al introducir muchas cosas que son solo de poca importancia como si fueran indispensables”. **UT, 9 de Enero de 1909.** “Vuestra escuela debe ser un ejemplo de cómo el estudio de la Biblia, la educación general, la educación física, y la labor del sanatorio se pueden combinar en muchas escuelas pequeñas que serán establecidas con sencillez en muchos lugares”. **UT, 6 de Enero de 1908.** “Necesitamos escuelas que sean de sostén propio, y esto puede suceder si los maestros y estudiantes son útiles, industriosos y económicos... Ambas partes deben sacrificarse”. **UT, 24 de Enero de 1907.**

Obra a favor de los laicos de sostén propio. “Se está acercando el tiempo en que el pueblo de Dios, debido a la persecución, será esparcido en muchos países y aquellos que hayan recibido una educación integral tendrán una ventaja mayor dondequiera que se encuentren”. **PH:119.** El apóstol Pablo “ilustró de una manera práctica lo que pueden hacer los laicos consagrados en muchos lugares... Hay un gran campo abierto ante los obreros evangélicos de sostén propio... Del cielo recibió su comisión, y del cielo espera su recompensa cuando haya terminado el trabajo que se le ha confiado”. **HAp:286-287.**

Muchos reformadores de la educación, anteriores a 1844, fueron impresionados por el Espíritu de Dios para impartir una educación práctica de manera que sus estudiantes pudiesen ser liberados para llevar la verdad a cualquier campo que Dios los llamase. Estos reformadores veían que el sistema educativo de moda en las iglesias protestantes era totalmente inadecuado a fin de preparar a un misionero para atreverse a portar una verdad impopular en contra de la voluntad de los líderes en aquellas denominaciones. “El profesor Finney, del Colegio de Oberlin, dijo: Hemos podido comprobar el hecho de que en general las iglesias protestantes de nuestro país han sido o prácticas u hostiles con respecto a todas las reformas morales de las épocas... Las iglesias en general se están degenerando de un modo que da pena... se han alejado muchísimo de Dios y Él se ha alejado de ellas”. “Las iglesias en general no aceptaron la amonestación... Sus ministros... han fallado en aprender la verdad, fuese por el testimonio de los profetas o por las señales de los tiempos... El hecho de ser predicado el mensaje mayormente por *laicos*, se presentaba como argumento desfavorable... Multitudes que confiaban implícitamente en sus pastores, se negaron a escuchar el aviso”. **CS:427-430.**

Cientos de misioneros de sostén propio fueron enviados por este mismo presidente Finney de Oberlin quien “formuló el dictamen un tanto sorpresivo y sobrecogedor de que cualquiera que no estuviese dispuesto a partir hacia las Montañas Rocosas con solo una mazorca en su bolsillo, no era idóneo para ser un misionero” (Oberlin:328). Éste era el espíritu de fe y arrojo que se despertaba en los corazones de los estudiantes a quienes se les enseñaba a salir adelante a través de la tierra.

La Sociedad Educativa Americana era el departamento educativo de la denominación congregacional, y su trabajo era supervisar o inspeccionar todos los institutos educativos de esta denominación. Oberlin fue establecido por hombres piadosos en la Iglesia educacional que deseaba hacer de su escuela un medio de entrenamiento para misioneros congregacionales. “Algunos de los candidatos para el ministerio hicieron solicitudes a tal organización en busca de ayuda financiera... Al principio, los depositarios se negaron a atender estas solicitudes, pero después, si bien de mala gana y groseramente, las aprobaron.

Oberlin entró en una prolongada lucha con la Sociedad Educativa Americana. La causa de esta provocación residía en ciertas ideas propias de los fundadores, principalmente, aquella relacionada con que el *sostén propio* sería hecho posible a través de las soberanas virtudes del trabajo manual”.

El esfuerzo de Oberlin por entrenar a misioneros de sostén propio fue atacado por el Colegio Hudson, una escuela congregacional que intentaba perjudicar la influencia de Oberlin en tal denominación. “Aquí se hallaba una oportunidad demasiado buena como para que Hudson la dejase escapar”. En Enero de 1837, llegó esta crítica injusta de Hudson: “Cuando Oberlin inició, se dijo que los estudiantes se sostendrían a sí mismos, no necesitando así de ayuda alguna. Operó en contra de la Sociedad Educativa, y muchos se negaron a contribuir, así que cuando Oberlin se dio cuenta de que su intriga era visionaria y buscó ayuda para los estudiantes, la Junta les pidió que dijese con franqueza que Oberlin no era de sostén propio a fin de desengañar al público de tal idea. Esto no ha sido hecho. Lamentamos que no digan claramente ‘no somos de sostén propio’. Así que ahora parece que los estudiantes de Oberlin no pueden ganar más dinero que otros y necesitan tanta ayuda como aquellos. De esta forma el trabajo manual de Oberlin no es mejor que el de otro lugar”. (Oberlin:249-250).

Oberlin no era siempre la favorita de sus instituciones hermanas, y “se la hacía parecer como una alborotadora de Israel, una ismaelita. Los colegios de Lane y Hudson tenían un motivo de queja. Aquí se hallaba una intrusa desvergonzada, una cazadora furtiva en busca de sus protegidos” (Oberlin:150). Este sentir tuvo su razón de ser en el “éxodo masivo de estudiantes que se habían dirigido a la escuela del Sr. Shipherd”. Las facultades de Lane y Hudson sentían que “en todas las cosas, mientras que Oberlin era radical, ellas eran conservadoras. Si, pero Oberlin estaba repleta de estudiantes”. Y esto a pesar del hecho de que “Oberlin buscó con todas sus fuerzas restaurar en las iglesias la política puramente democrática de Nueva Inglaterra. Por lo tanto, por una enormidad de bien, Oberlin fue aborrecida y echada fuera como vil”. “Se dice que Oberlin es una institución de trabajo manual, pero igualmente lo es Hudson. Se dice que los alumnos vienen del Este, pero ¿por qué habrían de venir de las excelentes, famosas, ricamente favorecidas, y bien administradas instituciones de los primeros estados para obtener una educación en un instituto más modesto y pobremente amueblado en los bosques de Ohio? ¿Por qué se habría de importunar a los estudiantes a abandonar las instituciones a donde deben asistir, por asistir a Oberlin, como según entiendo ha sido en su mayoría el caso en esta región?” Así decían los críticos de Oberlin.

Los administradores de Oberlin sentían profundamente estos ataques de sus propios hermanos que ocupaban puestos de liderazgo. Las acusaciones no eran verdaderas. Oberlin estaba enviando cientos de misioneros de sostén propio a los indios, a los montañeses del Sur, a los libertos, y a otros campos menesterosos. Esto impulsó al Presidente Mahan a contestar: “No nos sentimos llamados a decir o hacer algo. No nos interesa mucho si la Sociedad auxilia a nuestros estudiantes o no. Si queremos ayuda, bien podemos obtenerla”. “Estigmatizados y desechados de esta manera, ¿qué podían hacer Oberlin y sus amigos más que organizar una sociedad propia?... A Oberlin se le culpaba en sobre manera del pecado de la división, de ser el enemigo de la unión de la iglesia, de ser el responsable de derrumbar el status eclesiástico... El destino actual de Oberlin era ser desechado como vil, y por la sola existencia de la asociación y de otros cuerpos subordinados afiliados a ésta, los estudiantes de Oberlin quedaban incapacitados para asegurar una licencia u ordenación”.

En 1839, la iglesia congregacional puso este interrogante en su periódico eclesiástico respecto a Oberlin: “¿Debieran asistir allí los jóvenes esperando obtener una enseñanza cabal, clásica y teológica? ¿Serán los tales recibidos por las iglesias como pastores o misioneros? ¿Existe alguna obligación de ayudar a Oberlin así como está ahora constituida?”

En 1840, dos estudiantes de Oberlin “pidieron obtener licencias, y su caso fue remitido a in Comité, que sin hacer más interrogantes, simplemente preguntó si ellos creían en las doctrinas enseñadas en Oberlin y en su manera de hacer las cosas. Negándose a responder a tal interrogatorio, finalmente se cambió a esto: ¿Creen plenamente que Oberlin es una buena institución, o es ésta una maldición para el mundo? Entonces ellos confesaron que creían que la institución era buena, y también creían que el Comité pensaría lo mismo si tan solo pasara una semana allí”. La licencia les fue negada a estos estudiantes de Oberlin. (Oberlin:251-255).

La conferencia congregacional tomó entonces una acción en contra de Oberlin. “Juzgamos inconveniente que nuestras iglesias empleen ministros de los que se sepa que acarician ideas de Oberlin”. En 1841, la Conferencia de Ohio pronunció esta pregunta: “¿Será aceptable el bautismo si es administrado por un hombre de Oberlin?” La pregunta fue planteada a un Comité que respondió: “Las ideas de Oberlin son extremadamente peligrosas y corruptas, y estos predicadores no debieran ser recibidos por las iglesias como ministros ortodoxos, ni tampoco sus miembros debieran ser admitidos en la comunión”. “En 1844, la Conferencia General de Nueva York condenó la herejía y censuró a la Conferencia de Genesee por pasar esto por alto... La Junta Americana desplazó a dos nobles misioneros, Bradley y Caswell en Siam por la misma razón... La Conferencia de Cleveland fue celebrada en este año, pero la Conferencia con la cual Oberlin estaba conectada no fue invitada a participar de las deliberaciones. El Sr. Finney y el Presidente Mahan se hallaban presentes pero, según lo atestigua un delegado, una mayoría considerable votó en contra de una moción para que ambos fuesen invitados como miembros correspondientes. No obstante, mucho de este tiempo se empleó en denunciar a Oberlin, y el objetivo principal de la de la Convención parecía ser el de destruir su influencia, y excluirla de los límites de la ortodoxia.

Se forma la Asociación Misionera Americana. “Al salir hombres de Oberlin como misioneros al Noreste, se hizo necesario crear la Sociedad Misionera Evangélica del Oeste para enviarlos y apoyarlos. Cuando tomaron a su cargo la obra a favor de los negros, ya fuese Ohio, Canadá, las Indias Occidentales, o África, se requirió de otras organizaciones, las cuales, en 1846, se unieron a la Asociación Misionera Americana, quien por años cubrió con sus operaciones tanto el campo local como el campo extranjero... El sentimiento de oposición que prevalecía mucho y que se había extendido bastante, se expresaba frecuentemente en un lenguaje como el siguiente, dicho por un delegado de la Convención de Cleveland: ‘La influencia de Oberlin era peor que la del catolicismo romano’. El presidente de la Universidad de Michigan, respaldó la creencia de que ‘la teología de Oberlin era casi diabólica’. Además otro hermano dijo: ‘Hermanos, aborrezco a Oberlin tanto como odio a la esclavitud, y ustedes saben que odio la esclavitud como odio al diablo’”.

Cuando los estudiantes de Oberlin hacían solicitud a la Sociedad Educativa Americana para ser enviados como misioneros a los indios, la Sociedad contestaba: “No podemos. Ustedes son buenas personas y les deseamos el bien, pero no es posible”. En otra ocasión, “la junta instruyó a uno de sus misioneros que fuese cuidadoso de la manera en que se asociaba con los hombres de Oberlin en términos de mucha confianza, no fuese que quedase envenenado por su influencia”. Un estudiante de Oberlin había solicitado una plaza como ministro en una iglesia congregacional. La junta examinadora preguntó: ‘Si estando ya instalado, ¿usted le permitiría al Presidente Mahan o al profesor Finney de Oberlin predicar en su púlpito?’ y como él contestó que sí lo haría, se tomó medio día en considerar si ellos deberían proseguir con la investigación. Mientras uno hablaba de los hermanos de Oberlin, otro dijo: ‘Ellos no son hermanos, son extraños’ y casi la audiencia entera simpatizó con esta declaración” (Oberlin:249-265). Oberlin estaba siendo bautizado con fuego. Estas experiencias eran tomadas, en su mayoría, con espíritu apacible. Ellos atendían sus propios asuntos y enviaban constantemente un raudal de misioneros de verdad, entusiastas, exitosos y salvadores de almas. Estaban comenzando a apreciar la verdad de esta

maravillosa declaración respecto a la educación cristiana: “Cuando alcancemos la norma que el Señor quiere que logremos, la gente del mundo considerarán a los Adventista del Séptimo Día como raros, separatistas y extremistas obstinados” (**RH, 9 de Enero de 1894**). “Quiero que cuidéis un punto en particular; no seáis fácilmente perturbados por lo que otros puedan decir. Sabed que estáis en lo correcto, y entonces proseguid... No seáis perturbados por las opiniones de aquellos que hablan por el placer de hablar” (**UT, 18 de Julio de 1892**). Recuerden que la Sra. White se refiere a la historia de Oberlin cuando la Institución se hallaba pasando por estas experiencias al decir: “Las iglesias en general se están degenerando de un modo que da pena. Se han alejado muchísimo de Dios, y Él se ha alejado de ellas”. **CS:427**.

Si tan solo Oberlin hubiese cedido a las demandas de la iglesia; si no se hubiese empeñado en obedecer a Dios estando aun bajo dificultades, nunca hubiese logrado lo que logró. Fue debido a estas experiencias que tuvo mayor éxito en colocar más misioneros entre los libertos que todos los otros colegios americanos juntos. El Espíritu del Señor ayudó a los maestros de Oberlin a reconocer bajo las condiciones de aquella época, el principio en la siguiente declaración: “No es la voluntad del Señor que la obra en el Sur quede limitada a los canales regulares establecidos. Se ha descubierto que es imposible confinarle la obra a estos canales, y tener éxito. Los obreros, a diario llenos de fervor y sabiduría de lo alto, deben trabajar siendo guiados por el Señor, no esperando recibir su comisión de parte de los hombres”. **PH151:62**.

Un estudiante de trabajo manual de Oberlin llega a ser presidente. La experiencia del profesor James H. Fairchild, quien estuvo en contacto directo con Oberlin por más de sesenta años, primero como estudiante y luego como maestro, testimonia que Oberlin sí hacía posible que los estudiantes fuesen de sostén propio. El profesor Fairchild escribe: “Una razón muy obvia para escoger esta institución fue debido a mis limitaciones financieras”. Hablando sobre sí, a la edad de 17 años, dice: “Mis padres podían prescindir de mí en la finca, pero, no podían proveer dinero ni siquiera para la colegiatura. Oberlin era una escuela de trabajo manual, y mi hermano y yo, al tomar el primer curso juntos, fuimos estudiantes industriales [aquellos que trabajan para pagar sus estudios]. Al llegar por primera vez, se nos puso a cargo de la sierra de cinta en el molino, cuatro horas al día, cinco centavos por hora. Esto suplió nuestros gastos el primer año. El año siguiente y los subsiguientes trabajamos como carpinteros y ebanistas en los edificios escolares y en las casas de la colonia. Con este trabajo, reforzados por el salario pagado por enseñanza en vacaciones, logramos abrirnos paso en todo el curso escolar, sin percibir ninguna carencia, pesar u obstáculo alguno en nuestros estudios o en nuestra preparación en general para el trabajo de la vida”. (Oberlin:290).

Este joven fue un estudiante de teología, y junto con otros compañeros de su clase, salió a las iglesias como misionero de sostén propio. Esta fue la preparación que recibió y que lo habilitó primero para ser maestro en Oberlin, y posteriormente como presidente de la institución en la que pasó su vida.

Salario. El carácter de los maestros, que inspiraba a los alumnos para la obra de sostén propio, se describe de esta forma, hablando sobre un profesor de Oberlin: “Su piedad es más como la del Maestro divino que lo usual; él trabaja con toda su fuerza para hacer el bien dentro y fuera de la escuela; su educación, si bien no es universitaria, es suficientemente extensa; *él es un obrero manual, no enseña para ganar dinero sino para hacer el bien*; está profundamente interesado en el Oeste”. Con respecto al salario de este hombre, un miembro de la junta escribió: “Aconsejo que le ofrezcan US\$ 400 junto con el uso de una casa y algunos acres [un acre equivale a 4.047 m²] de tierra, paja para su caballo y sus dos vacas, y también su leña”. Acerca de los fundadores de Oberlin se dice: “Estas almas abnegadas y desinteresadas se ofrecieron a sí mismos a la institución sin salario alguno por cinco años” (Oberlin:209). Oberlin era capaz de sostenerse a sí misma, en parte porque reducía el tamaño de su facultad utilizando

alumnos como maestros, y en parte debido a que los miembros de su facultad estaban dispuestos a sacrificarse en lo que al salario se refería.

Los estudiantes que buscaban una educación en tal institución tenían características tan firmes como los maestros. Acerca de los estudiantes de Oberlin se dice: “Con sus propios músculos ellos se abrían paso en el ministerio. La mayoría era comparativamente de edad madura, mientras que otros pasaban de los treinta... Era una noble clase de jóvenes, extraordinariamente fuertes, un poco apartados de la civilización, totalmente radicales y fervorosos sobre manera...”. (Oberlin:132).

Misioneros de sostén propio. Estas escuelas, que se hallaban luchando con los problemas de la verdadera educación, estaban todas entrenando a misioneros y evangelistas. Sostenían un objetivo definido frente a sus estudiantes, la obra de toda una vida que apelaba a la abnegación y la devoción. Esto, en sí mismo, le ponía celo y vida a la obra de los maestros y estudiantes. El mundo se estaba acercando a uno de los años más importantes de su historia. El mensaje del juicio era oportuno. La intensidad se apoderaba de los hombres en cada etapa de su vida. Los estudiantes en estas escuelas estaban despiertos ante los grandes interrogantes sociales de la época, en vez de gastar su tiempo y energía en el estudio de clásicos muertos y otras materias no prácticas, que reportaban poco o ningún valor en el entrenamiento de obreros cristianos, ellos estaban lidiando con problemas reales que demandaban actividad al igual que pensamiento. Por ejemplo, los estudiantes de Oberlin se estaban dedicando a la obra entre los indios. Estaban educando a la gente de color; estaban enviando obreros a los Estados montañosos del Sur, y aun a las islas del mar. “Cada periodo vacacional largo, numerosos grupos de estudiantes de Oberlin se abrían paso hacia el Sur de Ohio donde los pobres de color estuviesen reunidos, y los colmaban de simpatía y compasión, recibiendo solo lo indispensable para vivir”.

“En 1836, Hiram Wilson, un estudiante de Lane, se fue a Canadá para trabajar entre los veinte mil libertos que habían huido de la esclavitud a aquel lugar de refugio. Estos se hallaban en la más profunda pobreza e ignorancia. Él dedicó su vida entera a la tarea de cristianizarlos y educarlos. Al cabo de dos años, 14 maestros de Oberlin se hallaban asistiéndolo. En 1840, no menos de 39 jóvenes, cuya mitad eran mujeres, se hallaban enseñando en escuelas para gente de color en Ohio. Estos recibían la comida a cambio de su trabajo. Así también habían muchos más maestros en Canadá”. Fueron tales experiencias las que prepararon a estos jóvenes para realizar un trabajo tan eficaz a favor de los libertos”.

Gran parte de esta obra se realizaba a manera de sostén propio. “El grupo de obreros que salieron de Oberlin para predicar en los días de antaño, salieron como misioneros nacionales a excepción de que ellos no recurrían a ninguna sociedad para que ayudase a las iglesias a pagar sus salarios. No era difícil encontrar iglesias necesitadas que los recibiesen... Tal era la ignorancia prevaleciente y el concepto erróneo sobre Oberlin, que lo máximo que podían aspirar, era el privilegio de trabajar en algún campo necesitado sin ser molestados. Cada hombre estaba obligado a buscarse un lugar para sí mismo, y buscar lentamente la aceptación. Bajo estas condiciones, los hombres de Oberlin encontraban su trabajo y aguardaban la llegada de un tiempo mejor”.

Misioneros a Cuba. En 1836, un estudiante, que buscaba un clima cálido por el bien de su salud, fue a Cuba. “Siendo un diestro mecánico, halló fácilmente el sostén propio, y al encontrarse allá concibió la idea de llevar a cabo una misión para los negros de Jamaica en forma independiente a cualquier asistencia externa”. Una de las misiones iniciadas en Cuba se llamó Oberlin. “Por 15 años duró el llamado por nuevos miembros, y fue respondido hasta que, entre todos, 36 avanzaron. Por varios años, estos sufridos hombres y mujeres, aparte de la miseria que podían brindarles los libertos, dependieron casi completamente de la labor de sus propias manos. Además, construyeron sus propias viviendas al igual que capillas y escuelas”.

Oberlin estaba entrenando hombres para la proclamación de un mensaje impopular y estas experiencias eran parte de su entrenamiento. “Un año o dos de trabajo abnegado y eficaz a favor de alguna iglesia necesitada y sin ayuda, era la prueba usual para lograr una posición ministerial reconocida. Los estudiantes de teología que salían a predicar no hallaban sociedad misionera alguna que los guiase a puertas abiertas, y que les asegurase la compensación por el servicio. Ellos salían a donde la predicación parecía necesitarse, y a menudo regresaban con las manos vacías como se habían ido, a excepción de la amistad y la gratitud de aquellos a quienes habían llevado el Evangelio”. Hoy en día uno puede preguntarse cómo vivían, pero el escritor continúa diciendo: “Eran estudiantes de labor manual y podían abrirse paso para asistir a Oberlin un año más. La situación tenía sus ventajas. El hombre de Oberlin aseguraba un status teológico propio, un derecho de nacimiento a la libertad. Quizá esta libertad se logró a un alto costo, pero el poseerla valía la pena” (Oberlin:322-235).

Esta es una ilustración del gran principio dado a nosotros: “El cultivo en todas las cosas de la vida práctica hará a nuestros jóvenes útiles para llevar la verdad a campos extranjeros. Entonces no tendrán que depender de las personas a quienes ellos vayan para cocinar, coser o edificar sus viviendas. Los misioneros ejercerán mayor influencia entre la gente, si pueden enseñar a los inexpertos a trabajar de acuerdo con los mejores métodos para obtener los mejores resultados... Se requerirán menos fondos para sostener a tales misioneros... y donde quiera que vayan les resultará ventajoso todo lo que hayan logrado en esa dirección”. **2JT:442-443.**

Oberlin ayuda a los estudiantes a encontrar la obra de la vida. “A diferencia de los otros colegios antiguos, [Oberlin] nunca estuvo a favor de una cultura puramente escolástica cuya esencia fuese el aprendizaje a través de libros. Se le daba un mayor énfasis al lado práctico... El conocimiento era bueno a través de sus usos... Oberlin siempre ha estado impresionado por el hecho de que lo que el mundo más necesita es carácter, hombres y mujeres de valor y poder genuino cuyas metas sean abnegadas y nobles, que tengan el servicio por deleite”. Los maestros “estaban colmados de estímulos para premiar el pensamiento y el entusiasmo... Lo superfluo, lo vano, se había estimado indeseable... Las preguntas de mayor importancia eran expuestas a diario para su discusión” (Oberlin:400). Oberlin “estaba compuesto en su totalidad por personas elegidas, que venían en una misión, con una carga, con un propósito definido... Uno de los primeros graduandos solía relatar cómo, al despedirse de la clase tras haber finalizado su curso en una academia del Este, el director expresó sus condolencias por el hecho de que habían nacido tan postramente en la historia, que todas las tareas realmente importantes ya habían sido realizadas, de modo que no quedaba para ellos algo más que realizar que la ¡noble obra de mantener las ruedas del progreso en movimiento para los antiguos y trillados senderos! Pero, al entrar por el pequeño claro en el bosque (Oberlin) pronto descubrió que la convicción universal existente era que había una multitud de preguntas trascendentales que todavía esperaban soluciones; que la redención del mundo recién había comenzado”.

Para inspirar a los estudiantes, son más importantes los maestros llenos de poder que los equipos costosos. “Entre los líderes de Oberlin se hallaban hombres de admirable poder que exponían sus convicciones de una manera tan magistral como para hacerlas sentir profundamente por doquier. Además, estos hombres eran de una formación profundamente práctica. El pensamiento, la investigación y la opinión hallaban su meta solo en la habilidad de tomar decisiones y en la acción. Su definición de cristianismo era lo suficientemente amplia como para incluir cualquier asunto relacionado con el bienestar humano. Cada año, ellos se levantaban e inspiraban a cientos de las mentes y corazones más admirables” (Oberlin:298). “No digáis, ‘no podemos darnos el lujo de trabajar en un campo poco denso, y mayormente a manera de sostén propio’... Dios desea que cada hombre permanezca en su nuevo puesto y lugar, y que no sienta como si la obra fuese demasiado pesada”. **PH113:15.**

La influencia de Oberlin se deja sentir. El historiador demuestra el efecto de tal entrenamiento en las siguientes palabras: “Sería difícil sobreestimar la parte en esta obra que fue llevada a cabo por los misioneros de Oberlin. Recordad que eran cientos en los días de antaño, y pronto sobrepasaron los miles... Se esparcieron hacia el oeste, hacia el Este, e incluso hacia el Sur, siempre motivando, dialogando, inquiriendo y despertando. Esto brotaba de sus labios de manera tan natural como su aliento, y no podían evitar hacerlo... Oberlin es peculiar entre las instituciones educativas del país debido a que está constituida grandemente por estudiantes transitorios, llenos de su espíritu, pero carentes de su diploma. Estos son el hueso y tendón del país doquiera que estén; activos e influyentes en sus modestas esferas, y siempre listos para secundar los esfuerzos y sostener la obra de sus representantes de más autoridad cuando éstos aparezcan... Es difícil hallar un municipio al Este de Alleghanyes y al Norte de la línea central de Ohio, en el que la influencia de los hombres de Oberlin y sus opiniones no se puedan identificar y rastrear específicamente. Eran la propaganda de una escuela de pensamiento y acción que contaba con características distintivas”. (Oberlin:314-315).

Quizá no haya otra experiencia que ilustre mejor el gran poder de la gente de Oberlin, y su arrojo al tomar la iniciativa contra la opinión popular, que su actitud hacia el asunto de la esclavitud y los libertos. Cuando observamos la obra realizada en esta línea, podemos apreciar mejor el sistema de educación de Oberlin sobre las líneas del estudio bíblico, la exclusión de literatura perjudicial, su indiferencia hacia los honores escolares, su entrenamiento manual, su autonomía y su sostén propio. Sin tal entrenamiento, hubiera resultado difícil que los estudiantes de Oberlin siguieran el trayecto que llevaron sobre el asunto de la esclavitud. Los puso en conflicto con las leyes del país, pero los estudiantes obedecieron las leyes de Dios en vez de las leyes de los hombres. La siguiente declaración le fue presentada por un juez civil a un hombre de Oberlin que estaba siendo juzgado por ayudar a escapar a un esclavo: “Un hombre de su inteligencia debe saber que si la norma de ‘lo que es correcto’ se coloca por encima y contra las leyes del país, aquellos que aboguen por ella no son más que buenos ciudadanos y buenos cristianos... Su conducta es tan criminal, como es de peligroso su ejemplo”. (Fairchild:125).

El deseo de reformar se aumenta por correlación. El secreto del éxito de los maestros de Oberlin al preparar a los estudiantes para tomar su lugar en este asunto tan debatido, y ponerlos donde se convirtieran en líderes de un movimiento práctico para despertar las mentes de la gente ante la terrible maldad de la esclavitud como una institución, residía en el hecho de que Oberlin no conducía sus clases y sus conferencias según las regulares líneas fijas y repetitivas de las escuelas circunvecinas. Por el contrario, Oberlin *correlacionaba* este asunto *en cada oportunidad* con el trabajo diario en el aula. Uno de los enemigos de Oberlin entendió en sus días este secreto, y escribió: “Junto con la aritmética se enseña el cómputo del número de esclavos y su valor por cabeza; con la geografía, las líneas territoriales y aquellas localidades de territorio en esclavitud supuestamente favorables para la emancipación; con historia, las crónicas de la peculiar institución; con ética y filosofía, la ley suprema y la resistencia a los decretos federales. De ahí que, los graduados de Oberlin tienen maestría en abolicionismo, y con la adquisición de sus grados están preparados para ir un grado o dos más allá si la ocasión lo requiere... Se imaginan que están haciendo la obra de Dios. Quizá exista alguna excusa para ellos (los estudiantes), pero no existe excusa alguna para sus instructores. Finalmente, dudamos que exista excusa para cualquiera de los dos. Mientras Oberlin florezca y eduque a 1250 estudiantes por años, hombres y mujeres abolicionistas se continuarán multiplicando”. (Oberlin:265).

Siempre ha sido el plan de Dios, como lo ilustraron las escuelas de los profetas, que la escuela cristiana sea el plantel en el cual nazcan y se eduquen los reformadores y salgan de la escuela ardiendo en celo práctico y entusiasta para tomar sus lugares como líderes en estas reformas. Él quiere que los maestros sean los líderes en la Reforma, y que posean suficiente ingenuidad y adaptabilidad para establecer una

relación vital entre cada lección y reformas. Fue este método lo que hizo a Wittenberg el centro de la Reforma del siglo XVI.

El temor a aceptar y a realizar reformas, es una característica del sistema papal de educación. Siempre ha sido la política del papado esterilizar los cerebros de los maestros para que no puedan impregnarse con las ideas de Reforma. El sistema papal de educación hace que se conformen con repetir a sus estudiantes las lecciones establecidas, al igual como ellos mismos las aprendieron en la escuela, sin pensamiento alguno en hacer aplicaciones prácticas. Los estudiantes, por su parte, salen a enseñarle a otros la misma repetición que han aprendido, y de esta manera, continúa la rutina interminable, siempre aprendiendo, pero nunca llegando a ningún lado.

Macaulay describe así este sistema: “La filosofía antigua era una rutina, no un sendero. Estaba hecha para girar en preguntas controversiales que estaban siempre comenzando de nuevo. Era una treta para tener mucho esfuerzo y ningún progreso... La mente humana, por ende, en vez de marchar, simplemente marcaba el tiempo. Se requirió, de cuanta adversidad fuese necesaria para impulsarla; pero permanecía en el mismo lugar. No había acumulación de la verdad... Se había arado, gradado [desmenuzado la tierra], cosechado y trillado mucho. Sin embargo, los graneros contenían solo hongos malignos y restos inútiles” (MB:380).

Cualquier escuela que, como Oberlin, tenga el poder de levantar a sus estudiantes para que lleven a cabo la reforma a la que Dios está llamando, debe esperar encontrarse con la misma amarga oposición de parte de aquellos que están conformes con solo una forma de educación cristiana sin el poder del Espíritu. Estos son pozos sin agua, nubes sin lucha, palabras sin ideas, lámparas sin aceite.

La oposición hace surgir la investigación que conduce a la amistad. En los días en que Tomas Jefferson estaba enfrentando la más intensa crítica debido a las reformas en la educación que él defendía, halló amigos para sus reformas aun en las escuelas más conservadoras. Por ejemplo, el profesor Jorge Ticknor, un miembro de la facultad de Harvard, realizó un estudio cuidadoso de los puntos de vista de Jefferson respecto a la educación. Él sorprendió a sus amigos viajando 600 millas en carruaje en los lentos vehículos de aquella época, y soportando con paciencia la molestia de los malos caminos y la incomodidad de sencillas posadas. ¿Qué planeaba al realizar una jornada tan larga hacia el Sur? Él estaba yendo a ver la nueva Universidad de Jefferson, que recién había sido inaugurada, y acerca de la cual luego escribió: “Que encontró el sistema más práctico de lo que se había imaginado, halló un experimento que bien valía la pena probar”. (Jefferson:129).

La asistencia a Oberlin, un misterio. Hemos visto la actitud de celo y crítica de muchos de los líderes hacia Oberlin. A Oberlin le resultaba difícil soportar la irritación que tan constantemente se le mantenía, pero Dios miraba con placer la manera en la que Oberlin le hacía frente a esta persecución. “Para la mayoría, los pequeños sufrimientos eran tomados para avanzar o empuñar armas de defensa. Salían adelante con paciencia y persistencia, concentrados en sus asuntos y realizando su propia labor a su manera, teniendo la certeza de que la vindicación total llegaría finalmente. Por algo, siempre tuvo la certeza de saber que no había carencia de amigos devotos y que lo admiraran, y podía ver que en muchos puntos se había logrado un éxito fenomenal. Oberlin estuvo inundado de estudiantes de ambos sexos. A pesar de la pobreza extrema, a pesar de algunos errores y tropiezos serios, a pesar de huestes de enemigos cuya fuerza unificada parecía aplastante, este mismo sorprendente crecimiento y sin precedentes constituía un misterio que el más sapiente de sus calumniadores era incapaz de descifrar. Uno de ellos expresó el hecho confuso al Sr. Finney de esta manera: “Se ha entendido siempre que una institución no puede prosperar o lograr el éxito si no cuenta con la simpatía y la cooperación tanto de iglesias como de ministros. En su caso, la gran mayoría o se ha mantenido a distancia o ha sido activamen-

te hostil; y sin embargo, ustedes aseguran estudiantes, maestros, edificios y donaciones mucho más que sus vecinos más afortunados. Eso no lo podemos comprender para nada”. (Oberlin:263).

“Ninguna institución educativa puede colocarse a sí misma en oposición a los errores y las corrupciones de esta era degenerada sin recibir amenazas e insultos. Pero el tiempo colocará a tal institución sobre una plataforma elevada teniendo la certeza de Dios de que ellos han actuado correctamente”. **GCB, 1901, página 454.**

Seleccionando y Entrenando Maestros.-

Más que a través de cualquier otra debilidad, sin duda un mayor número de fracasos han venido a las reformas educativas y a las escuelas por causa de la inhabilidad de sus fundadores para seleccionar maestros que simpaticen con la educación cristiana y que tengan la habilidad de enseñar las ramas esenciales siendo dirigidos por los ángeles, quienes esperan cooperar en la enseñanza de cada clase. Se han empleado maestros en escuelas cristianas que “serían aprobados en una institución mundana de enseñanza” pero que no podrían seguir el patrón divino tal como fue revelado a los fundadores. Por esta razón, muchas escuelas establecidas por los reformadores pronto siguieron el modelo de las escuelas populares.

“Dios me ha revelado que estamos en verdadero peligro de introducir en nuestra obra educativa las costumbres y las modas que prevalecen en las escuelas del mundo” **Madison School:28.** “No permitan que administradores, maestros o ayudantes retrocedan a sus viejas costumbres obstruyendo así los planes que el Señor ha presentado como el mejor programa para la educación física, mental y moral de nuestros jóvenes. El Señor nos llama a avanzar”. **UT, 27 de Diciembre de 1901.**

Oberlin fue terriblemente presionado por sus propios hermanos ignorantes de la naturaleza y del valor de la luz Divina sobre la educación, que tan generosamente había sido revelada a ellos por Dios. Pero aunque la crítica y la presión externa eran severas, *Oberlin podría haber cumplido el plan de Dios al preparar un ejército de misioneros que divulgaran el clamor de medianoche, de no haber sido por algunos de sus maestros que continuaron aferrándose a los principios y métodos de las escuelas del mundo.* El germen, que causó finalmente el desvío de su curso, fue plantado en puntos clave por miembros de su propia facultad. Solo necesitamos dar un ejemplo, de los muchos que podrían mencionarse, para aclarar este tema. “El Profesor J. P. Cowles nunca vio con agrado tales extravagancias dietéticas; no tenía escrúpulos para ridiculizarlas e incluso oponerse a ellas. Y así como él mismo lo expresó, suministraba cajas de pimienta y mantuvo en las mesas de la cafetería un suministro de pimienta por varios meses, aunque luego un comité de miembros prudentes la retiró”. “La influencia de este maestro, junto con la de otros que se oponían a la posición del presidente Finney sobre la pimienta y otros condimentos, el té, el café, las carnes, etc. Y que fallaron en discernir esta reforma pro salud como el primer paso hacia algo mejor, se define de la siguiente forma: “Bajo la presión de este pánico, se precipitaron, llenos de confusión, de regreso a sus ollas llenas de carne; y así, bajo la alborozadora influencia de la estimulante bebida extraída del arbusto chino, el grano de moca [café de Arabia], con la excitante comida de la carne de cerdo, y bebiendo el caldo de cosas abominables, tuvieron éxito al impedir el desarrollo de la obra renovadora que tanto necesitaban” (Oberlin:422-424).

La oposición externa es difícil pero la interna es grave. Los regaños, las burlas y las falsedades de los que estaban afuera de los muros de Oberlin, y que carecían de simpatía por sus reformas, eran obstáculos desagradables y serios, pero la oposición de algunos maestros que constantemente minaban el amor y respeto de los estudiantes por la reforma pro salud, fue fatal para el progreso en toda reforma. Al ceder en la reforma pro salud, el Colegio de Oberlin abandonó una tras otra sus reformas hasta quedar in-

capacitado para la prueba en 1844. Así Oberlin fracasó en la gran misión a la cual había sido llamado por el primer ángel, debido a que algunos de sus maestros no simpatizaban con la educación cristiana. En aquellas reformas, en que los profesores de la facultad, estaban de acuerdo, Oberlin logró un record mundial.

La escuela de Jefferson perdió finalmente sus reformas debido a que éste eligió, procedente de las universidades de Europa, a un gran número de miembros para la facultad de su Universidad de Virginia. Tan sabio que fue Jefferson en varios asuntos de importancia, pero tan débil en este punto. Se dice que: “Washington le objetó pues dudaba de la conveniencia de importar un personal de profesores extranjeros que estuviesen inclinados a traer de las escuelas europeas ideas diferentes a los principios de la democracia”, siendo ésta justamente lo que Jefferson quería poner como base en su escuela (Jefferson:45).

Fue debido a esta misma razón que los leales reformadores puritanos perdieron su dominio sobre aquellos principios que habrían preparado a sus descendientes para dar el clamor de medianoche. Establecieron un gran número de escuelas como Harvard y Yale, que por años fueron reconocidas como escuelas bíblicas, pero que se hallaron bajo la influencia de maestros que, como ya hemos comprendido, trajeron los principios papales de educación de Oxford, Eton y otras escuelas europeas, y esto finalmente destruyó el deseo de una reforma. Si existe un punto por encima de cualquier otro respecto al cual se ha advertido a los Adventista del Séptimo Día, es este punto. Las ruinas de la educación cristiana han sido esparcidas solo porque los maestros se han opuesto a las reformas como lo hizo el maestro de Oberlin que insistía en poner cajas de pimienta en las mesas, y ridiculizar la reforma pro salud y a sus defensores. ¿Será posible que algunos maestros Adventista del Séptimo Día hayan usado sus “cajas de pimienta”, llenas de los comentarios más fuertes y cáusticos en contra de las reformas de la educación?

“Es muy difícil adoptar principios rectos después de haber estado acostumbrado por tanto tiempo a los métodos populares. Las primeras tentativas para cambiar las viejas costumbres acarrearán pruebas severas para aquellos que querían andar en el camino señalado por Dios. Se han cometido errores, de los que han resultado grandes pérdidas. Ha habido obstáculos que tendieron a hacernos andar en direcciones comunes y mundanales y a impedirnos que comprendiésemos los principios de la educación verdadera... Algunos maestros y administradores, convertidos sólo a medias, son piedras de tropiezo para otros. Ceden en algunas cosas y hacen reformas a medias; pero cuando sobreviene mayor conocimiento, rehúsan avanzar, prefiriendo trabajar de acuerdo con sus propias ideas... los reformadores se vieron estorbados y algunos cesaron de pedir reformas. Parecieron incapaces de detener la corriente de duda y crítica... Nos toca ahora comenzar de nuevo. Las reformas deben emprenderse de todo corazón, alma y voluntad. Los errores pueden ser muy antiguos, pero los años no hacen del error verdad, ni de la verdad error”. **2JT:419-420.**

El espíritu de los reformadores. En los días en que las escuelas de los profetas florecían, el hombre que tenía a su cargo estas escuelas era llamado “padre”, y los estudiantes “hijos”. En la época del Nuevo Testamento, uno de los más grandes maestros, salvo el Maestro mismo, habla amorosamente de “Timoteo, verdadero hijo en la fe” (1 Tim. 1:2); y de “Tito, verdadero hijo en la común fe” (Tito 1:4); e “hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto...” (Gál. 4:19). Él enfatiza aun más la diferencia entre el verdadero maestro y el instructor contratado, diciendo: “Porque aunque tengáis diez mil años en Cristo, no tendréis muchos padres; que en Cristo Jesús yo os engendré por el Evangelio” (1 Cor. 4:15). Es este espíritu de paternidad de parte del maestro lo que logra el éxito. Emerson ha dicho: “Una institución es la sombra de un hombre”. Ese hombre es el “padre”.

Ya hemos visto que muchos de los fracasos en la reforma de la educación se deben a los maestros retraídos, incrédulos y conservadores. Doquiera haya habido éxito genuino y se hayan producido frutos

en un movimiento de reforma educativa, ustedes hallarán uno o más maestros que hayan servido como padres o madres a la causa. Como regla, debemos reconocer que una escuela que se ve obligada a tener un cambio frecuente de maestros o administradores, verá pocos resultados en el trayecto de una estable y sana reforma educativa. Lutero y Melancton fueron los padres de Wittenberg, y mientras ellos vivieron, la institución fue un poder para la reforma en toda Europa.

Jefferson como padre. A la edad de 83 años, Jefferson montaba ocho o diez millas a caballo por un sendero montañoso escarpado hacia la Universidad de Virginia. “Esto muestra el profundo interés con el cual velaba por esta *hija de su vejez*, y por qué prefería el cariñoso título de ‘padre’ en vez de fundador”. El Sr. Jefferson llevó este sentimiento paternal hasta los últimos años de su vida, puesto que solía pasar tiempo con los estudiantes en una cena dominical en su propio hogar. “Tal vez eran jóvenes y tímidos, pero él conocía el país de su procedencia, las personas con quienes se asociaban, y se dio tan completamente a la familia estudiantil, que pronto se sintieron como en su casa”. (Jefferson:216).

Oberlin tuvo padres. Oberlin nunca hubiese podido haber logrado lo que logró, si le hubiese faltado ese sentido de paternidad. La relación de los fundadores hacia la institución, al ser ésta concebida en sus mentes, se expresa en las siguientes palabras que ascendieron en oración: “Bien, el bebé ha nacido, y ¿cuál será su nombre?” (Oberlin:81). El amor por este hijo se manifestaba en la misma manera que el padre muestra su amor por sus hijos. Trabajaron asiduamente, se sacrificaron, y sufrieron por años sin pensar en remuneración.

De la facultad de Oberlin se dice: “Entre ellos se hallaba una convicción que nada podía hacer vacilar y ésta era que la facultad debería avanzar “por la fe” con respecto al salario. Es decir, que no deberían insistir en ninguna obligación legal para que les pagasen una suma definida, sino que se conformarían en recibir lo que viniera de la tesorería”. El espíritu de paternidad de los hombres de Oberlin se revela en la siguiente experiencia de un obrero, que “se hallaba tan complacido con lo que había hallado de fervor religioso y sencillez democrática, que no mucho después de repartir su terreno con los colonizadores, trajo varios miles de dólares tomados de su propia bolsa y obtenidos al solicitarle a sus amigos. Siendo elegido como fideicomisario, abundó en labores financieras” (Oberlin:284). El espíritu paterno no solo significa sacrificio en el salario, sino también en la utilización de su dinero y en la solicitud de ayuda a los amigos.

El Sr. Finney sostuvo la misma relación hacia la institución. Muchos trataron de atraerlo hacia lo que llamaban campos de mayor importancia y mejor remunerados, pero él se mantuvo como presidente de la escuela por más de 40 años. De igual manera en que Elías llamó a Eliseo del arado a un puesto subordinado en la escuela de los profetas, de modo que fuese entrenado para llegar a ser un padre cuando partiera Elías; así Finney llamó a Fairchild, un joven que se había abierto paso en Oberlin. A Fairchild después se le ofrecieron posiciones lucrativas y populares, pero él escogió permanecer en Oberlin como subordinado del Dr. Finney a cuatro dólares por semana, y allí recibió el entrenamiento que lo puso a la cabeza de la escuela cuando Finney fue llamado a salir. La conexión de Fairchild con la escuela duró por más de 60 años.

Cada uno de estos hombres tuvo una visión. Sus estudiantes tenían esa visión. Los “padres y madres” de Oberlin amaban a su “hijos” y su ejemplo sobre los estudiantes no se perdió; pues ellos iban a cualquier parte con el mismo espíritu de ser “padres” de alguna causa para la salvación de las almas. Ellos nunca titubearon por el hecho de que un campo fuese considerado duro. Eran tan leales a un campo difícil, como lo fueron los maestros anteriores a ellos en Oberlin. Esto condujo a los estudiantes de Oberlin a decir: “De ahora en adelante esa tierra es mi país, es la que necesita más de mi ayuda”.

Caminando con Dios, pero no de perfecto corazón. De algunos reyes de Judá está escrito que hicieron “lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón” (2 Crón. 25:2). Dios usó al profesor Finney y le dio una vislumbre de la condición espiritual de las iglesias populares. Él sabía cuáles serían los resultados si no se reformaban. “El profesor Finney del Colegio de Oberlin dijo: “Las iglesias en general se están degenerando de un modo que da pena. Se han alejado muchísimo de Dios, y él se ha alejado de ellas”. **CS:427.** Stewart, Shipherd, el presidente Mahan, todos ellos fundadores de Oberlin, comprendieron la situación al igual que el profesor Finney. Todos reconocían que la única manera razonable de llevar a cabo una reforma permanente en las denominaciones protestantes era a través de un sistema de educación cristiana, porque “la esperanza de la obra misionera futura radica en los jóvenes”. Estos hombres pelearon una buena batalla. Fueron de los mejores reformadores y pertenecen a la clase de Guillermo Miller, Fitch, Himes y otros.

Oberlin escucha el mensaje del primer ángel predicado por Guillermo Miller y Fitch. “Guillermo Miller, que había descubierto hace mucho tiempo cosas maravillosas en Daniel y Apocalipsis, procedió por media generación a revolucionar el mundo preparándolo para el final de esta dispensación, fijada para el año de 1843 por este profeta campesino” (Oberlin:66). “El reverendo Carlos Fitch vino a predicar la doctrina de la inmediata segunda venida de Cristo. Él era un hombre con mucho carisma, fervoroso y convencido profundamente de la verdad de su mensaje y llamado, como él lo sentía, para traerle una luz más brillante a la buena gente de Oberlin” (Fairchild:86).

Al igual que muchos estudiantes, los fundadores estaban muy conmovidos. Pero ya hemos visto la debilidad de algunos maestros en Oberlin respecto a las reformas preliminares. Hemos visto el espíritu terriblemente amargo manifestado por la mayoría de los líderes denominacionales. Estas cosas casi destruyeron las reformas de Oberlin hasta el punto de incapacitarlo para cumplir las grandes demandas hechas al colegio por el clamor de medianoche.

El Colegio de Oberlin no fue perfecto en su corazón, pero Dios recompensó a la institución por la lealtad que había mostrado, y se convirtió en un poderoso factor en ciertas reformas de la historia del mundo, aunque falló en participar de la Reforma de todas las reformas: el mensaje del tercer ángel. Sería bueno que los Adventistas del Séptimo Día recordaran que estas cosas le acontecieron a Oberlin como ejemplo para aquellos sobre quienes el fin de los tiempos ha llegado. Los profesores de Oberlin no “rompieron todo yugo” de la educación mundana, sino que “colocaron en los cuellos de sus estudiantes yugos mundanos en vez del yugo de Cristo”. A nosotros se nos dice: “El plan de las escuelas que hemos de establecer en estos últimos años de la obra, ha de ser de una naturaleza totalmente diferente que aquellas que hemos instituido anteriormente”, pero Oberlin decidió seguir los métodos adoptados en las escuelas antiguamente establecidas. Cedió a la presión, y así empezó a adherirse a viejas costumbres, y debido a esto, estamos más atrás de donde debíamos estar en el desarrollo” de la obra de Dios. Los hombres de Oberlin, justo antes que llegase su prueba, fallaron en comprender el propósito de Dios en los planes presentados ante ellos para la educación de sus obreros. “Adoptaron métodos que retrasaron la obra de Dios. Los años han pasado a la eternidad con pequeños resultados que podrían haber mostrado el cumplimiento de una gran obra”. Oberlin, al ceder a la oposición, se descalificó para llevar el mensaje de la verdad presente en toda su plenitud a otros países “porque falló al no romper con todo yugo educativo”. Esta institución fracasó finalmente por no enlistarse en las filas de la verdadera educación, y como resultado no pudo darle al mundo el mensaje final.

Capítulo 3: Algunas Experiencias en la Educación Adventista del Séptimo Día.-

La condición de las denominaciones protestantes en 1844 queda ilustrada por las cinco vírgenes fatuas. Cuando fue dado el clamor de medianoche en la primavera de aquel año, la mayor parte de los líderes de estas denominaciones tomaron su posición en contra de éste. Durante los días de preparación, habían fracasado en “comprender la verdadera ciencia de la educación” y no estuvieron listos cuando llegó el clímax. Algunos de sus propios reformadores educativos se habían empeñado en preparar a las denominaciones para este gran evento, pero estos hombres de la educación hallaron oposición y fueron repelidos por los líderes de su iglesia. Por lo tanto, los líderes de la iglesia no estaban listos para aceptar el mensaje del primer ángel. Si las iglesias protestantes hubieran “comprendido los principios de la educación verdadera”, habrían aceptado el mensaje del primer ángel. Esto las habría unido de nuevo en un solo cuerpo. “La iglesia habría vuelto a alcanzar aquel bendito estado de unidad, fe y amor que existía en tiempos apostólicos, cuando la multitud de creyentes era de un mismo corazón y una misma alma”. **CS:429.**

Las denominaciones populares habían sido llamadas por el Señor para preparar al mundo para la segunda venida de Cristo. No obstante, se negaron a obedecer, y “cerca de 50.000 personas se separaron de las iglesias”. **CS:426.** De este número, salieron algunos cristianos valientes y tenaces que se convirtieron en los fundadores y líderes de la denominación Adventista del Séptimo Día. La mayoría de estos tenaces líderes eran “poco versados en conocimientos escolásticos”. Habían recibido su educación “en la escuela de Cristo, y su humildad y obediencia los hicieron grandes”. **CS:509.** Eran autoridades y no tenían la necesidad de pasar mucho tiempo desaprendiendo la sabiduría recibida de tal sistema de educación que causó la ruina de las denominaciones protestantes de 1844.

En la biografía de Guillermo Miller, el pastor Jaime White expresó en las siguientes palabras su apreciación sobre tal sistema de educación, que arruinó a los protestantes: “Ahora, ¿cuál habría sido el efecto [en Guillermo Miller] de lo que se llama un curso regular de educación?... ¿Será que [esa educación] hubiera desarrollado su obra apropiada (de disciplinar, engrandecer y enriquecer la mente) dejando intactas por el proceso sus energías naturales, su individualidad, su sentido de dependencia y su responsabilidad hacia Dios? O, ¿lo habría colocado en las filas llenas de aquellos que se conforman con el honor de repetir tonterías, tanto verdaderas o falsas, que pasan como verdad en la escuela o secta que los ha convertido en lo que son?” (Miller:15-16).

Se llama a los Adventistas del Séptimo Día a ser reformadores. Estos valientes reformadores cristianos estaban afrontando una situación similar a aquella vivida por los refugiados cristianos que huyeron de Europa hacia las costas de América con el fin de desarrollar un orden de cosas diferente. Pero, “no obstante haber renunciado al romanismo, los reformadores ingleses conservaron muchas de sus formas”. **CS:333.** los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día habían abandonado las iglesias apóstatas, y ellos, al igual que los reformadores ingleses, estuvieron impresionados con la condición de estas iglesias, pero mientras denunciaban las doctrinas papales halladas en las iglesias protestantes apóstatas, fracasaron en ver todos los errores en aquellas iglesias. Los reformadores de 1844 también afrontaron persecución, al igual que los reformadores ingleses antes de su llegada a los Estados Unidos, pues de ellos se dice: “Muchos fueron perseguidos por sus hermanos incrédulos”. **CS:422.**

Durante los primeros años de la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, encontramos a los fundadores escudriñando en la Biblia las grandes doctrinas fundamentales del mensaje del tercer ángel. Este revelaba falsas doctrinas y ciertas falacias que se habían deslizado sigilosamente en las iglesias populares. Al escribir y publicar tales doctrinas al mundo y al desarrollar una organización eclesiástica, ellos realizaron debidamente su trabajo.

Pero, ¿qué se estaba haciendo a favor de la educación de los hijos y de los jóvenes durante este periodo constructivo? Muchos de ellos se hallaban asistiendo a las mismas escuelas, que en el pasado habían

enseñado a los hombres a repudiar la luz del mensaje del primer ángel. Muchos de los reformadores se perturbaron con tal situación. Comenzaron a darse cuenta de que mantener a sus hijos en estas escuelas, con el tiempo, los conduciría a considerar la verdad de igual forma en que lo hacían sus maestros que no expresaban la menor simpatía hacia este mensaje.

De Dios descendió luz con respecto al problema de la educación. Los padres Adventistas del Séptimo Día fueron instruidos a sacar a sus hijos de las escuelas públicas, y a establecer escuelas que ofreciesen un entrenamiento cristiano. “Cuando me fue mostrado por el ángel de Dios que una institución debería ser establecida a favor de la educación de nuestros jóvenes, vi que *ésta sería uno de los mayores medios ordenados por Dios para la salvación de las almas*”. **CE:24**. Establecer escuelas parecía una tarea demasiado grande para la mayoría de nuestros hermanos de aquella época. Era como la conquista de Canaán para los hijos de Israel. Muchos hijos de hogares Adventistas fueron sacados de las escuelas mundanas, pero a la iglesia le faltó fe para establecer escuelas y vislumbrar la promesa de que Dios proveería maestros cristianos. Así que, por un tiempo, los hijos fueron dejados sin ventaja escolar alguna. Los padres se daban cuenta de que algo tenía que hacerse, pero por falta de fe para obedecer la palabra de Dios respecto a este asunto, pronto volvieron gradualmente a los jóvenes a las escuelas mundanas. De esta manera comenzaron a vagar los Adventistas del Séptimo Día por el desierto de la educación mundana. Fracasaron en comprender “la ciencia de la verdadera educación”. La obra se retrasó, y debido a esto “estamos muy lejos del punto donde deberíamos estar en el desarrollo del mensaje del tercer ángel”. Esta experiencia se dio alrededor del año 1860. Cuarenta años después, en el año 1901, se escucharon estas palabras: “Es el comienzo de la reforma educativa”.

Mientras vagaban por el desierto de la educación la siguiente instrucción surgió: “Debiera haberse hecho provisión para la educación en mayor escala en las generaciones pasadas. En conexión con las escuelas se deberían haber establecido fincas agrícolas y centros de fabricación. También se deberían haber tenido maestros de trabajos manuales y tareas del hogar. Debí haberse tenido una porción de tiempo cada día, dedicada al trabajo, de modo que el aspecto físico y mental fuesen igualmente ejercitados. Si las escuelas se hubieran establecido bajo el plan que hemos mencionado, no habría ahora tantas mentes desequilibradas. Si el sistema de educación de las generaciones anteriores se hubiese conducido con base en un plan de educación totalmente diferente, la juventud de esta generación no estaría en una condición tan depravada e indina”. **CE:18**.

De las páginas de la Review and Herald captamos que hubo una agitación considerable respecto a asuntos de educación hasta la fundación del Colegio de Battle Creek, en 1874. para esta época, muchos de los líderes comenzaron a entender de manera más cabal los resultados del terrible error cometido al no seguir la instrucción dada en la década de los cincuenta respecto a la educación.

La necesidad de escuelas era evidente. El hermano A. Smith, al escribir para la Review and Herald (Vol. 40, N° 2), dijo: “Cualquiera que esté un poco familiarizado con nuestras escuelas comunes, está al tanto de que las influencias de sus compañías son terribles para la moral de nuestros hijos... Desconozco el por qué las señoritas no pueden calificarse a sí mismas mediante un curso de estudio en Battle Creek para servir como maestras de escuelas selectas, en nuestras iglesias más grandes”. Esto contenía una sugerencia para formar las escuelas de iglesia.

Una escuela de iglesia se estableció en Battle Creek alrededor de esta época. El maestro, que era la fuerza motriz principal de esta empresa, era un reformador de la educación, y si la reforma que había defendido hubiese sido recibida favorablemente y practicada inteligentemente, los Adventistas del Séptimo Día habríamos salido del desierto de la educación mucho antes del tiempo en que lo hiciéramos. Las ideas de educación que sostenía este hombre eran similares a las reformas enseñadas antes de

1844. Dios deseaba que cuando la reforma educativa comenzara entre los Adventistas del Séptimo Día, fuese al menos con base al mismo movimiento de reforma educativa anterior a 1844. A los Adventistas del Séptimo Día, Dios les había enviado un educador que había aceptado el mensaje del tercer ángel y que estaba listo para comenzar una reforma educativa entre nosotros en el punto en que se habían detenido las reformas educativas antes de 1844.

De haberse aceptado esta reforma, habría colocado a la obra educativa de los Adventistas del Séptimo Día en una posición frente al mundo correspondiente a aquella obra que realizó el sanatorio Adventista del Séptimo Día. El primer sanatorio Adventista del Séptimo Día se puso al día rápidamente junto con todas las ideas avanzadas enseñadas y practicadas antes de 1844. Y si existe una cosa por encima de las demás que haya distinguido a los Adventistas del Séptimo Día ante el mundo, ésta ha sido por sus principios de reforma pro salud y la obra de sus sanatorios. Ellos tuvieron una oportunidad igual en el mundo de la educación.

Las siguientes palabras muestran qué error tan grande se cometió cuando este reformador de la educación, que había salido de entre nosotros, fue criticado y sus reformas fueron rechazadas: “La época actual es de trabajo aparente y superficial en favor de la educación. El hermano ----- posee por naturaleza un amor y entrega a la obra y éstas se han convertido en hábitos mediante entrenamiento y disciplina a lo largo de su vida. Dios lo ha aprobado por esto. Sus labores son de valor real puesto que él no les permite a los alumnos que sean superfluos. Pero se encontró con muchos obstáculos desde sus primeros esfuerzos dirigidos a establecer escuelas de iglesia... Algunos de los padres se rehusaban a sostener la escuela y sus hijos no respetaban al maestro porque vestía con ropas sencillas... el Señor aprobó el curso general del hermano -----, mientras forjaba los cimientos para la escuela que ahora funciona”. **5T:91**. Esta escuela de iglesia se desarrolló en lo que fue el Colegio de Battle Creek.

El Colegio de Battle Creek se debió haber establecido en el campo. A los promotores del Colegio de Battle Creek, se les instruyó para que establecieran la escuela en una gran porción de terreno donde su pudieran desarrollar varias industrias, se convirtiese en una institución de entrenamiento manual, y fuera dirigida de acuerdo a las ideas de la reforma educativa. La siguiente declaración, que figura en el Boletín de la Conferencia General de 1901, página 217, fue pronunciada por el pastor Haskell, refiriéndose a la fundación del Colegio de Battle Creek: “Recuerdo la época en que se eligió a este sitio para la ubicación del colegio, aquí en Battle Creek... La hermana White, al hablar con el comité para su ubicación, dijo: ‘Ubicad la escuela en algún terreno fuera de esta ciudad densamente poblada, donde los estudiantes puedan trabajar en el campo’”. En el mismo Boletín, páginas 115-116, se halla la siguiente declaración de la Sra. Ellen White referente a la localización del Colegio de Battle Creek: “Quizá haya algunos que se sientan agitados por la transferencia de la escuela de Battle Creek, pero no tienen necesidad de estarlo. Esta operación estaba de acuerdo con la voluntad de Dios antes de que se estableciera la institución, pero los hombres no podían ver cómo sería esto posible. Hubo muchos que dijeron que la escuela debía ubicarse en battle Creek. Ahora decimos que debe situarse en algún otro lugar. Lo mejor que se puede hacer es vender los edificios escolares que aquí se hallan, tan pronto como sea posible. Comenzad de una vez a buscar un lugar donde la escuela pueda conducirse en los lineamientos correctos. Obtener una extensa porción de tierra, y comenzad ahí el trabajo que os rogué que se hiciera antes de que la escuela se estableciera aquí... *Nuestras escuelas debieran localizarse fuera de las ciudades en una vasta extensión de tierra de modo que los estudiantes tengan la oportunidad de realizar labor manual*”.

De lo anterior vemos que cuando el Colegio de Battle Creek se estableció, no había suficiente fe ni valor entre los Adventistas para edificar en el campo una institución educativa, así como los reformadores de la educación habían ubicado sus escuelas antes de 1844. La causa de esta incapacidad para apreciar el sistema de educación al que Dios los estaba llamando se debió al hecho de que los líderes de la denominación habían recibido su educación en escuelas que habían repudiado las ideas de reforma defen-

didadas antes de 1844. la importancia del entrenamiento manual y similares reformas no habían dejado huella en sus mentes como Oberlin había estampado tales ideas en las mentes de sus estudiantes durante su experiencia de Reforma.

Además, los Adventistas del Séptimo Día, varios años antes del establecimiento de su primer colegio, también carecieron de fe para obedecer a Dios al no establecer escuelas sencillas basadas en el plan correcto para educar a los hijos que debieron haber sacado de las escuelas públicas. Aquellos hijos adventistas cuyos padres, por la falta de fe, fracasaron en sacarlos de las escuelas públicas, no estaban entre los líderes de la denominación. Su fe y valor en la reforma educativa fueron débiles, y sus ojos estuvieron tan ciegos ante la verdadera ciencia de la educación cristiana como lo estuvieron los ojos de sus padres que habían fallado en proporcionarles escuelas cristianas. La idea se expresa así: “Si los ministros y maestros pudieran tener un sentido completo de su responsabilidad, deberíamos ver un estado diferente de las cosas en el mundo de hoy, pero son demasiado estrechos en sus enfoques y sus propósitos. No se percatan de la importancia de su obra o sus resultados”. **CE:24.** Y así, debido a su incredulidad, el primer colegio se estableció donde Dios dijo que no debería estar; y en lugar de los principios de reforma y métodos de la educación, se introdujeron los principios, métodos, maneras, estudios e ideas de los colegios de las denominaciones protestantes que los rodeaban. Por lo tanto, bajo esas circunstancias, en esta institución, se entrenaría a los futuros misioneros para la denominación, aquellos misioneros que deberían evadir los errores en la preparación para el fuerte pregón, aquellos errores que atraparon a los jóvenes de las denominaciones protestantes anteriores a 1844 al aproximarse el clamor de medianoche.

Resultados de tal falla. Nuestro primer colegio pronto comenzó a producir una abundante cosecha de fruto educativo mundano. El Señor expresa claramente su apreciación sobre este fruto, sobre el sistema que lo produjo y cierta amonestación sobre el mejor camino a seguir: “*Si una influencia mundanal ha de controlar nuestra escuela, entonces véndanla a los mundanos y déjenlos tener pleno control, y aquellos que han invertido sus medios en esta institución establezcan otra escuela, para ser guiada, no según el plan de las escuelas populares, ni de acuerdo a los deseos del director y los maestros, sino de acuerdo al plan que Dios ha especificado... Nuestro colegio ocupa hoy una posición que Dios no aprueba*”. **5T:21.**

Una oportunidad para la reforma. No es nuestro propósito entrar en la historia del Colegio de Battle Creek. Este realizó mucho bien, pero su ubicación y el sistema que se adoptó primero, dificultaron la realización de una reforma cristiana educativa. Sin embargo, en diversas ocasiones, se realizaron vigorosos esfuerzos para producir reformas. La siguiente declaración relata concisamente la historia completa del Colegio de Battle Creek: “Aunque en muchos aspectos nuestras instituciones de enseñanza se han inclinado a conformarse con el mundo, aunque paso a paso han avanzado hacia él, ellas son prisioneras de la esperanza... Dios las corregirá e iluminará y las volverá a colocar en su debida posición de distinción del mundo”. **RH, 9 de Enero de 1894.**

El Colegio de Battle Creek, en el Estado de Michigan, al igual que el Israel de antaño se mecía de aquí para allá en el plan de Dios y el sistema de educación del mundo. Pero era una institución prisionera “de la esperanza” y, como ya lo declaró la Sra. White en el Boletín de la Conferencia General de 1901, Dios la volvió a colocar “en su debida posición”. En otras palabras, Dios la puso en el terreno en el que dijo que sería fundada, y donde pudiera practicar los principios de la educación cristiana.

Hemos visto que Dios envió instrucción clara y positiva para guiar a los Adventistas del Séptimo Día en la ubicación y el establecimiento de su primer colegio. Se nos ha dicho que esta institución no se desempeñó cabalmente. Su fe no fue lo suficientemente grande como para intentar desempeñar este y otros principios de educación cristiana fundamentales y de la mayor importancia, tales como el hacer

de la Biblia la base de todas las materias enseñadas; el descartar la literatura dañina; el eliminar los cursos tradicionales y sus grados; el hacer de la fisiología la base de todo esfuerzo educativo; el entrenamiento manual; el trabajo agrícola; la reforma en los edificios; la dieta, etc.

Los Adventistas del Séptimo Día se adhirieron a la educación papal. Su fracaso en todas estas instrucciones se debió a la misma experiencia que causó que los reformadores ingleses fracasaran en poner un cimiento para la obra educativa que habría calificado a un ejército de misioneros cristianos para dar el mensaje del primer ángel. “No obstante al haber renunciado al romanismo, los reformadores ingleses conservaron muchas de sus formas”. **CS:333.** Hemos aprendido que mientras los reformadores ingleses se desligaban de las doctrinas papales hasta cierto punto por ignorancia de los resultados, no titubearon en adoptar físicamente el sistema papal de educación. Pensaron que rodearse un poco de Biblia y darle sabor a su enseñanza con un poco de instrucción religiosa, constituía la educación cristiana, pero se equivocaron. La larga historia de fracasos espirituales en este país resultó ser el fruto... Como resultado de esta ignorancia, las iglesias protestantes fueron guiadas a una condición en la que se asemejaban muy de cerca al papado mismo y fueron llamadas Babilonia. Nuestros propios líderes Adventistas del Séptimo Día abandonaron estas denominaciones de igual forma en que los reformadores ingleses abandonaron las iglesias papales europeas. Se separaron de las doctrinas sostenidas por las religiones protestantes, de la misma forma en que lo hicieron los reformadores ingleses. Pero, al igual que aquellos reformadores, llevaron consigo de las denominaciones protestantes, un sistema educacional que era papal en su espíritu. Los reformadores ingleses batallaron por años por detener la corriente de apostasía. Fracasaron en comprender la filosofía de su decadente experiencia religiosa. Sin embargo, los resultados al fin se produjeron, fatales pero seguros; estaban arruinados moralmente y separados debido a que habían fracasado en enlistarse en las filas de la educación verdadera. Era un hermoso proyecto totalmente destruido por los engaños del archiengañador. Esto se logró gracias a la ignorancia de muchos hombres grandes y buenos respecto a los principios de la educación cristiana.

En los últimos días, Satanás engañará, si fuese posible, aun a los escogidos. ¿Hay alguna razón por la cual no debería usar el mismo método que ha comprobado ser tan eficaz en sus manos a lo largo de las edades, en la destrucción de la iglesia judía y la iglesia apostólica; en la neutralización de la grandiosa reforma del siglo XVI por medio de los jesuitas al frustrar los esfuerzos de los reformadores ingleses que intentaban establecerse en las costas de América, con la iglesia para su última batalla?

Analícemos una vez más el sistema actual de educación mundana hasta sus orígenes. El plan de educación de nuestro primer colegio se tomó prestado, en su mayor parte, de los colegios religiosos populares de las denominaciones protestantes. Estas denominaciones recibieron su luz sobre educación de las instituciones educativas más antiguas de este país [Estados Unidos] tales como Harvard y Yale; éstas, como hemos visto, tomaron prestada la suya de la Universidad de París; ésta, presidida por papistas, era totalmente papal, y es la madre de las Universidades europeas; ella tomó prestada su educación primero de la Roma pagana; esta última “reunió en sus brazos los elementos de las culturas griega y oriental”; las escuelas griegas obtuvieron su sabiduría e inspiración de Egipto. “Los antiguos miraban a Egipto como una escuela de sabiduría. Grecia envió allá a sus ilustres filósofos y legisladores, Pitágoras y Platón, Licurgo y Solón, para completar sus estudios... Por lo tanto, aun los griegos en tiempos antiguos estaban acostumbrados a tomar prestados la política y los conocimientos de los Egipcios” (Painter:32-34).

Debido a esto, Egipto llega a ser reconocido como la fuente de toda sabiduría mundana que valía la pena estudiar. Este sistema mundano de educación de Egipto ha sido ciertamente duradero, o no habría llegado hasta nosotros a lo largo de las edades. Es este mismo espíritu de filosofía el que ha hecho que sea tan atractiva a los hombres de este mundo, la así llamada literatura clásica. La sabiduría de Egipto se ha mantenido viva en el mundo por estudiantes, que, al estar en la escuela, han estudiado su filosofía

y han capturado la inspiración de los clásicos. Cosa extraña de decir es, que el factor primordial en mantener viva esta educación egipcia ha sido la iglesia cristiana misma. Por muchas razones, en épocas diferentes, no solo ha permitido, sino que ha fomentado que sus jóvenes estudien estos escritos. Una y otra vez la iglesia ha sido engañada por esta sabiduría egipcia de igual forma en que Eva fue engañada por el conocimiento del bien y del mal. Los cristianos han cubierto esta sutil filosofía con una vestidura cristiana (¿reconoce aquí al papado? [mezcla del paganismo con el cristianismo] y la han esparcido por doquier.

Esta filosofía egipcia arruinó a todas las iglesias hasta 1844, y a los Adventistas del Séptimo Día se nos dice que “ahora, como nunca antes, necesitamos comprender la verdadera ciencia de la educación. Si fracasamos en comprender esto, nunca tendremos un lugar en el reino de Dios”. Es en contra de esta filosofía egipcia que Dios nos advierte con las palabras recién citadas. Es esta filosofía misma, tan sutil, lo que Dios tiene en mente cuando advierte a la iglesia que Satanás “engañará si fuere posible aun a los escogidos”. Nosotros, los jóvenes Adventistas del Séptimo Día, debíamos estudiar la vida de Moisés, quien “habiendo aprendido toda la sabiduría de los egipcios, habiéndose graduado de la más excelente institución educativa del mundo, y habiendo sido reconocido como un gigante intelectual, abandonó todas las cosas que la educación egipcia ponía a su disposición para disfrutar, e ingresó a la escuela de entrenamiento de Dios en el desierto. “No fueron las enseñanzas de las escuelas de Egipto las que habilitaron a Moisés para triunfar sobre sus enemigos, sino una fe permanente, una fe incommovible, una fe que no falló en las circunstancias más difíciles”. **TE:120.**

Tras haber pasado 40 años olvidando su educación mundana y obteniendo la sabiduría de Dios, Moisés quedó calificado para ponerse al frente de la escuela industrial más grande que jamás se haya conocido. “¡Qué escuela artesanal era la del desierto!” **Ed:37.** A los estudiantes de esa escuela les tomó otros 40 años para romper el yugo del sistema de educación egipcia y para comprender “la verdadera ciencia de la educación” y de esa manera poder obtener un lugar en la tierra de Canaán.

Cristo llama a los hombres a salir del sistema de educación egipcia. Pero lo más importante para nosotros, los jóvenes Adventistas del Séptimo Día, es estudiar al gran Maestro de quien se dice: “Fuera de Egipto, he llamado a mi hijo”. El Hijo de Dios fue llamado fuera de Egipto de una manera tan completa que siendo niño nunca se le permitió asistir siquiera a las escuelas de iglesia judías pues ellas se hallaban demasiado saturadas con la educación mundana egipcia. Los niños Adventista del Séptimo Día tienen la misma oportunidad. Estudiad al Maestro en la humilde escuela de su hogar en Nazaret, en el taller y en la finca, o en las colinas y en los valles. Él creció en sabiduría hasta que, a la edad de 12 años, sorprendió a los líderes de la iglesia con el fruto de la educación cristiana. “Destacad los rasgos de la obra de Cristo... a pesar de que sus seguidores eran pescadores, no les aconsejó asistir primero a las escuelas de los rabinos antes de poder entrar en la obra”. **TE:136.** ¿Por qué? Porque las escuelas de los rabinos estaban llenas de las filosofías egipcia y griega que nublan los ojos ante la verdad espiritual. Fue a uno de los maestros de estas escuelas a quien Jesús le dijo: “Tendrás que nacer de nuevo”.

Dios nos encarece que establezcamos escuelas para nuestros hijos para que ellos puedan obtener la sabiduría y el entendimiento de Dios aun en sus tiernos años. Los estudiantes Adventistas del Séptimo Día debíamos darle para siempre la espalda a ese sistema de educación mundana – la sabiduría de Egipto – que ha arruinado los prospectos de cada iglesia cristiana hasta llegar a la Adventista del Séptimo Día. Y nosotros, de manera individual, estamos en peligro de esta misma sabiduría egipcia. “Me lleno de tristeza cuando pienso en nuestra condición como pueblo. El Señor no nos ha cerrado el cielo, pero nuestra propia conducta de permanente apostasía nos ha separado de Dios... Y sin embargo, la opinión general es que la iglesia está floreciendo, y que existe paz y prosperidad espiritual en todos

sus términos. La iglesia ha dejado de seguir en pos de Cristo, su líder, y está volviéndose firmemente hacia Egipto”. **SC:49-50**.

Antes de 1844, el Espíritu de Dios envió mensajes a las denominaciones protestantes hablándoles de su condición en un lenguaje similar al recién citado. Pero como hemos visto, fracasaron en comprenderlo porque el sistema papal de educación, que inocentemente introdujeron en sus escuelas de iglesia, había nublado su visión espiritual y ensordecido sus oídos a la Palabra de Dios. Ellos no comprendieron la “ciencia de la verdadera educación”; ni se enlistaron en sus filas y por lo tanto fueron rechazados.

El estudiante de la historia de la educación conoce la fuerza de esta declaración: “La iglesia... está retrocediendo lentamente hacia Egipto” porque este sistema papal de educación tiene sus raíces en el aprendizaje y la filosofía egipcios, lejos de aquello para lo cual Dios siempre llamó a su antiguo pueblo. Al darnos cuenta de los resultados que han caído sobre otras organizaciones cristianas, podríamos desanimarnos al ver a nuestra primera escuela moldeada en gran parte conforme a los colegios de las iglesias populares, especialmente en vista del hecho de que “las costumbres y las prácticas de la escuela de Battle Creek se esparcen a todas las iglesias, y los ritmos cardíacos de aquella escuela se sienten en todo el cuerpo de creyentes” **TE:185**. pero tenemos la buena promesa de nuestro Dios: “Aunque nuestras instituciones de enseñanza se desviaran para conformarse con el mundo, aunque paso a paso hayan avanzado hacia él, ellas son prisioneras de la esperanza... Si oyeren su voz y siguieren sus caminos, Dios las corregirá e ilustrará y las volverá a colocar en su debida posición de distinción del mundo. Estoy observando con profundo interés y esperanza para ver a nuestras escuelas envueltas completamente con el espíritu de la religión verdadera y sin mancha. Cuando los estudiantes estén así envueltos... verán que hay una gran obra por hacer y el tiempo que han dedicado a las diversiones será abandonado por la ferviente obra misionera”. **6T:145**.

Llamado a los Adventistas del Séptimo Día a ser reformadores. Cada leal Adventista del Séptimo Día, al percatarse del parentesco de nuestras instituciones educativas, y de la esperanza que a ellas se ofrece, se empeñará en devolver a su debida posición a cada escuela que no se encuentre en armonía con el plan divino. Todo método empleado en nuestras escuelas, debiera ser sometido a la prueba divina: “A la ley y al testimonio; sino dijeren conforme a esto es porque no les ha amanecido” **Isa. 8:20**. debiera destacarse todo aquello que no pruebe ser genuino. En vez de tratar la situación con liviandad o con indulgencia en una reacción de crítica (como los hombres han tratado a las reformas en el pasado, especialmente aquellas reformas de 1834-1844), estudiemos con oración la siguiente instrucción: “Nos toca ahora comenzar de nuevo. Las reformas deben emprenderse de todo corazón, alma y voluntad. Los errores pueden ser muy antiguos, pero los años no hacen del error verdad, ni de la verdad error. Se han seguido por demasiado tiempo los viejos hábitos y costumbres. El Señor quiere que maestros y alumnos desechen ahora toda idea falsa. No tenemos libertad para enseñar lo que cuadre con la norma del mundo o la norma de la iglesia, sencillamente porque así se suele hacer. Las lecciones enseñadas por Cristo han de constituir la norma. Ha de tenerse estrictamente en cuenta lo que el Señor ha dicho con respecto a la enseñanza que se ha de impartir en nuestras escuelas; pues si en algunos respectos no existe una educación de carácter completamente diferente de la que se ha venido dando en algunas de nuestras escuelas, no hubiésemos necesitado gastar dinero en la compra de terrenos y la construcción de edificios escolares”. **2JT:420**.

El Colegio de Battle Creek, modelo para otras escuelas. Dado que Battle Creek fue la primera escuela entre nosotros, prácticamente todas las otras escuelas establecidas por la denominación siguieron su ejemplo. Modelaron sus escuelas basándose en su curso de estudio; imitaron sus métodos de enseñanza y en gran parte siguieron su plan de ubicación y erigieron sus edificios según los de ella. “Las costumbres y las prácticas de la escuela de Battle Creek se esparcen a todas las iglesias, y los ritmos cardíacos

de aquella escuela se sienten en todo el cuerpo de creyentes” **TE:185**. estos hechos debieran ayudarnos a entender mejor la declaración hecha cuando se tomó la decisión de mover el Colegio de Battle Creek fuera de la ciudad de Battle Creek hacia una finca. “Estamos agradecidos de que se haya mostrado un interés en la obra de establecer escuelas sobre un cimiento correcto, como debieron haberse establecido años atrás”. **GCB, 1901, página 455**.

La segunda escuela establecida entre los Adventista del Séptimo Día se ubicó en Healdsburg, California. Se realizó un intento por parte de los promotores de esta escuela para seguir la instrucción del Señor con respecto a su ubicación. Aunque Healdsburg no estaba ubicada en la ciudad como lo estaba el Colegio de Battle Creek, sin embargo, al igual que Lot, los fundadores suplicaron ir hacia una ciudad pequeña. El Colegio de Healdsburg fue ubicado al borde una pequeña ciudad. Y aunque se empeñaron en integrar el aspecto de labor manual, su desafortunada ubicación en un pequeño lote de terreno, la retención de los cursos y grados tradicionales, y le fuerte influencia ejercida por el Colegio de Battle Creek, pronto llevaron a Healdsburg hacia la conformidad con el mundo. Pero las palabras de esperanza también le fueron pronunciadas: “Aunque paso a paso han avanzado hacia el [mundo], ellas son prisioneras de la esperanza... Si oyeren su voz y siguieren sus caminos, Dios las corregirá e ilustrará y las volverá a colocar en su debida posición de distinción del mundo”. Después de más de un cuarto de siglo posterior a su fundación, el Colegio de Healdsburg fue movido hacia una gran porción de tierra cercana a Santa Helena, California. El colegio en su nueva ubicación, estuvo en la capacidad de iniciar su reforma educativa (así como se dice de battle Creek que alcanzó su elevada posición cuando fue reubicado en el campo).

En el **6T:139** se le dice a nuestro pueblo: “Deberían establecerse escuelas, no tan elaboradas como las de battle Creek y College View, sino escuelas más simples con edificios más humildes y con maestros que adoptaren los mismos planes que se seguían en las escuelas de los profetas”.

Una vez más, en **6T:142** se nos dice: “Nos toca ahora comenzar de nuevo. Las reformas deben emprenderse de todo corazón, alma y voluntad” (véase **2JT:420**). Hemos visto la necesidad de que el Colegio de battle Creek y el Colegio de Healdsburg comiencen su obra de nuevo. Los maestros en estas escuelas ahora tienen una oportunidad para que “adopten los mismos planes que seguían en las escuelas de los profetas” y para que emprendan las reformas educativas “de todo corazón, alma y voluntad”.

Los cursos tradicionales. Una de las principales reformas que exige el sistema papal de educación trata con el asunto de los cursos y sus grados. Esto es debido a que la caída moral de las iglesias protestantes puede atribuírsele casi directamente a los cursos tradicionales ofrecidos en sus escuelas y a sus grados. Como regla, sus ministros estaban obligados a completar un curso y obtener un grado, y esto afectaba a menudo su independencia en seguir la Palabra de Dios; refrenaba su individualidad y su originalidad. Se dice que esos hombres escolares son “una representación estereotipada de lo que el curso hace con ellos; si (los graduandos) sacan a un semejante del fango, nunca lo acercarán más al cielo de lo que la escuela los haya educado... Se conforman con tener el honor de repetir las tonterías, sean verdaderas o falsas, que pasan como verdad en la escuela o secta que los han convertido en lo que son” (Miller:16).

Los cristianos primitivos le llevaron el Evangelio al mundo de forma rápida y efectiva. En su escuela, ellos enseñaban solo las materias que prepararían al estudiante para hacer la obra del Señor. El mundo consideró a sus educadores como “raros, separatistas y extremistas obstinados”. Estos educadores cristianos hacían todo para preparar al estudiante rápidamente para cumplir con el papel de un buen soldado en la batalla. Los estudiantes no eran detenidos en la escuela para finalizar un curso o para tomar un grado, cosa que estaba en boga en las escuelas mundanas. Posteriormente, maestros cristiano-paganos, convertidos a medias, introdujeron la idea de curso y grado que desarrolló un fideicomiso controlado

por los líderes eclesiásticos y a nadie se le permitía enseñar o predicar hasta que hubiese concluido un curso y recibido un grado.

Una de las objeciones más serias presentadas contra esta idea es que ésta cierra la mente de los estudiantes a la verdad. Prácticamente, cada reforma religiosa ha llegado a través de laicos humildes puesto que los líderes eclesiásticos, por regla, al obtener su educación se han vuelto conservadores. Este es el resultado de pasar a través de un curso rígido y mecánico de estudio para obtener un grado. A los estudiantes se los mantiene en una monotonía, en una rutina interminable. Se los describe como personas que están siempre aprendiendo pero nunca llegando a algún lado. Por consiguiente, cuando se presenta la verdad a estos escolásticos, especialmente si es presentada por un laico, no es vista con aprobación, puesto que se han llegado a considerar los canales regulares por medio de quienes la luz se ha de hacer llegar a la gente. La verdad de esta declaración surge a partir de hechos históricos. Motley, al narrar la experiencia de los reformadores en Holanda, escribe así sobre la restricción puesta sobre los laicos por el sistema papal de educación: “Prohibimos a todos los laicos que conversen o debatan sobre las Santas Escrituras, sea abiertamente o en secreto, especialmente sobre cualesquier asunto dudoso o difícil, o leer, enseñar, o exponer las Escrituras, a menos que hayan estudiado teología debidamente y hayan sido aprobados por alguna Universidad de renombre”. Sin embargo, él agrega que “para el disgusto inefable de los conservadores en la Iglesia y el Estado, aquí hay hombres de escasa educación, ignorantes de hebreo, de bajo rango, sombrereros, curtidores, tintoreros y similares, que comenzaron a predicar; recordando irracionalmente quizá, que los primeros discípulos seleccionados por el Fundador del Cristianismo no habían sido todos Doctores en Teología con diplomas de universidades reconocidas”. (Motley:261, 533).

El Señor ve que el rígido curso con su respectivo grado introduce a menudo a la iglesia “a muchos sabios según la carne... muchos poderosos... muchos nobles” en vez de crear líderes que se den cuenta de que “lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios... para que ninguna carne se jacte en su presencia”. **1 Cor. 1:27, 29.**

La mayoría de los escolásticos cercanos a 1844 rechazaron el mensaje del primer ángel debido a que no llegó a ellos de la manera regular. “La circunstancia de ser predicado el mensaje mayormente por laicos, se presentaba como argumento desfavorable... Multitudes que confiaban implícitamente en sus pastores, se negaron a escuchar el aviso”. **CS:430.**

Los Adventistas del Séptimo Día seremos probados en este mismo punto. “Así también será proclamado el mensaje del tercer ángel. Cuando llegue el tiempo de hacerlo con el mayor poder, el Señor obrará por conducto de humildes instrumentos, dirigiendo el espíritu de los que se consagren a su servicio. *Los obreros serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza*”. **CS:664.**

En el tiempo del fuerte pregón, Satanás obrará con todo su poder engañoso para reunir a un grupo de hombres a la cabeza de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, quienes considerarán la obra de los instrumentos humildes guiados por el Espíritu del Señor (aquellos que no han sido graduados de una institución educativa literaria¹) con la misma desaprobación con que los líderes de las iglesias protestantes, anteriores a 1844, consideraron tales irregularidades. Dios quiere miles de hombres entrenados en nuestras escuelas, pero no quiere que reciban un entrenamiento tal que su actitud hacia la verdad sea la misma de los escolásticos de las otras denominaciones anteriores a 1844. La pregunta de vital impor-

¹ La hermana White define una institución educativa literaria como un lugar donde se educa la mente pero no se moldea el carácter (Véase Collage Record, 1 de Enero de 1878, párrafo 2).

tancia para nosotros, los Adventistas del Séptimo Día, es: ¿Podemos obtener una educación liberal y práctica para la obra de Dios, sin quedar inutilizados durante el entrenamiento? Debe haber una respuesta.

Cuando el Colegio de Battle Creek estaba animando a los estudiantes a tomar cursos guiados hacia grados conformados según las escuelas mundanas, recibió la siguiente indicación: “Los estudiantes mismos no pensaban en un retraso tal al entrar en la obra si esto no les fuese impuesto por aquellos que se supone que son pastores y guardianes”. Este sistema fue descrito como: “Tedioso y extenso proceso, que añade y añade más tiempo y más ramificaciones”. El Señor expresó su desaprobación en estas palabras: “La preparación de los estudiantes ha sido manejada bajo los mismos principios que las operaciones de los edificios... Dios está llamando, y ha estado llamando por años a realizar una reforma en estos aspectos... Mientras que se pasa demasiado tiempo en poner a unos pocos en un curso exhaustivo de estudio, hay muchos que están sedientos del conocimiento que podrían obtener en unos pocos meses. Uno o dos años se podrían considerar una gran bendición... Dadles a los estudiantes una ayuda para el comienzo, mas no sintáis que es vuestro deber llevarlos año tras año. Es el deber de ellos salir al campo de labor... *El estudiante no debiera permitirse quedar atado a algún curso de estudios* en particular que involucre largos periodos de tiempo, sino que debiera ser guiado en tales asuntos por el Espíritu de Dios... Yo advertiría a los estudiantes que no avanzaran ni un paso en estos lineamientos – ni siquiera por el consejo de sus instructores, o de hombres en posiciones de autoridad – a menos que hayan primero buscado a Dios individualmente, con sus corazones abiertos totalmente al Espíritu Santo. Y obteniendo su consejo con respecto al curso de estudio contemplado.

“Dejad que sea hecho a un lado todo deseo egoísta por distinguiros a vosotros mismos... En el caso de muchos estudiantes, el motivo y el propósito que los hicieron entrar a la escuela se han ido perdiendo de vista gradualmente y *una ambición no santificada por asegurar una educación considerada de primera, los ha guiado a sacrificar la verdad*. Existen muchos que están cursando demasiados estudios en un periodo de tiempo limitado... Yo aconsejaría una restricción a seguir tales métodos de educación que ponen en peligro al alma y que derrotan el propósito por el que se emplean tiempo y dinero. La educación es la grandiosa obra de toda una vida... Después que un periodo de tiempo haya sido dedicado al estudio, que ninguno aconseje a los estudiantes el volver a ingresar a una línea de estudio, sino que por el contrario, les aconsejen a entrar al trabajo para el que han estado estudiando. Que se les aconseje a poner en práctica las teorías que han adquirido... Aquellos que están dirigiendo la obra de educación están colocando una cantidad de estudio muy grande frente a aquellos que han venido a Battle Creek a prepararse para la obra del Maestro. Han supuesto que era necesario el profundizar cada vez más en las líneas de la educación; y mientras se continúa con varios cursos de estudio, año tras año de valioso tiempo se va yendo. El pensamiento que debe mantenerse frente a los estudiantes es que el tiempo es corto y que deben realizar una preparación rápida para llevar a cabo la obra que es esencial para este tiempo... Comprended que con estas palabras no estoy diciendo nada para menospreciar la educación, sino para advertir a aquellos que se encuentran en peligro de llevar lo que es permitido a extremos no permitidos”. **TE:105-146.**

Los resultados de seguir este plan de educación quedan bien ilustrados por las experiencias del Colegio de Battle Creek cuando éste trabajó duro para seguir los cursos tradicionales que conducían a la obtención de grados y que su facultad esperaba que fueran vistos con aprobación por el mundo. Las siguientes palabras muestran el problema de recibir una educación tal: “El Espíritu Santo ha venido con frecuencia a nuestras escuelas, y no ha sido reconocido, sino que ha sido tratado como un extraño, quizás como a un intruso”. “El mensajero celestial ha sido enviado vez tras vez a la escuela”. “El mismo gran maestro estuvo entre vosotros. ¿Cómo lo honrasteis? ¿Fue Él un extraño para algunos de los educadores?”. **TE:51, 82, 203.**

Es con vergüenza y tristeza, que nos sentimos compelidos a reconocer que nosotros, los maestros, estuvimos como muertos espiritualmente al Maestro celestial como lo estuvieron los escolásticos al primer ángel antes de 1844. En ese momento, la principal objeción presentada en contra de que el Espíritu Santo instruyera a los maestros respecto a las maneras correctas de conducir la escuela fue que esta sacaría a los estudiantes de sus estudios regulares e interrumpiría sus planes de finalizar un curso y recibir sus grados.

Se envió mucha instrucción a la escuela respecto al asunto de cursos extensos y rígidos, pero los maestros y estudiantes del Colegio de Battle Creek, en su gran mayoría, le dieron la espalda a la instrucción del visitante celestial. Debemos recordar que el Colegio de Battle Creek no había sido establecido en el lugar que el Espíritu había mostrado. No siguió el modelo para su establecimiento; ni siquiera intentó introducir y practicar las importantes reformas educativas reveladas por el Señor antes de 1844, sino que estaba conforme con seguir las ideas, vida e inspiración de los colegios de las denominaciones religiosas que habían rechazado el mensaje del primer ángel.

Ya hemos leído con anterioridad que “las costumbres y las prácticas de la escuela de Battle Creek se esparcen a todas las iglesias y los ritmos cardíacos de aquella escuela se siente en todo el cuerpo de creyentes” **TE:185**. Por lo tanto, debemos concluir que, como todas las iglesias y creyentes estaban más o menos bajo la influencia del Colegio de Battle Creek en esta época, al menos un gran porcentaje de Adventistas del Séptimo Día habrían tratado al visitante celestial, si él hubiese venido a ellos sugiriendo reformas, al igual que lo trataron los maestros y estudiantes del Colegio de battle Creek. Tal vez, entonces, podamos comprender por qué Dios dice: “El plan de las escuelas que hemos de establecer en estos años finales de la obra debe ser de un orden totalmente diferente al de aquellas que hemos instituido... *Se me mostrado que en nuestra obra educativa no debemos seguir los métodos que se han adoptado en nuestras escuelas antiguamente establecidas*. Existe entre nosotros mucha adherencia a costumbres antiguas, y debido a esto, estamos muy atrás, de donde debiéramos estar en el desarrollo del mensaje del tercer ángel”. (Madison School:29).

Los fundadores del Colegio de battle Creek cometieron su error cuando no siguieron el plan que el Señor les dio, sino que modelaron sus escuelas según las escuelas mundanas circunvecinas. En estos últimos días su prueba vendrá. Usted no debe modelar sus escuelas a la manera de las escuelas Adventistas del Séptimo Día antiguamente establecidas, sino que debe seguir el modelo de Dios. Si fracasamos en comprender este plan divino, no tendremos un lugar en la proclamación del fuerte pregón.

Se hace un llamado a la reforma. Los maestros del Colegio de Battle Creek en ese tiempo recibieron esta declaración: “Una sucesión de lluvias procedentes de las Aguas Vivas han llegado a vosotros en Battle Creek... Cada lluvia fue un manantial consagrado de influencia divina; mas vosotros no lo reconocisteis como tal. En vez de beber copiosamente de las corrientes de salvación ofrecidas tan gratuitamente a través de la influencia del Espíritu Santo, os volvisteis a las cloacas comunes, y tratasteis de satisfacer la sed de vuestra alma con las aguas contaminadas de la ciencia humana. El resultado ha sido corazones secos en la escuela y en la iglesia... Pero *espero que los maestros no hayan cruzado aun la línea en que cedan a la dureza de corazón y la ceguera del entendimiento*. Si son visitados de nuevo por el Espíritu Santo, espero que no llamen a la justicia, pecado; y al pecado, justicia. Existe necesidad de una conversión de corazón entre los maestros. *Se requiere un cambio genuino en las maneras de pensar y en los métodos de enseñanza para colocarlos donde tengan una relación personal con un Salvador vivo*... Dios se acercará a los estudiantes por cuanto ellos han sido descarriados por los educadores, en los que han puesto su confianza”. **TE:28-29**.

Por años, la instrucción que llegó al Colegio de Battle Creek muestra que durante todo ese tiempo la institución se hallaba insegura de muchos de los principios importantes de la educación cristiana. Nació con ideas falsas sobre educación en su constitución y no descubrió la fuente de su debilidad. Se hallaba debiendo de arroyos contaminados en mayor o menor grado por la sabiduría humana, mas ignoraba su peligro. Era portadora de un virus educativo y fracasó en percatarse también de esto. Los testimonios directos enviados a la institución deben convencer a cualquier creyente de que el Colegio de Battle Creek estaba en una gran necesidad de una reforma educativa.

El Colegio de Battle Creek realizó reformas radicales no mucho tiempo después de que estas palabras fueran enviadas. Abandonó los cursos regulares de obtención de grados, y enriqueció simultáneamente el currículo con un buen número de materias muy prácticas para el misionero Adventista del Séptimo Día, y la “libertad para elegir estudios era considerada fundamental” (Boone:197). Cada estudiante, con la ayuda de los maestros, seleccionaba aquellos estudios que consideraba como los más esenciales para la obra de su vida. La fuerza de las facultades era vertida sobre manera en aquellas materias que habían sido descuidadas y a las cuales Dios había estado llamando por años. Cuando la escuela se desligó de los cursos y grados estereotipados, se encontró a sí misma mucho más capaz de seguir la instrucción enviada por el Señor, y el efecto fue que en poco tiempo, el Colegio de Battle Creek quedó ubicado en una hermosa finca. Se le brindó la oportunidad de colocarse en una posición elevada y entonces vino esta declaración sobresaliente: “*Es el comienzo de la reforma educativa*”. “Ninguna ilustración educativa puede colocarse a sí misma en oposición a los errores y las corrupciones de esta era degenerada, sin recibir amenazas e insultos. Pero el tiempo colocará a tal institución sobre una plataforma elevada”. **GCB, 1901, página 454.**

Este tema ha sido tratado de manera tan amplia debido a que los estudiantes se preguntan por qué no acomodamos estudios en forma de cursos que conlleven a la obtención de grados. Ustedes debieran conocer dónde se encuentran, por qué se encuentran ahí y debieran preguntarse: “¿Estoy siguiendo el plan instituido por el Colegio de Battle Creek, que afectó seriamente a cada una de las iglesias en la denominación, o estoy siguiendo aquel otro plan del cual el Señor dijo: ‘Es el comienzo de la reforma educativa’”?

Los grados académicos y hacia qué conducen. Se ha hecho referencia indirecta a los grados, puesto que son la recompensa de los cursos tradicionales. Si no fuera por el grado, sería imposible mantener a la mayoría de los estudiantes a lo largo de un curso prescrito. Sin embargo, el elemento más peligroso en el otorgamiento de grados no parece ser comprendido por aquellos educadores cristianos que se adhieren a la costumbre. Un grado es una señal o un sello de autoridad. En la iglesia cristiana, “el conferir grados se originó por un papa” como señal de su autoridad sobre el sistema educativo. Hoy en día, se otorgan grados por el Estado, y el Estado no tiene el derecho de fijar su sello en la obra de una institución, a menos que pueda aprobar el sistema de educación que ofrece aquella escuela. El grado es una señal de su aprobación. Cualquier escuela Adventista del Séptimo Día que otorgue grados, por su medio invita a la inspección estatal y debe aceptar la norma del mundo y entrar en conformidad con el sistema mundano de educación. Decimos conducir escuelas cristianas pero aun buscamos enseñar aquello que satisface al sistema mundano. Con el tiempo, el Estado demandará una conformidad absoluta a su sistema o se negará a otorgar los grados. Si estamos edificando nuestra obra de una manera tal que animemos a los estudiantes a buscar la obtención de grados, existe el peligro de que comprometamos la verdadera ciencia de la educación para retener el sello o la marca del Estado.

Los Adventistas del Séptimo Día no ignoramos el hecho de que, aun hoy en día, el papado tiene prácticamente el control de toda la educación, y que esto se admitirá abiertamente en muy corto tiempo. Entonces, la inspección de nuestras escuelas, que otorgan grados, se llevará a cabo directamente por el papado; y cada grado, si es otorgado, vendrá directamente de aquella organización. Será un sello o una

marca de la bestia. Otros protestantes fracasaron aquí. ¿Qué harán los estudiantes Adventistas del Séptimo Día?

Un educador ha resumido el asunto completo referente a los grados de la siguiente manera: “Desde su primera introducción a la escuela, hasta el recibimiento de su último grado, los maestros, los padres y los amigos cercanos conspiran en sus esfuerzos por estimular al chico a colocarse por delante de alguien más. Los hombres usan sus grados como las mujeres usan sombreros finos, joyas en su cabello, aros en sus orejas y en sus manos, y vistosos visones hondeando por el aire. Considere, por ejemplo, el valor decorativo de un A.M., M.S, Ph.D., o el valor social de una combinación decorativa tan tremenda como la gozada por el Sr. James Brown, A.M, Ph.D., LL.D., D.D. Cada uno de estos títulos cuesta tanto como un diamante de tamaño mediano, o una perla grande (no la Perla de gran precio), y se porta o se viste prácticamente por la misma razón. Esto no necesariamente indica algo. Mientras que John Smith, sastre; James Brown, herrero; Sr. Jones, topógrafo, son ejemplos de títulos que producen en la mente algo más que el mero efecto decorativo. Estos indican el oficio o la profesión por medio de la cual el hombre se gana la vida”.

Debido a que el grado coloca a quien lo posee simplemente en una posición que lo distingue de aquellos que no poseen uno, y no es una indicación de poder para lograr algo, los hombres mundanos que están construyendo una aristocracia educativa sienten que es necesario protegerse a sí mismos limitando el poder de conferir grados. Ellos dicen: “Debiera haber una legislación que regule el otorgar grados académicos”. El siguiente extracto de un reporte firmado por varios de los presidentes de las principales Universidades apareció en las columnas de la revista *Educational Review*: “El poder de conferir grados no debe ser otorgado a cualquier institución cuyos requerimientos para admisión y graduación estén por debajo del mínimo estándar establecido por la comisión, o a cualquier institución cuya ganancia productiva no iguale al menos US\$ 100.000. La ley es admirable y debe ser adoptada por cada uno de los estados en la unión para que la educación riesgosa siga la corriente de la banca riesgosa”.

Usted se interesará en la siguiente declaración contenida en una carta, escrita por el secretario de educación de la denominación Adventista del Séptimo Día en 1896, concerniente a una entrevista con la Sra. Ellen White sobre este tema: “Yo le expliqué a ella el valor de los grados y el significado que estaba unido a ellos, y el curso general de estudio que estaba implícito en ellos ante los ojos de otros educadores, y su idea pareció ser que no hay necesidad de que le prestemos atención a estas cosas; que lo que queremos hacer es educar para ser útiles aquí y para el Reino eterno por venir; y que la pregunta con nuestro pueblo no es si un joven posee un grado, mas bien si cuenta con la preparación adecuada para que pueda ser una bendición para otros en esta obra... Quisiera poder sentirme en perfecta libertad para preparar la obra tal y como pienso que sería la mejor manera para los jóvenes y para la misma obra, sin estar atado a la idea de que tiene que mantenerse una trayectoria de estudios para poder otorgar grados consistentemente”.

El objetivo de nuestras escuelas debería ser preparar estudiantes para llevar el mensaje de la segunda venida de Cristo a todo el mundo y prepararlos rápidamente. “Su obra no es la de esperar mientras que sus siervos cursan por tales preparativos maravillosamente elaborados como los que nuestras escuelas están planeando impartir”. **TE:120.**

Es nuestra esperanza que los Adventistas del Séptimo Día no caigamos en aquellas trampas que paralizaron a las denominaciones protestantes antes de 1844.

“Temo mucho que las universidades sean unas anchas puertas del infierno, si no se aplican cuidadosamente a explicar la Escritura Santa y grabarla en el corazón de la juventud. Yo no aconsejaré a nadie

que coloque a su hijo donde no reine la Escritura Santa. Todo instituto donde los hombres no están constantemente ocupados con la Palabra de Dios se corromperá”. **CS:151**. [Palabras de Martín Lutero].

“Los estudiantes no pueden permitirse esperar hasta que su educación sea considerada completa, antes de usar para el bien de otros aquello que han recibido. Sin esto, aun cuando hayan estudiado, no importa cuánto conocimiento hayan obtenido, su educación será incompleta”. **CPMA:263**.

Capítulo 4: Principios Educativos.-

“Antes de que podamos llevar el mensaje de la verdad presente en toda su plenitud a otros países, debemos romper primero todo yugo. *Debemos enlistarnos en las filas de la verdadera educación*, andando en la sabiduría de Dios y no en la sabiduría del mundo. Dios llama a mensajeros que sean verdaderos reformadores. Debemos educar, educar para preparar a un pueblo que comprenderá el mensaje y entonces lo dará al mundo”. (Madison School:30).

El objetivo de estos estudios es ayudarles a comprender la instrucción del párrafo recién leído y de esta manera evitar caer en las trampas desastrosas de esa educación, poder enlistarse en las filas de la verdadera educación y tener parte en llevar el mensaje al mundo.

Revisaremos brevemente el tema y enumeraremos los principios educativos importantes hallados en ambos sistemas. Al ser estos presentados, determine su actitud hacia cada uno de ellos y determine la razón por la cual toma esa posición. Se le pide que haga esto con la esperanza de que fortalecerá su posición en los asuntos relacionados con la educación para que le ayude a enlistarse en las filas de la verdadera educación y de que de esta forma pueda quedar mejor preparado para llevar el mensaje de la pronta venida de Cristo. Esto se hace con la esperanza de que usted sienta con más fuerza el profundo significado de la declaración: “Ahora como nunca antes, necesitamos comprender la verdadera ciencia de la educación. Si fallamos en comprender esto, nunca tendremos un lugar en el Reino de Dios”.

- 1.- Los protestantes mantienen a sus hijos en la iglesia cuando ellos reciben una verdadera educación cristiana. Pierden a sus hijos cuando asisten a escuelas que tienen el sistema papal. Melancton decía: “La religión no se puede mantener sin ellas (las escuelas)”.
- 2.- Nunca el sistema papal de educación es un modelo apropiado para las escuelas protestantes. Lutero y Melancton reconocieron esto. En consecuencia, reformaron el sistema escolar, cambiaron el currículo, los libros de texto y los métodos de enseñanza.
- 3.- Algunas escuelas, cristianas en su forma, siguen el sistema papal, rodeándose de un poco de Biblia y dándole sabor a su enseñanza con un poco de teología protestante. John Sturm hizo esto. Así también lo han hecho algunas escuelas desde los días de Sturm.
- 4.- Este sistema educativo combinado – mezcla del cristianismo con el papado – siempre abre el camino para que se susciten controversias teológicas y los estudiantes se descuiden en perseguir la herejía (el error). Esto siempre termina en la victoria del papado sobre el protestantismo.
- 5.- El sistema papal de educación hace un Moloc (un dios) de las materias abstractas y lo adora en su santuario. Su fuerza reside en repetir formas carentes de significado y “un estudio muerto de las palabras, toma el lugar de un conocimiento vivo de las cosas”. El agotamiento mental y la memorización formal, son métodos exaltados por sus maestros. La competencia, los premios y las recompensas son estimulantes requeridos para “un ejercicio mecánico y compulsorio de fórmulas ininteligibles”, y sus

prolongados cursos estereotipados que culminan en grados (la señal o la marca del sistema). Se subyuga a las mentes humanas ante la autoridad de un superior; es decir, la muerte del libre raciocinio por una supervisión cercana en vez del desarrollo de la autonomía. Aleja al estudiante de la naturaleza, del trabajo en la naturaleza y del Dios de la naturaleza y lo centraliza en las ciudades e instituciones hechas por hombres. Esta es la educación papal y su distinción es el grado conferido al final del curso tradicional.

6.- Toda escuela es el “latido” de alguna organización – del Estado, si es una escuela estatal; del papado, si es una escuela papal y de la Iglesia cristiana, si es una escuela cristiana. Cualquier sistema educativo que enseñe mecánicamente un curso estereotipado, que conduzca a la obtención de grados, con el tiempo, terminará con el desarrollo de un credo por parte de la organización que lo controla, un credo escrito, o tal vez integrado solo por las opiniones de quienes se hallan en el poder. De cualquier forma un credo, de acuerdo al cual todo aquel que no reconozca su poder de iniciación, es considerado irregular o independiente.

7.- La educación protestante le otorga al estudiante libertad en la elección de sus estudios. Esta libertad del curso estereotipado produce su fruto en una iglesia que hace provisión para las diferencias de opinión sin el grito de: ¡Hereje! Los cursos y los grados son elementos esenciales en un fideicomiso religioso. Los fideicomisos, en la naturaleza misma de las cosas, no pueden utilizar a aquellos que cuestionan su autoridad, aquellos que difieren deben ser sojuzgados.

8.- Solo existen dos tipos de educación: una inspirada por la Palabra de Dios y otra inspirada por cualquier otra literatura. La escuela cristiana no solo tiene al estudio de la Biblia como parte de su currículo, sino que los principios bíblicos son la guía para la vida del estudiante, y el espíritu de la Biblia es la inspiración de la escuela. Si los principios bíblicos no son los cimientos de todas las materias y la base de toda la enseñanza, esa escuela, aunque cristiana de nombre, tiene impregnados principios papales. Oberlin, al separarse del sistema papal antes de 1844, “decidió restaurar la Biblia a su lugar como libro de texto permanente” y los autores paganos e infieles fueron desplazados.

9.- Cualquier sistema de educación que exalta a la Biblia recibirá luz en la reforma de salud, simplicidad en el vestido, vida campestre, etc. Oberlin, al prepararse para el clamor de medianoche antes de 1844, aceptó la luz referente a estos aspectos. Los estudiantes descartaron el uso de los alimentos a base de carne, el tabaco, los condimentos, el té, el café, pastelillos, panes calientes, usaban harina integral, descartaron los alimentos poco energéticos, los vestidos costosos, las joyas, aceptaron el campo como el hogar de Dios para el hombre, etc. Estas mismas reformas se llevarán a su culminación por aquellos que se estén preparando para el fuerte pregón.

10.- Las escuelas cristianas se conforman con edificios y equipos simples y modestos, pero deben presentar verdades grandes y poderosas. Las escuelas papales deben poseer edificios enormes y equipo elaborado, pero se conforman con poca verdad, o con verdad adulterada. Jefferson y otros al tratar con las grandes verdades captaron la idea de edificios simples. El fuerte pregón será llevado por escuelas que se conformen con construcciones y equipos sencillos pero que estarán cumpliendo con una gran obra.

11.- La educación cristiana no solo está conforme con aprender cosas en la mente. Lo que se estudia debe ser puesto en práctica. El entrenamiento manual es parte del currículo de toda escuela cristiana. El sistema papal se conforma con que sus estudiantes aprendan y retengan el conocimiento sin hacer aplicación práctica alguna. Sus estudiantes siempre están aprendiendo, pero nunca son capaces de llegar al conocimiento de la verdad. El entrenamiento manual no forma parte esencial de su educación. Antes de

1844, los reformadores de la educación establecieron muchas escuelas de entrenamiento manual donde se les enseñaba a los estudiantes agricultura, horticultura, jardinería, oficios varios, tales como la herrería, carpintería, corte y confección de prendas de vestir, imprenta, ciencia doméstica, costura, cuidado de los enfermos, etc. Ellos se estaban desligando del papado, y se estaban enlistando en las filas de la verdadera educación. Dado que el fuerte pregón hallará a muchas escuelas que han llevado estas reformas más a fondo, los resultados serán más grandiosos.

12.- Las escuelas de entrenamiento cristiano hacen provisión para el desarrollo físico y el ejercicio saludable al brindar suficiente trabajo útil. La educación papal hace poca provisión para el entrenamiento manual; por lo tanto, el atletismo, los deportes, los juegos y los gimnasios se convierten en los sustitutos artificiales del plan de Dios para el ejercicio físico. Las escuelas que preparan a los estudiantes para el fuerte pregón debieran completar la obra que han comenzado.

13.- Las escuelas cristianas tienen como uno de sus objetivos primordiales, el entrenamiento de estudiantes para que tengan autonomía, para que ocupen sus lugares, no como miembros dependientes y desvitalizados de la iglesia, sino como miembros independientes y trabajadores originales, bajo la dirección del Espíritu de Dios, todos cooperando en armonía con los principios divinos. El sistema papal no hace ningún esfuerzo para entrenar a sus estudiantes a tener autonomía, porque tal entrenamiento es fatal para la organización de la iglesia papal. La autonomía figuró como una parte integral de la reforma educativa antes de 1844. ¿Está figurando ahora en su escuela?

14.- Todo misionero cristiano debiera ser un productor; en otras palabras, debiera sostenerse a sí mismo. No se puede dar comienzo a ningún gran movimiento religioso, o no se puede llevar a cabo exitosamente, si no cuenta con un ejército de miembros laicos que sean misioneros activos de sostén propio. Las escuelas cristianas no tienen otro objetivo más que entrenar a tal ejército. Las escuelas papales deben evitar esto, pues es destructivo para su sistema de organización a fin de controlara los hombres. Las escuelas cristianas anteriores a 1844 captaron esta idea de entrenar misioneros para el clamor de medianoche. Los líderes eclesiásticos suprimieron esta reforma. Las escuelas cristianas anteriores al fuerte pregón producirán un ejército de obreros de sostén propio.

15.- Los lugares necesitados del mundo están llamando a los misioneros de sostén propio. Cuando la iglesia se opuso a que Oberlin entrenara misioneros, y rehusó darles un lugar en la obra regular, miles de ellos fueron a los indios, a los libertos, a las montañas y a países extranjeros, bajo la dirección de la Sociedad Misionera Americana, una organización creada por obreros de sostén propio.

16.- Los maestros de Oberlin, para poder hacer de su escuela un éxito, se sacrificaron duramente en el aspecto de salarios. Se animaba a sus estudiantes a que fueran a donde Dios los llamara, sin tanta preocupación por el asunto de la remuneración. Oberlin consideraba como su obligación, al igual que su placer, ayudar a los estudiantes a encontrar la obra de su vida.

17.- Los maestros de Oberlin acortaron el tiempo que los alumnos pasaban en la escuela e hicieron su estudio práctico al correlacionar el trabajo de clases con las reformas que deseaban que sus alumnos aceptaran.

18.- La oposición hacia Oberlin mientras ésta se halló en las filas de la verdadera educación, le acarreo amigos con sus ayudas y su asistencia se incrementó.

19.- La oposición externa es un asunto serio para una escuela cristiana, pero mientras la escuela se mantenga en las filas de la verdadera educación, esta oposición no hará más que fortalecer la Reforma.

Sin embargo, si esta oposición es interna y continua será destructiva. Fue ésta la responsable de la caída de la Reforma del siglo XVI; fue ésta quien arruinó al movimiento en 1844.

20.- El espíritu de un padre es necesario para la prosperidad y el éxito continuo de las reformas educativas. Oberlin contó con esta bendición de una manera notable. Considere la ventaja de tener a un maestro, con la fortaleza de un reformador, por cincuenta años en la Facultad.

Estudiantes, ¿están haciendo todo lo posible por hacer que su escuela entre a las filas de la verdadera educación? Considere la ventaja de tener a un maestro con la fortaleza de un reformador en la facultad por cincuenta años consecutivos.

Materias Prácticas para el Currículo.-

“Los alumnos están en nuestras escuelas para recibir una preparación especial y familiarizarse con todos los ramos de trabajo, de modo que si tuviesen que ir como misioneros pudieran valerse por sí mismos y ser aptos, merced a sus perfeccionadas aptitudes, para proporcionarse las comodidades y facilidades necesarias”. **2JT:467.**

“Los estudios debieran ser por lo general pocos y bien escogidos, y aquellos que asisten a nuestros colegios deben tener un entrenamiento diferente al de las escuelas comunes de la época”. **CE:47.**

Además de aquellas materias que por lo general se consideran esenciales, tenemos lo siguiente que nuestras escuelas debieran enseñar, para que el estudiante, al salir de la institución, no solo esté capacitado para enseñarles a otros, sino para utilizarlas para su propio sostén:

Carpintería y construcción. “Bajo la dirección de obreros de experiencia, carpinteros aptos para enseñar, pacientes y bondadosos, los mismos alumnos deben levantar construcciones en los terrenos de la escuela... aprendiendo así, mediante lecciones prácticas, a edificar económicamente”. **2JT:442.**

Agricultura, crecimiento de frutos y jardinería. “El estudio en materia de agricultura debe ser el ABC de la educación dada en nuestras escuelas... Se puede plantar frutales pequeños y cultivarse flores y verduras... Se ha de sembrar plantas decorativas y árboles frutales”. **2JT:442, 445, 448.**

Oficios varios. “Se debieran tomar medidas también para la enseñanza de trabajos de herrería, pintura, zapatería, cocina, panadería, lavandería, costura, mecanografía e imprenta”. **2JT:448.**

Crianza de ganado y aves de corral. “A los estudiantes se les ha enseñado... a cuidar sabiamente del ganado y las aves de corral”. **PH119:1.**

Enfermería. “El entrenamiento para la obra médico misionera es el objetivo más grandioso por el que se pueda fundar cualquier escuela”. **PH119:1.**

Deberes domésticos. “Los niños y las niñas deberían saber en qué consisten los deberes domésticos: tender las camas, ordenar la pieza, lavar la loza, preparar la comida, lavar y remendar la ropa. Estas son actividades que como educación, no menoscaban la virilidad de ningún muchacho; lo harán más feliz y más útil. Y si las niñas, a su vez, pudieran aprender a ensillar y conducir un caballo, manejar el serrucho y el martillo, lo mismo que el rastrillo y la azada, estarían mejor preparadas para hacer frente a las emergencias de la vida”. **Ed:216.**

Cocina y costura. “Debió haber maestros expertos para dar lecciones a las señoritas en el departamento de culinaria. Las jovencitas debieron haber sido instruidas en la manufactura de prendas de vestir, en cortar, hacer y remendar ropa”. **CE:19.**

Sostén propio. Los estudiantes “han estado aprendiendo a ser sostén propio y un entrenamiento más importante que éste no podrían recibir”. “La lección del sostén propio, aprendida por el alumno, contribuirá en gran medida a preservar las instituciones de enseñanza del peso de las deudas”. **Ed:221.**

Labor manual. Hay una ciencia en la labor manual que los educadores cristianos deben reconocer. Es una ayuda para desarrollar el cerebro al igual que un medio para el sostenimiento físico. Los científicos han descubierto que es imposible lograr un desarrollo mental simétrico si se carece de este entrenamiento físico, porque mediante el uso de la mano se lleva a cabo el desarrollo de una zona importante del cerebro. Una vez más, un tiempo de angustia se nos avecina cuando aquellos que están enlistados en las filas de la verdadera educación, no tendrán acceso a la maquinaria que resulta tan común hoy en día, y mucho de lo que ahora en la fábrica y en el taller necesariamente tendrá que ser hecho a mano. Pero el éxito en esto, al igual que en cualquier reforma, será proporcional al amor personal por la causa. El educador, que se refirió a la educación manual como “la educación del azadón”, vino de una escuela cuya junta había provisto las facilidades para enseñar agricultura y oficios varios, pero todos estos se habían descuidado. La actitud de este maestro hizo sentir a los estudiantes que estos importantes cursos eran tan solo secundarios.

Se necesita un cambio de programa. Muchas de las materias en el currículo, ha dicho el Señor, no son necesarias y debieran ser arrancadas como hierba mala. En cambio, los estudios prácticos, dice Él, son esenciales pero no pueden hallar su lugar adecuado al lado de las materias intelectuales hasta que el programa, seguido por años y adaptado al orden antiguo, se cambie radicalmente para suplir las nuevas demandas. Una vez más, es necesario realizar un buen número de reformas radicales antes de que se pueda arreglar un programa que le brinde a los estudiantes una oportunidad de ganarse sus gastos escolares mientras estudian. “Necesitamos escuelas que serán de sostén propio, y esto se puede lograr si los maestros y los alumnos son útiles, industriosos y económicos”. **SpM:397.** Debemos tener escuelas con estas cualidades distintivas para entrenar a los misioneros que Dios llama para el fuerte pregón.

Escuelas de un nuevo orden. “El plan de las escuelas que hemos de establecer en estos años finales de la obra debe ser de un orden totalmente diferente al de aquellas que hemos instituido... Hay entre nosotros una inclinación a adherirnos a viejas costumbres y, debido a esto, estamos muy lejos del punto donde debiéramos estar en el desarrollo del mensaje del tercer ángel. Debido a que algunos hombres no pudieron comprender el propósito de Dios en los planes que Él nos dio para la preparación de los obreros, se han seguido métodos en algunas de nuestras escuelas que, en lugar de prosperar, han retrasado la obra de Dios”. **Madison School:29.**

Con el nuevo orden de cosas en la escuela, encontraremos que además de otros estudios esenciales, “a los estudiantes se les ha enseñado a cosechar sus propias siembras, construir sus propias casas y a cuidar sabiamente del ganado y las aves de corral. Han estado aprendiendo a sostenerse a sí mismos y un entrenamiento de mayor importancia que éste no se podría recibir. De esta forma, ellos han obtenido una valiosa educación para ser de utilidad en los campos misioneros. A esto se agrega el conocimiento de cómo tratar a los enfermos y cuidar de los lastimados. Este entrenamiento para la obra médico misionera es uno de los objetivos primordiales por el que se pueda fundar cualquier escuela. La obra educativa en la escuela y el sanatorio puede seguir adelante a la par. La instrucción dada en la escuela beneficiará a los pacientes y la instrucción dada a los pacientes del sanatorio será una bendición para la escuela... La clase de educación dada... es de tal tipo que será contada por tesoro de gran valor por

aquellos que tomen la obra misionera en campos extranjeros. Si muchos más en otras escuelas estuvieran recibiendo un entrenamiento similar, nosotros como pueblo seríamos un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. El mensaje sería llevado rápidamente a todos los países y las almas que ahora se hallan en tinieblas serían traídas a la luz.

Se acerca el tiempo en el que el pueblo de Dios, debido a la persecución, se esparcirá por muchos países. Aquellos que hayan recibido una educación integral, tendrán una gran ventaja doquiera que se encuentren. El Señor revela su sabiduría divina al guiar así a su pueblo a que entrene todas sus facultades y capacidades para la obra de diseminar la verdad... No tenéis tiempo que perder... Satanás pronto se levantará a poner obstáculos; dejad que la obra siga avanzando mientras pueda hacerlo... Entonces la luz de la verdad será llevada de una manera simple y efectiva, y *se culminará en poco tiempo una gran obra para el Maestro*... Debemos aprender a conformarnos con alimentos y vestidos sencillos, de modo que podamos ahorrar medios para invertirlos en la obra del Evangelio”. **PH119:3**.

Hay esperanza. Es vuestro deber como estudiantes buscar y descubrir cuál es el plan de Dios para nuestras escuelas. Y que esta pequeña historia pueda capacitarles para comprender mejor el tipo de educación que existió en nuestras antiguas instituciones educativas a fin de que ustedes no caigan en esos errores. Permítanme impresionarlos nuevamente con el pensamiento de que debemos buscar a Dios por ayuda para que nos guarde de tener yugos mundanos de educación puestos sobre nuestros cuellos, incluso puestos por nuestros maestros. Recordad que Dios nos ha dicho estas importantes palabras a maestros y estudiantes: “Estamos en verdadero peligro de introducir en nuestra obra educativa las costumbres y las modas que prevalecen en las escuelas del mundo”. **Madison School:28**.

Hemos pasado años vagando por el desierto de la educación mundana. Si nos faltase fe y valor para entrar en esta reforma, Dios levantará a hombres que la harán. Ahora mismo sabemos de educadores mundanos que ven con agrado el plan de educación que nos ha sido entregado. Por ejemplo, el Dr. P. P. Claxton, actual comisionado de educación de los Estados Unidos, al igual que Horacio Mann de antaño, simpatiza con este plan; y después de haber visitado varias escuelas que están luchando por realizar estas reformas, le expresó a un grupo de maestros su punto de vista sobre este sistema de educación con las siguientes palabras:

“Anhelo sobre manera que me fuese posible estar presente en la reunión de maestros y enfermeras de las escuelas de las colinas que se está celebrando esta semana. Estoy profundamente interesado en la obra que estas escuelas están realizando. La obra que están llevando a cabo en Madison es extraordinaria y digna de alabanza. Si ustedes logran tener éxito permanentemente, al mantener la escuela en la manera actual, ésta no podrá fracasar en lograr un gran bien. La obra que están haciendo es altamente práctica, y me parece que está basada en importantes principios fundamentales de educación. Al igual que las pequeñas escuelas que he visitado, observaré su progreso con sumo interés. Creo que ustedes lograrán con éxito la realización de lo que tienen en mente. Toda educación debe producir grandes frutos en la vida de gente que ha sido educada. Ustedes y los maestros que están enviando han reconocido sabiamente este principio. Para poder educar a sus hijos, los padres deben educarse también. Toda educación real debe ser la educación de la comunidad entera, y debe dominar la vida que la gente vive, haciéndolos más inteligentes respecto a esta vida. Es difícil y prácticamente imposible alcanzar mejores condiciones hasta que se comprendan las circunstancias existentes”.

¿Tenemos el espíritu de Josué y Caleb como para decir que con la ayuda de Dios podemos construir una escuela que esté en las filas de la verdadera educación? Debemos recordar la promesa de que nuestras instituciones “son prisioneras de la esperanza, y Dios las corregirá e ilustrará y las volverá a colocar en su debida posición de separación del mundo”. **RH, 9 de Enero de 1894**. Si estamos dispuestos y somos obedientes, Dios nos dará la victoria que necesitamos.

“Que administradores, maestros y ayudantes no regresen a la usual y antigua manera de dejar que su influencia negativa influya sobre los planes que Dios ha presentado como el mejor plan para la educación física, mental y moral de nuestros jóvenes. El Señor llama a dar pasos hacia delante”. **SpM:204.**

“Maestros, confiad en Dios y avanzad. Bástate mi gracia, es la certeza del gran Maestro. Captad la inspiración de las palabras, y nunca, nunca habléis de duda e incredulidad. Sed enérgicos. No existe el servicio a medias en la religión pura y sin mancha”. **TE:30.**

“Antes de que podamos llevar el mensaje de la verdad presente en toda su plenitud a otros países, debemos romper primero todo yugo. Debemos enlistarnos en las filas de la verdadera educación, andando en la sabiduría de Dios y no en la sabiduría del mundo. Dios llama a mensajeros que sean verdaderos reformadores. Debemos educar, educar para preparar a un pueblo que comprenderá el mensaje y entonces lo dará al mundo”. **Madison School:30.**

“Ahora, como nunca antes, necesitamos comprender la verdadera ciencia de la educación. Si fallamos en comprender esto nunca tendremos un lugar en el Reino de Dios”.

Ellen White, Una de las Fundadoras del Colegio y Sanatorio Madison.-

La Sra. Ellen White fue líder en la fundación del Colegio Madison. Ella seleccionó el lugar sobre el cual fue construida la escuela y lo llamó: “La hermosa finca”.

Ella fue miembro activo de la Junta del NANI (Nashville Agricultural Normal Institute, Instituto Normalista Agrícola de Nashville) y permaneció en la Junta hasta el año antes de su muerte, en 1915. Esta fue la única Junta educativa a la que ella alguna vez sirvió y durante todos estos tempranos años continuó apoyando activamente la obra en Madison.

“Me fue presentado que éste era un lugar donde una educación completa podría ser dada de una manera ventajosa a estudiantes que pudiesen venir del Norte y del Sur para recibir instrucción”. **El Colegio Madison, Special Testimonies, Series B, N° 11, página 31.**

“Cada medio posible debe ser trazado para establecer colegios del orden de Madison en varias partes del Sur...”. **El Colegio Madison, Special Testimonies, Series B, N° 11, página 35.**

“El Colegio en Madison no solo educa en un conocimiento de las Escrituras, sino que brinda un entrenamiento práctico que hace apto al estudiante para avanzar como un misionero de sostén propio al campo donde él sea llamado... Los estudiantes han sido enseñados a cuidar sus propios cultivos, a construir sus propias casas y a cuidar sabiamente del ganado y de las aves. Han ido aprendiendo a sostenerse a sí mismos, y un entrenamiento más importante que éste no podrían recibir. Por lo tanto, han obtenido una valiosa educación que será de utilidad en los campos misioneros”. **El Colegio Madison, Special Testimonies, Series B, N° 11, página 33.**

“La clase de educación dada en el Colegio Madison es tal que será tenida como un tesoro de gran valor por aquellos que asuman el trabajo misionero en campos del extranjero. Si muchos más en otras escuelas estuviesen recibiendo un entrenamiento similar, nosotros como pueblo seríamos un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. El mensaje podría ser llevado rápidamente a cada país y las almas que están en la oscuridad podrían ser llevadas a la luz”. **El Colegio Madison, Special Testimonies, Series B, N° 11, página 34.**



Junta Administrativa del Colegio Madison, 1904.

De pie: C.C. Crisler, P.T. Magan, Minnie Hawkins, Nellie Druillard, E.A. Sutherland, Sarah McInterfer.

Sentados: W.C. White, la Sra. E.G. White, el Sr. J. Edson White y su esposa.

“Un Espectáculo Para el Mundo”

Tan temprano como en 1908, la Sra. E.G. White dijo que si el plan Madison fuese apropiadamente expandido y fielmente llevado a cabo, “nosotros como pueblo seríamos un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres”.

De repente, como cuando el sol sale abriéndose paso entre las nubes, el Colegio Madison capturó la atención del reconocimiento público. Hombres y mujeres de todos lados estaban sorprendidos e impresionados con la idea de Madison. De hecho, este colegio había llegado a ser “un espectáculo al mundo”. Seis grandes circulares de encomio resonaron desde la prensa pública e hicieron eco una y otra vez alrededor del mundo.

Comenzó en Mayo de 1938. El “Reader’s Digest” publicó una historia bajo el título de “El Colegio de Sostén propio”.

The Reader’s Digest

La educación y la vida real se encuentran en esta institución, donde los estudiantes ganan su propia manera de aprender.

El Colegio de Sostén Propio

Por Weldom Melick

En 1904, el Instituto Normalista Agrícola de Nashville, en Madison, Tennessee, consistía de 11 alumnos y algunos edificios de granja deteriorados en 400 hectáreas desgastadas, compradas con el último centavo de sus fundadores, el Dr. E.A. Sutherland y otros cuatro profesores. No obstante, este tenía además, una ventaja invaluable: la idea del Dr. Sutherland de que una educación superior debía estar disponible para cualquier joven o jovencita dispuesto a trabajar por ella.

De esta idea, ha crecido una institución única, la cual, prácticamente sin fondos, ha puesto \$520.000 dólares de sus propias ganancias en edificios, cultivos y equipo. Ahora cuenta con cerca de 300 estudiantes de 36 estados y de 9 países del extranjero.

El programa de estudios de Madison incluye 27 departamentos de trabajo, manejados por los estudiantes para sostener el colegio y para ellos mismos. Se requiere que cada estudiante trabaje por lo menos por la mitad, o preferiblemente por todos sus gastos académicos. Él puede ingresar a Madison – como dos terceras partes de los estudiantes lo han hecho – con nada más que el pago requerido de un depósito

de \$35 dólares, completar un curso estándar de educación superior de cuatro años para recibir un título de Bachelor of Science, y graduarse con el depósito intacto. No recibirá ayuda financiera durante ese tiempo y dejará el colegio equipado para hacer no solo un trabajo sino muchos, lo que será un seguro múltiple en contra de los cambios repentinos del futuro.

El Dr. Sutherland, el hombre que concibió esta idea, ha sido rector de dos pequeños colegios antes de haber comenzado sus experimentos en Madison. Para conseguir fondos para su nueva escuela, al mismo tiempo para entrenar obreros en el área de salud y para cuidar a los estudiantes enfermos, planeó un sanatorio unido al colegio. Pero, si él iba a tener un sanatorio, entonces debía estar calificado como Doctor. Así que por cuatro años, este enérgico educador dirigió Madison mientras tomaba cursos en Vanderbilt y en la Universidad de Tennessee. Finalmente, a la edad de 50 años, obtuvo su diploma de M.D. (Medical Doctor, Doctor en Medicina).

En la actualidad, el sanatorio Rural de Madison, con 100 habitaciones, con equipo de última tecnología y un personal de 14 doctores, es el departamento de trabajo más importante del Instituto. A pesar de que funciona para sostener el Colegio, con cuotas de \$25 a \$35 semanales, el sanatorio nunca ha rechazado a un paciente de caridad. Los estudiantes hacen todo el trabajo de rutina, obteniendo entrenamiento práctico en el proceso de obtener su educación. Los 25 a 30 graduados de sus cursos de enfermería son tomados cada año por los mejores hospitales. Su trabajo pre-médico y pre-dental es aceptado por todas las Universidades y por la Asociación Médica Americana.

My Day

Por Eleanor Roosevelt

Ciudad de Nueva York, jueves. En el corto tiempo que estuve ayer en Nashville, Tennessee, una visita se quedó en mi mente. El Secretario Hull me había pedido que viera al señor Floyd Bralliar y cuando le conocí, inmediatamente quedé impactada por la agradable solemnidad de su rostro. Vino a contarme sobre un proyecto educativo en el cual él está profundamente interesado. El Sr. Bralliar inspira confianza y todo aquel que conozca al Secretario Hull está predispuesto a interesarse en cualquiera que él se interese. No obstante, me tomó solo unas pocas palabras para darme cuenta que aquí no estaba meramente una pregunta sobre personalidad, sino algo enteramente nuevo del punto de vista educativo. Se me comentó de una institución educativa, el Colegio Madison, el cual recibió contribuciones para su primera inversión de 430 acres (174,01 hectáreas) de tierra en las afueras de la ciudad de Nashville. Desde entonces el Colegio ha sido dirigido de una manera única. La facultad ha ganado su sustento por un lado, mientras que hace de la enseñanza su trabajo de tiempo completo. El Sr. Bralliar y su esposa vivían con %15 dólares mensuales esos primeros años, ahora viven con más comodidad, con \$35 dólares al mes.

Los estudiantes se ganan la vida mientras hacen del estudio su trabajo de tiempo completo. Los edificios han sido erigidos con la obra de mano estudiantil, dirigida por la Facultad. Ellos construyen sus propias casas. Ningún estudiante recibe un diploma hasta que él o ella hayan adquirido dos habilidades en cualquier ramo que parezca llenar sus capacidades. El colegio construyó un hospital y lo opera para su propio beneficio. Este cuenta con un buen registro en la profesión médica y entrena a las jovencitas del colegio como enfermeras.

Los productos del Colegio Madison son vendidos de manera moderada y saludable. Las ventas se están incrementando gradualmente pero no de manera sensacional debido a que ellos no pueden pagar propaganda de cubrimiento nacional. Treinta y cinco instituciones similares han comenzado en diferentes lugares bajo el liderazgo de los graduados.

De repente, ahora ellos se encuentran frente a una nueva dificultad. Una revista escribió un artículo sobre su obra y están inundados de solicitudes de admisión. El hambre de los jóvenes americanos por tener una oportunidad para entrar al terreno de la vida mejor equipados, está plasmada en estas solitu-

des porque aquí hay oportunidad para que las personas que no tienen dinero puedan obtener un diploma de educación superior.

El Sr. Bralliar dice que ellos probablemente podían incluir cien alumnos más para beneficio de sus departamentos de trabajo, pero no tienen edificios para albergarlos. Tienen la mano de obra, pero los materiales deben ser pagados en efectivo. Catorce mil dólares serían suficientes para llenar sus necesidades. El Sr. Bralliar, luciendo un poco cansado, me dijo cómo otros institutos educativos en Nashville les han ayudado cuando ellos construyeron su biblioteca y cuan colaboradores siempre han estado en brindarle toda la ayuda que pueden al Colegio Madison, pero ahora, en los próximos meses, él debe conseguir \$14.000 si quiere satisfacer las demandas ya hechas por jóvenes de todo el país.

Él mencionó que dos jovencitas de Dakota del Norte, de apellido Roosevelt, que dicen ser parientes del Presidente Theodore Roosevelt, están entre sus estudiantes. Añadió que ha hecho una encuesta en 1.000 de sus graduados y ninguno de ellos ha sido forzado a aceptar ayuda ni del Gobierno ni de agencias privadas durante estos años difíciles.

Me pregunto si esta historia no hará que algunas personas quieran investigar y encuentren que aquí verdaderamente hay una respuesta a algunos de los problemas juveniles que merece nuestro apoyo.

Un Colegio que se Alimenta a Sí Mismo

Por Milo Hastings

Un número de personas interesadas en el desarrollo de la comida saludable me han dado un entusiasta informe del Colegio Madison, cerca de Nashville, Tennessee. Mientras me encontraba de vacaciones, decidí ir a ver con mis propios ojos este singular Colegio, Sanatorio y Centro de comida saludable. Rara vez, si acaso, he encontrado en un lugar tantas actividades diferentes que me interesaran.

Al llegar al Colegio Madison, lo que a primera vista uno ve no es lo típico de las instalaciones de un Colegio, sino que esparcidas entre hermosos jardines y colinas, están numerosas y atractivas cabañas. La característica más exclusiva de estas construcciones son sus espaciosos pasillos con césped y la continuación de estos a través de prados, jardines de flores y árboles en forma de arcos formando paredes con techo.

La parte central de Tennessee tiene casi todo el año un clima exterior como el que se encuentra al oriente de las montañas rocosas. Su latitud y altitud yace por encima de las tierras más calientes de algodón del Sur y no obstante, está lo suficientemente al Sur como para tener suaves inviernos. Pero como allí llueve, la arquitectura del sanatorio concuerda con el clima.

Primero, pensé que todas estas paredes cubiertas eran para facilitar el paso a los pacientes que caminan en grupo a algún gran comedor central en los días lluviosos. Pero no existe tal comedor, porque los pacientes son servidos en sus cuartos, ya que esto resuelve el problema de poder limitar a los pacientes estrictamente a los requerimientos prescritos para su dieta.

Este es principalmente un sanatorio dietético. Sea seleccionada por el Doctor o por el paciente, cada comida es específicamente individual y preparada sistemáticamente en la cocina del sanatorio. Cada comida, en platos apropiadamente tapados, es puesta en su bandeja numerada. Luego es llevada por meseros estudiantes usando los caminos hacia las cabañas de los pacientes.

Este excelente y único servicio es un rasgo distintivo del lugar, hecho posible porque esta institución es un sanatorio como también un colegio con abundancia de trabajo estudiantil.

El trabajar sirviendo a las mesas, como medio para lograr salir adelante en el Colegio, se encuentra en todas partes desde Harvard hasta Stanford. Los catálogos de los colegios con frecuencia declaran con esmero que los estudiantes que trabajan para costear sus gastos deben ser honrados y respetados. Por ejemplo dicen: "No se permite el esnobismo [hacer distinción de las personas debido a su estatus económico] dentro de las instalaciones". En el Colegio Madison, este ideal es una realidad. La razón para no ser esnobista es debido a que todos los estudiantes están trabajando para su manutención.

Y como para perfeccionar esta democracia de trabajo, los estudiantes, quienes comen en un comedor general, no tienen oportunidad de llamar a otro estudiante “mesero” o “lavador de platos”, debido a que ellos mismos llevan su comida a las mesas y lavan sus propios platos. Esto suena confuso pero funciona tan fácilmente como una línea de ensamblaje en la Compañía Ford.

El Colegio Madison es el sueño hecho realidad del Dr. E.A. Sutherland, quien lo fundó treinta y cuatro años atrás y es todavía su Rector. Él fue primero Rector del Colegio Battle Creek, el cual fue establecido por el Dr. John Harvey Kellogg junto con el mundialmente conocido Sanatorio de Battle Creek.

La particular dieta vegetariana y los principios curativos, han seguido su desarrollo en el Colegio y Sanatorio Madison, los cuales son similares y han estado en estrecha colaboración con los que dieron origen a la Institución de Battle Creek.

El Colegio Battle Creek estaba ubicado en una ciudad nortea y el Dr. Sutherland estaba obsesionado con la idea de un colegio ubicado en una finca que pudiera alimentarse a sí mismo de la tierra a la mesa por la labor de los mismos estudiantes.

Si he entendido bien al Dr. Sutherland, persona que encuentro ser alguien de fácil comunicación, el punto principal de su idea no es simplemente el educar a los hijos de los pobres. Si así hubiese sido, él hubiese invertido más tiempo, como muchos rectores lo hacen, suplicando a los ricos para que le den su apoyo y establezcan becas.

La idea, tal como lo he percibido y como la apoyo de todo corazón, no es regalarle la educación a nadie, sino que los estudiantes que realmente quieran educarse, puedan tener la oportunidad de ganársela, convirtiendo ésta en una mejor educación. Cualquiera que haya tenido bastante experiencia empleando recién graduados, lo entenderá sin más explicación.

En el asunto de educar a cualquier persona joven en las realidades de la vida, la comida es una buena cosa para comenzar. Esta es la base de la vida física y la realidad básica de la experiencia económica. Aquel que haya aprendido a producir alimentos para sí mismos y para otros, llega a ser una columna de cualquier civilización. Todos los demás serán dependientes de él.

La ubicación para un colegio que pudiera alimentarse a sí mismo requirió un gran pedazo de tierra productiva. Esta se pudo obtener al ir a la región media del Sur, zona de una temporada más larga para cultivar, lo cual significa más meses de vida y trabajo al aire libre. Tal ubicación también brindó una buena entrada para cultivos tanto del Norte como del Sur trayendo consigo una mayor variedad de alimentos, los cuales son de especial interés para una institución vegetariana.

Un colegio que se alimenta a sí mismo no significa uno de aquellos esquemas de escuelas de agricultura en la que cada estudiante tiene un pedacito de tierra. El Colegio Madison debe sostenerse a sí mismo económicamente. Lo cual significa en la América de hoy, una agricultura científica y poderosas. Tampoco es esta una de las localidades de la montaña en Tennessee donde deben sembrar el maíz con una pistola. El campo de maíz del colegio está ubicado en las riberas del río Cumberland, el cual es visto desde el colegio y las filas de maíz son de una milla y cuarto de largo (cerca de dos kilómetros).

Cerca de 500 personas están viviendo en las instalaciones del Colegio Madison, de los cuales 300 a 350 son estudiantes. Los otros son maestros, doctores, enfermeras, empleados y sus familias. Cerca de un 90% de los vegetales consumidos por todas estas personas son cultivados por los estudiantes.

La lista de vegetales incluye: maíz, tomates, repollos, zanahorias, acelgas, espinacas, coles, cebollas, remolachas, nabos, pepinos, berenjenas, espárragos, apio, pimentones, melones, sandías y numerosas clases de fríjoles y arvejas, incluyendo fríjol de fraile y soya.

El colegio produce cerezas y uvas en sus jardines cercanos a las casas. También hay viñedos y plantíos de árboles de nueces. En ubicaciones mejores adaptadas para frutas, se cultivan manzanas, peras, duraznos y un cultivo de algunas 40.000 libras de uvas.

El colegio opera su propia industria de conservas y la abundancia de la temporada incluye cantidades como 5.000 galones de tomates, 2.000 galones de fríjoles verdes, 1.000 galones tanto de jugo de tomate como de uvas. No hay necesidad de una repetición monótona de espinaca para la comida debido a que la lista de conservas incluye 5 clases diferentes de hojas verdes.

El colegio mantiene un gran hato de vacas lecheras, las cuales, cuando les visité eran cuidadas por uno de los estudiantes. También tienen sus propios molinos para sus productos integrales y su propia panadería, que también produce su pan integral y pan de soya para más de cien tiendas en la ciudad cercana de Nashville.

El colegio opera su propia imprenta, lavandería, modistería y sastrería. Tienen una pequeña industria que hace escobas de sorgo bicolor, parte del cual es sembrado en la finca del colegio.

El taller de mecánica para carros, no solo reconstruye carros para el servicio del colegio sino también para la gente de afuera. Durante mi visita, algunos de los jóvenes trajeron una aplanadora a vapor de segunda, la cual iban a reparar para que trabajara en las carreteras del colegio.

El suave clima y el bajo costo del material de construcción, ha facilitado que el colegio construya para sí mismo. Se me dijo que cada edificio del campus y los campos asociados del sanatorio, han sido diseñados por la Facultad y estudiantes de arquitectura, construidos por la mano de obra de los estudiantes. Los estudiantes, como los pacientes del sanatorio, son ubicados en cabañas, pero algunos de los edificios del colegio son construcciones más durables y grandes, hechas de piedra preparada en el colegio. Se trata de piedra caliza, especie de roca formada junto a terrenos fértiles.

El Colegio Madison comenzó con solo un personal que constaba de un pequeño grupo de maestros que usaron su dinero para dar el primer pago de una gran finca, que en ese tiempo era despreciada.

Contribuciones externas de dinero y material han provisto para los edificios y para los equipos, los cuales con la mano de obra y el cerebro de los fundadores, estudiantes y trabajadores de la facultad del colegio, han contribuido todos a la construcción de esta institución, cuyos bienes están hoy valorados en cerca de un millón de dólares.

Todos los fondos de los contribuyentes han sido usados para las permanentes mejoras y no para los gastos de funcionamiento. De igual manera, tanto los estudiantes como los maestros dependen de su trabajo para su mantención y de los ingresos de las industrias de la institución.

Todo esto significa que el trabajo del estudiante debe ser práctico y en realidad pagar su carrera. Esto es facilitado por un arreglo especial en el programa de estudios. La escuela es dirigida por todo un año y se divide en cuatro trimestres. El trabajo en clase está arreglado de tal manera que un estudiante pueda ausentarse de las clases en cualquier trimestre. Estas vacaciones del trabajo en clase, le permiten al estudiante dedicarse tiempo completo al trabajo remunerado y así adelantar lo suficiente en las finanzas a fin de hacer más suave su trabajo cuando esté estudiando.

Este arreglo también facilita la operación de las industrias del colegio que deben funcionar todo el año y permite la dirección de industrias fuera de las instalaciones, que incluyen una forma de obra de extensión educativa en unidades de escuela pequeñas dirigidas según el modelo Madison.

Para ser un pequeño colegio, los estudiantes de madison vienen de una notable variedad de territorios, incluyendo 40 de los 48 estados de los Estados Unidos y media docena de países del extranjero. Solo 22% de las matrículas son del estado local de Tennessee.

En el Colegio madison no hay nada irreal o utópico. No es el lugar de los soñadores de volver a la naturaleza donde haya árboles del pan, tampoco para los ingenuos lectores de los cuentos del periódico dominical de agricultura donde se cuentan fábulas de 432.000 libras de tomates por acre creciendo en tanques de agua fertilizada. A este colegio, que se alimenta a sí mismo, no es que caiga maná del cielo a su menú.

Los estudiantes de madison son seleccionados de una siempre amplia lista de solicitantes, según su evidencia de sinceridad de propósito y la habilidad para trabajar bien así como estudiar. Existe una estricta política de no deudas. La institución no se endeuda para construir o para equipos y las cuentas de los estudiantes son observadas cuidadosamente para que no se queden atrás y se desanimen. No hay ocasión para préstamos estudiantiles porque la oportunidad de trabajar está siempre presente.

Un pequeño capital acumulado para comenzar es esencial, preferiblemente que haya sido ganado por el estudiante. Una mayor ayuda económica del exterior que no ascienda a más de la mitad de los gastos, no se considera objetable. Pero el Colegio madison no quiere estudiantes con dinero de sus casas para

pagar todos sus gastos y que vengan a Madison simplemente porque la pensión y el internado sean más baratos.

Los gastos simbólicos por dormitorio, alimentación y otros gastos le permiten al estudiante trabajador, de bajos recursos, mantener su igualdad en las oficinas, en los salones de clase y en los departamentos de trabajo. Y sobre los artículos del costo de alimentación en los cuales más estamos interesados, el secretario del colegio me dio la siguiente declaración:

“Sobre el valor que los estudiantes pagan, los platos son en general dos centavos cada uno; los postres y algunas frutas, se venden por tres centavos la porción. Ordenes especiales son raras en la cafetería del colegio debido a que el estudiante común queda satisfecho con nuestras comidas que constan de cuatro a seis platos cada una. Hemos visto que las jóvenes tienen un promedio de diez centavos por desayuno y almuerzo, y catorce para la cena. Y los jóvenes pagan aproximadamente doce centavos por desayunos y almuerzos y sus cenas cuestan de dieciocho a veinte centavos”.

Los precios arriba mencionados para los estudiantes son precios de costo. Las comidas que se sirven en el Sanatorio a los pacientes que pagan son mucho más altas en su precio. El sanatorio es una institución para reunir fondos y la principal fuente de ingreso de efectivo con la cual el colegio paga los gastos de cosas que no pueden ser producidas con su propio trabajo.

La dirección: Colegio Madison, Tennessee, ha llegado a ser familiar para dueños de tiendas naturistas como el lugar de origen de una distintiva línea de productos hechos de la soya. Las razones para este crecimiento, salen de la interesante combinación de circunstancias que mencionaré a continuación:

- 1.- La idea de que el colegio era fundado como un lugar donde los estudiantes debían por su propio trabajo producir tan cerca como fuese posible, su propia provisión de comida para una dieta nutritiva.
- 2.- El Colegio y sanatorio Madison son vegetarianos estrictos. Y así como en el Sanatorio Battle Creek, el vegetarianismo es parte de la dieta de la escuela como también del sanatorio. Tanto a los estudiantes como a los pacientes se les hace énfasis en la importancia del alimento apropiado para el cuerpo.
- 3.- Una fase del trabajo en el Colegio Madison tiene que ver con el entrenamiento de médicos misioneros. Esto no solo ha traído maestros que han tenido experiencias en el Oriente, sino que también han traído estudiantes de esos países (en el presente hay seis japoneses y diez estudiantes chinos).

De estas circunstancias, vino el desarrollo de una nueva línea de alimentos que podemos llamar la americanización del segundo alimento más importante del mundo oriental y la más grande fuente vegetal de proteína: el grano de soya.

Una de las primeras cosas que cada estudiante de dietética aprende es que las nueces y las legumbres son los sustitutos de la carne y fuente de proteína para los vegetarianos. Debido a que las nueces que crecen en los árboles son costosas, no eran algo práctico para que los estudiantes de sostén propio cultivaran en una finca de Tennessee. En cambio los frijoles de cabeza negra y los frijoles de jardín, pueden ser cultivados así como el maní. Todos ellos sirven suficientemente bien como para platos ocasionales, pero sus propiedades no son tales como para hacer que suplan la proteína principal para una dieta regular, hecho observado por los médicos del Colegio y Sanatorio Madison.

Los estudiantes de nutrición han sabido por muchos años que el frijol oriental conocido como soya es un producto sin excepción y que es la provisión principal de proteína para las personas de China y Japón. Una de las razones por las cuales Japón compite en el continente es para obtener el control de la provisión de soya de Manchuria, donde debido a la poca población, hay suficientes cantidades para exportar.

El frijol soya es rico en lecitina, una peculiar sustancia grasosa que contiene fósforo orgánico y un ingrediente esencial de los tejidos de los nervios y del cerebro. Otra fuente de ese apreciado componente es la yema del huevo. Aunque el frijol soya es usado como un sustituto vegetal para la carne, leche y queso, sería más apropiado considerarlo como un vegetal equivalente a la yema de huevo, lo cual no se puede decir de ninguna otra sustancia vegetal.

Por más de cuarenta años, nuestros científicos agrícolas han urgido el uso de la soya como un enriquecedor de la tierra y como un alimento de alto valor para los animales de la granja. Tanto los cerdos co-

mo los pollos crecen mejor con una dieta de maíz y soya que con una dieta de otros vegetales. Por un buen tiempo, se ha pensado que ninguna fuente vegetal se proteína podría igualar a la leche como alimento para estos animales. Entonces se ha descubierto que la cualidad de la leche en promover un rápido crecimiento no se debía a la calidad de la proteína, sino al gran contenido de calcio, el cual si es suplido por separado, trae a la soya en competencia directa.

El calcio en la leche de vaca es más que el doble de la leche humana. La cantidad excesiva, necesitada para la rápida formación de los huesos en los animales de la granja, no es el nivel necesitado para los niños, cuyo ritmo de formación de huesos es tan solo una fracción de la velocidad del crecimiento de los animales.

Estos hechos nutricionales sobre la soya han sido conocidos por algún tiempo, pero poco progreso se ha hecho en incluir este sobresaliente alimento en la dieta de los americanos. Aquellos que trataron de consumir el fríjol soya como el fríjol común, no se sintieron muy entusiasmados con el sabor.

Muy probablemente, los orientales tampoco lo estuvieron la primera vez que lo probaron. Lo cual explica, seguramente, la razón por la cual en China y Japón, cientos de diferentes productos son hechos de la soya, de los cuales, a propósito hay más variedades que de cualquier otra planta cultivable.

Se consideran como artes altamente complicadas algunos de los procesos por los cuales ciertos productos orientales de soya son hechos. El conocimiento y la habilidad requeridos en estos procesos, es transmitida de padre a hijo como una tradición familiar. En este respecto, los productos de soya del Oriente son como los vinos y quesos de Europa.

Pero regresemos al Colegio Madison con su interés en perfeccionar la dieta vegetariana. Vino al colegio como profesor de química Perry A. Webber quien se graduó de Doctor en el Colegio Estatal de Michigan después de una residencia de catorce años en el Japón. Fue una feliz combinación de circunstancias: un químico americano con experiencia japonesa, quien se puso a trabajar en americanizar la soya como una fuente para la comida humana.

También sucedió que uno de los amigos chinos del doctor Webber, Phillip S. Chen, habiendo venido para América a estudiar Ciencias, fue su compañero en las clases de química en el Colegio Estatal de Michigan. Cuando él había terminado su labor para obtener un doctorado en Michigan, entró al Colegio Madison como un estudiante especial para hacer sus prácticas de enseñanza en el departamento de química bajo el Dr. Webber. Los dos hombres, cada uno con un conocimiento de la soya como es usada en el Oriente, ahora trabajaban juntos como químicos en un colegio norteamericano.

Después de dos años de esta cooperación, el Dr. Webber fue llamado a regresar al Japón para ser Rector de la escuela allí. El Dr. Chen fue, entonces, el profesor de química en el Colegio Madison y continuó trabajando en los productos de soya.

“¿Es la leche de soya algo nuevo?”, le pregunté al Dr. Chen.

“Sí, para América”, sonrió, “pero para China no es tan nuevo. La hemos estado usando alrededor de tres mil años”.

Sin embargo, esta leche de soya, como es hecha en el Colegio Madison, es nueva debido a su diferencia y superioridad a las formas antiguas del producto oriental. Este profesor chino de química ha ayudado a este colegio norteamericano a lograrlo. Los métodos modernos occidentales de ciencia química y la investigación nutricional con experimentos en la alimentación de animales basados en el arte tradicional han mejorado este antiguo producto. Así ha resuelto el problema de hacer la leche de soya más aceptable para nuestros gustos americanos y para las más exactas demandas de la ciencia nutricional de hoy en día.

Esto también se aplica a los sustitutos de la carne y a los productos de queso hechos de la soya y al uso de la harina de soya como un ingrediente en la panadería y producción de cereales. Hoy, todo esto es de interés especial para los vegetarianos y para aquellos que siguen las innovaciones en alimentos saludables. Estos avances en la ciencia del alimento llegarán a ser después de mayor significado.

Norteamérica está ahora despreocupada con respecto a la comida porque nos parece que tenemos una súper abundante provisión de ésta. Pero recientemente hemos llegado a darnos cuenta que nuestros

métodos de producir nuestra comida están rápidamente convirtiendo en desierto y tierras estériles a mucha de nuestra fértil herencia. La soya es un cultivo conservador y constructor del suelo, como también la fuente más económica de proteína del mundo. Está destinada a jugar un importante y creciente papel en nuestra futura agricultura de manera permanente; y este trabajo pionero de americanizar la soya como alimento humano es fundamentalmente importante.

En el Colegio Madison, la Dra. Frances L. Dittes es la directora del departamento de Nutrición. Su departamento maneja la instrucción de las jovencitas en economía del hogar y dietética hospitalaria. También está a cargo del trabajo dietético del sanatorio. Con un fino espíritu de cooperación, la Dra. Dittes también se ha especializado en este proceso con la soya tanto en la investigación nutricional como en las aplicaciones de ésta en las recetas y menús.

Por lo tanto, los nuevos productos desarrollados del a soya, acompañados por supuesto, con otros platos vegetarianos, fueron hechos y probados en el comedor estudiantil y también en el sanatorio Madison. Los pacientes curados de forma natural en el Sanatorio, desean continuar el uso de estos productos alimenticios después de regresar a casa. Esto dio el inicio para una industria de alimentos saludables. A su turno, esto proveyó otra industria interna para el colegio, que le permite al estudiante proveer para su carrera, dando así trabajo a los estudiantes en el cual ellos pueden tomar especial interés y orgullo, ya que el negocio creció del trabajo de la investigación del colegio y está relacionado muy de cerca con el trabajo de agricultura como con el de salud.

No conozco una mejor combinación de educación: el trabajo práctico y el entrenamiento en un estilo de vida saludable. Esta brinda una gran contribución para una solución amplia a los problemas de la alimentación y la salud. Esta institución, única de esta clase, ciertamente merece prosperar, crecer y ser imitada.

El mundo actual, en este país por lo menos, está gravemente saturado de colegios graduando abogados y vendedores de bonos, todos tratando de sobrevivir hablándose entre sí de cómo sacarle el dinero a alguien más. Necesitamos más colegios como madison, que se alimenten a sí mismos y de esta manera contribuyan a una mejor alimentación de todos nosotros.

Revista Cultura Física (Noviembre de 1938).

Para más información sobre el Colegio madison y sus avances con la soya, puede visitar la siguiente página web: www.soyinfocenter.com

“Alabando al Colegio Madison como ‘una de las mejores escuelas de la nación’ y acreditando el trabajo del Dr. Sutherland como la razón principal para haber sobresalido, el Dr. P.P. Claxton, antiguo Comisionado de educación de los Estados Unidos y ahora Rector de la Escuela Normal Austin Pay, dijo que el record de Madison es extraordinario al no tener graduados desempleados”.

The Nashville Banner, 14 de Agosto de 1940

En respuesta a un artículo en la Reader’s Digest sobre su programas peculiar, donde los estudiantes pueden hacer su carrera a través del colegio, el Colegio Madison recibió cerca de 5.000 solicitudes y más de 20.000 cartas pidiendo información.

“He visto muchas escuelas de todos los grados en muchos países, pero ninguna tan interesante como ésta. En ningún otro lugar he visto lograrse tanto con tan poco dinero... Aquí los estudiantes, maestros y directores, trabajan juntos constituyendo una comunidad del tipo que no conozco: auto-sostenible, democrática y educativa, un cumplimiento de las esperanzas y sueños de los educadores y filántropos”.

Dr. Philander P. Claxton

Comisionado para la Educación de los Estados Unidos
En los periodos presidenciales de Taft, Wilson y Harding

Citado en: A New Thing Under The Sun
(Una Nueva Cosa Bajo el Sol)

“Dios no depende de los hombres de educación perfecta. Su obra no se detiene mientras adquieren una preparación tan larga y elaborada como la que algunas de nuestras escuelas se proponen dar. Se requieren hombres que aprecien el privilegio de ser colaboradores con él, hombres que le honren prestando implícita obediencia a sus requerimientos, sin tener en cuenta las teorías que les han sido inculcadas previamente. No tiene límite la utilidad de los que ponen el yo a un lado, que permiten obrar al Espíritu Santo sobre su corazón, y viven una vida completamente consagrada a Dios, recibiendo la disciplina necesaria, impuesta por el Señor, sin quejarse ni desmayar en el camino. Si no desfallecen bajo su reprobación ni endurecen su corazón ni se vuelven tercos, el Señor enseñará tanto a los jóvenes como a los ancianos, hora tras hora, día tras día. Anhela revelar su salvación a los hijos de los hombres y si su pueblo escogido quiere eliminar los obstáculos, derramará las aguas de salvación en raudales abundantes por intermedio de los conductos humanos.

Muchos de los que están buscando eficiencia para la exaltada obra de Dios por el perfeccionamiento de su educación en las escuelas de los hombres, hallarán que no han aprendido las lecciones de más importancia. Al descuidar el someterse a sí mismos a las impresiones del Espíritu Santo, y al no vivir en obediencia a todos los requerimientos de Dios, se ha debilitado su eficiencia espiritual; han perdido la capacidad que tenían de hacer con éxito su obra para el Señor. Ausentándose de la escuela de Cristo, se han olvidado del sonido de la voz del Maestro, y él no puede dirigir su conducta.

Los hombres pueden adquirir todo el conocimiento que el maestro humano es capaz de impartir; pero Dios requiere de ellos una sabiduría aún mayor. Como Moisés, deben aprender a ser mansos, humildes de corazón, y a desconfiar del yo. Nuestro Salvador mismo, cuando soportaba la prueba por la humanidad, reconoció que por sí mismo no podía hacer nada. Nosotros también debemos aprender que no hay fuerza en la humanidad sola. El hombre llega a ser eficiente, únicamente si participa de la naturaleza divina”. **CMPA:394-395.**

Autor: E. A. Sutherland